

FRAY MOCHO



"CONFIDENCIA PRIMAVERAL"

Por EMILIO RIVAROLA

2
13435

14.706 (1925)



251.805 PESOS $\frac{M}{N}$

A DISPOSICIÓN DE LOS CONSUMIDORES DE FÓSFOROS MARCAS



EN BONOS DE AHORRO
PARA DEPOSITAR EN LA
CAJA NACIONAL DE
AHORRO POSTAL

PRACTICAR EL
AHORRO ES COM-
BATIR EL JUEGO,
EL ALCOHOLISMO,
EL LUJO, EL DES-
PILFARRO; ES DIG-
NIFICARSE ANTE SI
MISMO Y ANTE
LOS DEMÁS.

C. N. A. P.

CAJA NACIONAL
DE
AHORRO POSTAL
DIRECCION TELEGRAFICA
"AHORROPOST"
BUENOS AIRES

Buenos Aires, octubre 15 de 1925.

Señor Gerente de la

COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

Lima 239 - Capital

Acuso recibo de su atenta de
la fecha en la que se sirve comunicar a
esta Caja que el importe total de los Bonos
de Ahorro que esa Compañía ha lanzado a la
circulación en sus cajas de fósforos, has-
ta el 30 de septiembre último, asciende a
la suma de \$ 352.885.-

Saludo a Vd. atentamente.

J. M. M.
- Contador General -

\$352.885

ES EL IMPORTE DE LOS BONOS DE AHORRO LAN-
ZADOS A LA CIRCULACIÓN EN NUESTRAS CAJAS
DE FÓSFOROS HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE ppdo.

\$101.080

ES EL IMPORTE DE LOS BONOS ABONADOS EN
LIBRETAS DE AHORRO, según avisos en "LA NACIÓN"
del 17 y en "LA PRENSA" del 18 de OCTUBRE ppdo.

\$251.805

ES EL IMPORTE DE LOS BONOS DE AHORRO
INCOBRADOS, QUE SE HALLAN EN CIRCULACIÓN
EN LAS CAJAS DE FÓSFOROS "VICTORIA" y "75".

BUSCARLOS ES HALLARLOS

COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

LIMA, 239
B. AIRES

FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 3 de noviembre de 1925

Núm. 706

Abel y Caín

Por DOMINGO SASSO

Llamábase Abel y había venido muchos años antes, joven y robusto, atravesando el Atlántico en busca de fortuna.

Como tantos otros había visto desvanecer esa dorada ilusión y volvía ahora a sus pagos lleno el alma de nostálgica tristeza. Casi viejo, gastado por el trabajo y los sinsabores, volvía al pueblo que le vio nacer con los ojos preñados de lágrimas, la garganta anudada por los sollozos y la bolsa casi vacía.

Bajando del escuálido compartimiento de tercera con el pobre equipaje a cuestas, se sintió sin embargo casi feliz cuando tocó tierra en la pobre estación ferroviaria de su obscura aldea serrana.

Tocaban a oración en el campanario de la Iglesia, hacía frío y lloviznaba: tristes coincidencias. En el andén solitario, nadie. Sólo al enfrentar la puerta de salida, un empleado alto, enjuto, con una cara hostil y palabras duras, le pidió el boleto. Miróle Abel y se estremeció...

Bajo la gorra galonada del empleado ferroviario reconoció unos rasgos familiares alargados y ensombrecidos por los años; era Pepín, su amigo de la infancia, el que le había acompañado al puerto cuando partió.

—¡Qué casualidad! ¡“Pepín”!...—gritó emocionado el viajero y alargóle la mano callosa, no atreviéndose aún al abrazo. El otro miróle de hito en hito y reclamó de nuevo el boleto con voz imperiosa. Guardóle, después de haberlo revisado y franqueando con frío ademán la salida, se metió refunfuñando en su oficina. ¿Quién sería ese traperero que se permitía interpelarlo con tanta confianza? La verdad que no recordaba “haber visto nunca” esa cara de presidio.

Abel entró en su pueblo con la tristeza en el corazón. Ya sabía que no tenía parientes; habían muerto durante su ausencia los pocos que le quedaban...

Además, aun cuando no hubiese sido así, ¿quién sabe si lo hubieran reconocido!...

Fué, pues, derecho a la posada donde al calor del hogar discurrían unos cuantos parroquianos, fumando

Caricaturas de Sanguinetti



Doctor Segundo Linari, nuevo vicepresidente del Consejo Nacional de Educación.



MENTIRAS VIVIENTES

Fijémonos en una mujer de esas que cada día vemos pasar por nuestras calles o coquetear en los palcos de los teatros. Esta puede presentar: 1. Cabellos teñidos de negro o de rubio dorado.—2. Sobreceja más espesa y más negra que la natural.—3. Rabillo del ojo alargado con sulfuro de antimonio.—4. Labios coloridos con afeites.—5. Dientes artificiales.—6. Piel de la cara más blanca que en realidad.—7. Piel de las mejillas más rosada que la natural.—8. Espaldas marmóreas al ben-
jui.—9. Pechos más abultados y duros de lo que son.—10. Talle más estrecho solamente en apariencia.—11. Vientre aplanado con artificios.—12. Caderas y sobrecaderas hechas con aire y ballenas.—13. Pies más pequeños que los verdaderos.—14. Piernas más gruesas artificialmente.—15. Uñas de las manos mucho más rosadas que lo natural.—16. Arrugas cubiertas de ingeniosos cosméticos.

PABLO MANTEGAZZA.



los pobres cigarros, bebiendo los ricos vinos del lugar. Nadie conocía al recién venido y todos le miraron con una curiosidad rayana en desconfianza al contestar su saludo cordial. Un forastero es siempre objeto de una y otra y si parece pobre, peor.

El dueño de la fonda acercósele en actitud poco benévola y previendo su demanda, se adelantó a informarle que no podía darle alojamiento: *le sentía*; pero todas las habitaciones estaban ocupadas.

Abel se incomodó... ¿Cómo? Pero él no pedía limosna. Pagaría y se conformaría con cualquier cosa: además era un paisano. El otro se admiró; admiráronse los parroquianos que rodearon al viajero, el cual en pocas palabras reveló su identidad. Pero todos le contemplaron impasibles.

Abel Guerino, el joven que había partido hacía años para América, hijo del *fú Bachichin*—ya... habían oído decir algo; pero nada sabían ellos de cierto.—Hacía ya tantos años... *tantos*... Y en todas las miradas el viajero notó que brillaba la intención de una pregunta que sin embargo nadie le formuló: *¿Por qué has vuelto?*

Abel bajó la cabeza desalentado; nadie le ofreció un asiento, nadie le convidó a beber... ¿Dónde iría entonces? Imploraba tan sólo alojamiento por la noche. Pero el posadero no parecía dejarse conmover. Por otra parte, nadie conocía al viajero. ¿Sería o no sería quien realmente decía ser? ¿Qué se fuese enhoramala!...

En ese momento difícil, Caín, el viejo Caín, el perrazo tradicional del pueblo, presentóse inopinadamente a resolver el conflicto.

Como todas las noches acudía a la puerta del figón a recoger su *basofia* concedida por vieja costumbre y se adelantaba ahora lentamente olisqueando al viajero. Algunas miradas irónicas o complacientes cruzáronse entre los parroquianos. El perro tenía aún buenos dientes y no hacía migas con los forasteros astrosos. Adelantábase con el hocico bajo, enseñando los colmillos hostiles y rugiendo sordamente. Nadie lo ahuyentó ni lo contrató.

Pero de pronto, en lugar de acometer al desvalido, meneó alegremente la cola, levantó la cabeza en que brillaron los ojos jubilosos y lamó las manos de Abel, haciéndole fiesta...

Había reconocido a un antiguo amigo y como buen perro, no podía renegarlo.

Entonces todos aquellos hombres endurecidos por la avaricia sintieron enternecer y el posadero mismo dijo sencillamente con otra voz y con otra cara:—“Hace frío y es tarde... quédese usted... *Cüerín... Meschino*. Y por esa vez, Caín salvó a Abel...

Amor de india

POR RÓMULO F. ROSSI

A medida que aumentaba el número de los conquistadores españoles en la plaza de Montevideo, los indómitos charruas se iban alejando gradualmente de la costa, huyendo siempre del conquistador y de todo lo que importara civilización.

El río Santa Lucía con la entonces exuberante vegetación de sus costas bien pobladas de todas las variedades de la fauna indígena—ya fuera vegetal o animal,—prestaba asilo seguro a la soberbia raza, que encontraba allí fácilmente, todos los medios necesarios para atender a su subsistencia.

"Yandubayú", uno de los tipos más valientes de la tribu, había unido su suerte a la de una hermosa india de nombre "Liropeya", cuya belleza llegó a impresionar, asimismo, a no pocos europeos.

Cierta día en que un oficial español apellidado Caraballo recorría al frente de los suyos aquellas inmediaciones, apartándose de la columna se aproximó a una choza construida con ramas y cueros, dentro de la cual dormía la pareja indígena, y, dominado por la belleza de la india que le despertó de pronto un sentimiento bestial, creyó que con la muerte del compañero, podría resultarle más fácil la conquista de "Liropeya". Y, dando rienda suelta a sus malos instintos, se resolvió a quitarle de en medio, con un lanzazo dado a mansalva, al que él creyera un obstáculo para sus criminales intenciones.

El brazo del conquistador español se recogía ya para asestar el golpe fatal, cuando de pronto despertó el indio, quien, esquivando la embestida y abalanzándose contra su traicionero contendor, logró desarmarlo y dominarlo.

Se proponía "Yandubayú" dar cumplida cuenta de su rival, cuando "Liropeya", que había despertado al ruido de la lucha, interponiéndose entre ambos, exclamó:

—"Yandubayú"! ¡Perdona la vida al cristiano y no olvides que me has prometido vencer a cinco caciques para que puedas alcanzar a tal dignidad. Todavía te falta uno. Deja que se vaya este hombre.

Y "Yandubayú", después de breves reflexiones y de mirar amorosamente a la mujer amada, dijo a Caraballo:

—Cristiano, te doy la vida que me quisiste arrebatarse tan arteramente. Toma tu lanza, toma tu espada y vete con los tuyos...

Caraballo quería justificar su conducta para inspirar confianza al indio—y estimulado tal vez por lo que él creyera interés hacia su persona de parte de la india, cuando sólo había existido un sentimiento de conmiseración, se propuso vencer lo que en su concepto, con una idea obsesiva, constituía el único obstáculo para el logro de sus menudas aspiraciones.

"Yandubayú", que no sospechaba ni remotamente los verdaderos propósitos que animaban al conquistador, ayudaba a éste en el arreglo de la montura del caballo, cuando en un descuido de aquél, el español le quitó la vida.

La pobre india, horrorizada por el inaudito crimen que le arrebataba a su compañero, quedó como petrificada por tan dolorosa y doble impresión, circunstancia que aprovechó Caraballo para prodigarle caricias y brindarle amores, y, apremiada por las promesas que éste le hiciera, pidió al conquistador que si quería que lo siguiera hasta el "Fuerte" debía antes abrir una sepultura para el que había sido su compañero.

Cuando Caraballo, anhelante, daba ya término a su fúnebre tarea, "Liropeya", arrebatándole de pronto un puñal que pendía de un costado del cinturón de aquel, dijo a la vez que se clavaba el arma en el pecho:

—Cristiano... ¡Cava para los dos la sepultura, y cubre a la pobre "Liropeya" con la tierra que oculte al noble "Yandubayú"!

Cuentan las crónicas que la conciencia de Caraballo le martirizó el alma toda la vida por su doble crimen, y mucho más recordando la singular belleza de "Liropeya", cuya ternura le hizo comprender también lo imperdonable de su criminal hazaña...



Fiesta del verde

Fiesta del verde; los brotes nuevos han puesto sobre las negras ramas decorativas aplicaciones, que se destacan sobre el profundo turquí del cielo, como bandadas de mariposas, que mantuvieran quietas las alas.

Olor de hierbas y de resinas llega en la brisa lenta que pasa, como si el bosque y el campo, hubieran en un suspiro, dado sus almas.

Nuestra alegría trisca en la hierba, por el follaje se desparrama, y entre el jocundo verdor, persigue las ilusiones para atraparlas.

Anhela el cuerpo frescor de hierba, rodar desnudo sobre la grama, y con el hueco de las dos manos entrelazadas, beber el agua de las vertientes que da alegría pero no embriaga. Con ardor nuevo bulle la sangre, se hace más viva nuestra mirada, y a la memoria llega el recuerdo de alguna boca que besa y canta.

Están suspensos nuestros oídos como aguardando las notas claras que en la espesura, seguramente, dará la flauta, o bien el lento tañido grave de la campana, y nuestros labios tiemblan, dispuestos para los besos o las plegarias.

Huyen las sombras que nos pusieron algunas veces obscura el alma, y la sentimos a flor de vida, y de los labios se nos escapa como el vagido con que la vida naciente clama, y es porque el alma nace de nuevo para la fiesta de la esperanza.

Alberto Larraín de Vere

Primavera, 1925.



Para asistir a la operación fuera de la sala de operaciones

Desde que se conoce la importancia enorme de la asepsia en cirugía, los cirujanos se han preocupado de poder operar en una sala cerrada. En ella estarán solos con sus ayudantes, permitiendo a sus alumnos, sin embargo, seguir las diferentes fases de la operación. Se han imaginado diversos dispositivos ingeniosos para resolver el problema. Por ejemplo, el doctor Pouchet, de París, opera en una sala de paredes de cristales. Los doctores Estor y Pech, acaban de imaginar un procedimiento, cuyos primeros resultados no han podido ser más satisfactorios. El nuevo aparato, sencillísimo, se llama "didactoscopia".

Es como un gran periscopio constituido por un bastidor de hierro, movi-

ble, el cual soporta dos espejos planos de 150 centímetros de largo por 70 de ancho. Estos espejos son rigurosamente paralelos y están separados uno de otro por una distancia de 2.25 metros. Una biela los hace solidarios en sus movimientos, y pueden ser inclinados a voluntad.

El "didactoscopia" se coloca fuera de la sala de operaciones, paralelamente a un tabique en el cual se ha practicado una abertura a la altura del espejo superior. Los estudiantes mirando en el espejo inferior, siguen todas las fases de la operación que se efectúa en la sala. Además, pueden utilizar aparatos ópticos que aumenten la intensidad y el tamaño de la visión.

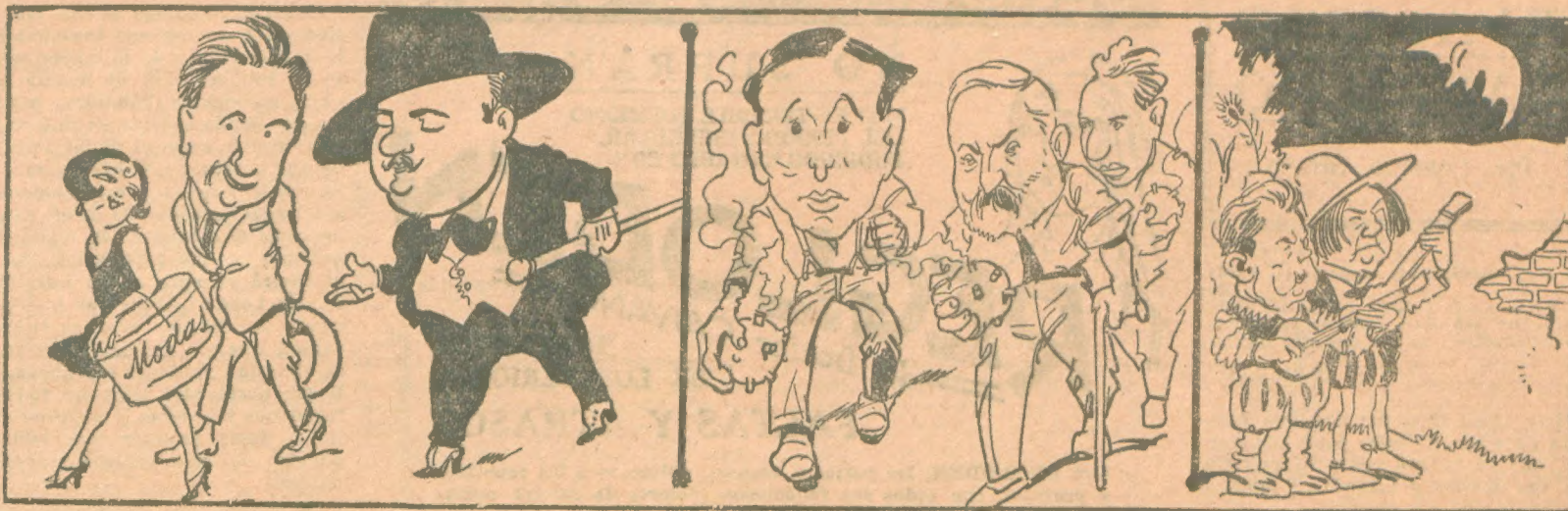
De este modo, observan los menores detalles del mal del operado y todos los movimientos de los dedos del cirujano, sin perder de vista el conjunto del grupo operatorio: cirujano, enfermo y ayudantes.

El "didactoscopia" instalado en el hospital Cochin, de París, ha resuelto del modo más sencillo el problema de la enseñanza de la cirugía.

El "didactoscopia" de los doctores Estor y Pech, para los hombres de ciencia representa, de una parte, la

realización de intervenciones quirúrgicas sin la molestia abrumadora de los estudiantes, hacinados a su alrededor, y, de otra, el descubrimiento de un nuevo instrumental pedagógico. Para nosotros, profanos, y un poco sentimentales, representa una economía de dolor inútil: el dolor y callada protesta del enfermo que se ve rodeado de unos hombres impasibles que sólo ven en la carroña de su cuerpo un medio excelente de adelantar en sus estudios...

POLICROMIA POLITICA



LOS VERDES. — El volcánico Zaccagnini y el sutil De Andreis.

LOS ROJOS. — Juan E. Justo, Sordelli Muzzio y Leopoldo Bard.

LOS AZULES. — Mario Bravo y Guillermo Sullivan.

En menos de un cuarto de hora llegó a todos los casinos y cafés de la población la noticia de la muerte de Lázaro Márquez. Los emisarios se dieron mucha prisa y desempeñaron su papel como excelentes actores. Porque la misión tenía dos partes: publicar que Lázaro había dejado de existir repentinamente, y lograr que el mayor número posible de personas contribuyera a los gastos del entierro. El pobre Lázaro—esto era bien sabido—vivía como los gorriones.

Hubo quien acogió con escama la noticia del fallecimiento y el ruego de contribuir con el óbolo particular. Lázaro había sido visto pocas horas antes. Los emisarios eran jóvenes alegres (aunque no lo parecieran esta noche, con sus caras largas y su acento conmovido), alistados en la cuadrilla de Lázaro.

Pero la duda no tardaba en desaparecer cuando los emisarios salían al paso de los incrédulos con expresiones por este estilo:

—Venga usted a su casa. Le verá tendido y alumbrado por cuatro velas. Sus íntimos le rodean. Al pie del cadáver han colocado una bandeja donde se recoge dinero para costear la inhumación. ¡Pobre Lázaro!

Los que decidieron ir a la casa mortuoria vieron, efectivamente, ese cuadro. En el tugurio que servía de cobijo a Lázaro Márquez, en uno de los más complicados callejones de los barrios extremos, había sido improvisada con apuros la cámara mortuoria. Las cuatro velas, a falta de candeleros, bailaban en los recipientes más extraños: un tintero, una botella, un relojito de agarrador en forma de violero y un frasco de sales. Una sá-

bana, no muy limpia, cubría el cuerpo de Lázaro.

—Hemos tenido que cubrirle—explicaban los íntimos a los visitantes—porque se ha descompuesto rapidísimamente, y está que horroriza. ¿Lo quiere usted ver?

Ni uno solo de los que desfilaron por allí permitió que retirasen la sábana. Todo daba la sensación, y más que nada el ambiente del cuartucho, reñido desde hacía años con la limpieza, y teatro de no pocas bacanales, donde era protagonista forzoso el pe León.

Cada visitante depositaba en la bandeja el dinero que tenía por conveniente, y no se alejaba sin hacer al cadáver otra ofrenda, la de un elogio:

—¡Pobre Lázaro! ¡Era un gran ingenio!

Media hora antes, el pobre Lázaro, con sus compañeros de vida erupulosa, no pasaba de ser un calavera incorregible, un mozo inquieto que revolucionaba con sus trapisondas la población y asustaba a más de cuatro con su sátira mordaz. No faltó quien, al hacer el elogio del "malogrado ingenio", suspirase de modo que denotaba lo muy tranquilo que se había quedado al verle muerto.

Quedábanse solos el cadáver y los que le velaban, y la decoración era de repente muy otra, hasta que uno

de los compinches, apostado en la escalera, daba la señal de nuevos visitantes a la vista. Lázaro sacaba la cabeza, avizoraba el montoncillo de las monedas, iniciaba el comentario sobre la cantidad con que había contribuido el que acaba de salir, colmándolo de insultos si se había atenido a una gran parquedad. Y los amigos bailaban, relamiéndose, pensando en la juerga que iban a correr.

—¿Habéis visto don Simeón Rodríguez, con la fortuna que tiene? ¡Dos pesetas! Usurero había de ser. ¡Canalla! Pero juro que este muerto se le ha de presentar a pedirle cuenta de su tacañería.

—¿Que vienen!—exclamaba el amigo guardador de la escalera.

Y Lázaro volvía a su papel de cadáver descompuesto y cada uno de los otros al de plañidera con pantalón.

Ya de madrugada cesó el desfile. La cámara mortuoria fué desmontada. La bandeja había producido un buen montón de duros.

—¡Venga comida! ¡Venga bebida! ¡Venga una baraja! ¡Vengan la Patro, la Trini, la Remedios, la Pepa! ¡Viva la Patro! ¡Viva la Pepa!

Manolito Viales era el único que estaba serio. Supersticioso como el que más, no admitía que se jugase con la muerte.

—Pero si con lo que jugamos es con

la vida—exclamó Lázaro Márquez.—La muerte para nosotros hubiera sido quedarnos esta noche sin la juerguecita de tanda. Entre todos no reunimos dos pesetas. ¿Para qué sirve el ingenio? ¿Y no ha sido ingeniosa esta combinación que nos vuelve a la vida, esto es, a la juerga?

—Sí, sí; pero cuando te vean vivo los que creen haberte visto muerto...

—¡Bah! Una trastada más, una de las nuestras, ¿qué importa al mundo? La única consecuencia que puede tener, escándalo aparte, es que el día que me muera de verdad no lo creerá nadie y será mi entierro de riguroso incógnito. A la juerga. ¡Viva la juerga!

En efecto: al día siguiente la población, sabedora de la macabra comedia, hubo de mostrarse escandalizada.

La casualidad hizo que fuese don Simeón Rodríguez una de las primeras personas con quien se topara Lázaro Márquez.

Don Simeón se quedó lívido, se restregó los ojos, estuvo a punto de desvanecerse.

—Esa broma fúnebre—dijo cuando pudo hablar—es más que pesada; es intolerable. Y supongo que no dejaré de devolverme los cinco duros que deposité en la bandeja.

—¡Cinco duros!—replicó el resucitado, sintiendo impulsos de arrojárselo al cuello.—¡También a los difuntos quiere usted cobrar intereses elevados? ¡Miserable! Lo que usted dejó fué una moneda de dos pesetas... ¡que resultó falsa! ¿Cómo quiere usted que no resuciten sus víctimas para pedirle cuentas?

La resurrección de Lázaro

Por F. AZNAR NAVARRO

LAS CARTAS DE LA FUTURA GOBERNACIÓN BONAERENSE



—Si no le resultan las que le he tirado, todavía me queda una con el candidato más "laido".

EVARISTO CARRIEGO

Por LORENZO SITANQ

Por eso, honradamente, se pesan las bondades del genio, en la balanza de las utilidades y al a los soñadores profetas se fustiga, hay felicitaciones para el que echa barriga.

CARRIEGO.

Hace trece años que nos dejó Evaristo Carriego, el dulce poeta del pueblo, que en íntimo contacto sufría con sus dolores y miserias, y gozara con sus alegrías y placeres.

Porque Carriego interpreta hondamente en sus versos vigorosos y sinceros los sentimientos y pensamientos de las multitudes dolientes y sufridas, ya que bebió directamente en el cáliz de sus amarguras e infortunios, y sonrió con la franca y leal sonrisa de sus dichas y felicidades.

Con su Quimera a cuestas, como el soñador del poema de Baudelaire, Carriego, en su renunciamento a las cosas terrenales, a esta vida breve y superficial que todo lo sacrifica al agio, se había olvidado completamente de sí mismo, al igual de quien ha conocido "l'infinita vanità del tutto". Poeta pobre, humilde y errante, que sabe del sabor amargo de la existencia, pues vivió intensamente no sólo el propio sino el ajeno dolor, pensaba que antes que las vanidades y prejuicios ridículos de este mundo de satisfechos, de ambiciosos, debía poner "los besos de su ternura en sus hermanos, los infelices", en los que sólo saben de días sin comer, de noches sin techo y no conocen más que los latigazos del hambre y las amarguras del hospital.

Poeta verista, desdeñoso de la retórica, de la complicación y del artificio, hizo vibrar la vida allí donde un lírico hubiese divagado sobre motivos sentimentales con arranques de sensibilidad romántica. En su primer poema "La Viejecita", Carriego revelóse como un poeta original, conocedor profundo del alma humana, que trajo hondo y hermosamente siempre. Sus producciones sucesivas, que forman "Misas Herejes", "La Canción del Barrio" y "Los Poemas Póstumos", lo destacan con caracteres propios como un cultivador ardiente de un género que le pertenece; como un poeta que ha vivido y sentido los sabores y los desfallecimientos del alma abatida y dolorida, que ha saboreado a diario la amargura y la angustia de la mísera vida del suburbio, que ha evocado bellamente en algunos de sus mejores poemas palpitantes y animados de santa rebelión y de horror humano, como "Residuo de Fábrica" y "La Queja", entre otros; que estaba empapado íntimamente de la tragedia de esa pobre vida que todos vivimos y del dolor humilde que supo glorificar armoniosamente; que ha sabido traducir, en medio de la repugnancia peculiar de los grandes centros comerciales, la alegría del vivir puro y nítido, y que ha dejado en páginas brillantes, llenas de amor y de emoción, la dulzura indecible de los días serenos y felices al lado de las horas amargas y desdichadas.

Ricardo Gutiérrez, el genial poeta, en versos preñados de un ideal superior, bellos y armónicos, había cantado a los sufrientes por simple sensación romántica. Almafuerte, el bardo rebelde, que tuvo un desdén para todas las ruindades, el luchador incansable, esa alma inquieta e impulsiva,

SEÑORAS Y SEÑORITAS

NO SUFRAN

MAS EL TERRIBLE TORMENTO
DEL PERÍODO IRREGULAR,
PUDIENDO EVITARLO CON



REGLODEN

del Doctor CAIVANO

REGULADOR
DE LOS PERIODOS

FALTAS Y ATRASOS

Con REGLODEN, los periodos escasos, dolorosos o los repetidos y profusos, con todos sus fenómenos (dolores de cabeza, cintura, vómitos, flujos, inapetencia, mal humor, etc.), desaparecen rápidamente.—CONSULTE SU MEDICO.

SOLICITE FOLLETOS ENVIANDO ESTAMPILLAS DE FRANQUEO

S. A. SUPER

ALSINA 2054

BUENOS AIRES

lo hizo a semejanza de los profetas, fué fuerte y recio en sus ataques a esta sociedad que vive echada sobre la losa de los prejuicios. Y Carriego, se erigió en sencillo cantor de los expoliados, de los humildes. Cantó el horror de los inviernos crudos y despiadados, la negra miseria de los conventillos, el dolor y la angustia de los barrios pobres, el mendrugo diario ganado a sobresaltos, el jirón de alma arrancado a la pena y tristeza más honda.

Con ingenua alma de niño, cantó al amor, al más puro, al más noble, al único verdadero amor: el que no sabe de pasiones bajas, ni deseos subalternos ni apetitos inferiores. En versos sencillos y simples, pero fuertemente compartidos y sentidos, cantó las cosas de nuestro corazón, tanto en el dolor como en la alegría, transportándonos a divinas regiones de armonía, de azul, de paz y de felicidad. La humanidad de sus versos lo dice con toda claridad.

Y fué real y vigoroso hasta la máxima simplicidad. En esto estriba, pre-

cisamente, y no sólo en la variedad de motivos, en su exquisita pintura de los lugares comunes de nuestra vida, la bondad de su obra, de una sencillez exenta de todo oropel.

En nuestro actual momento literario, cuajado de poetas huecos, hinchados y vanos, que escriben por puro desahogo sentimental, haciendo filigranas o bella prosa de florilegio a cualquier frívola encantadora; en nuestro ambiente intelectual, en que tantos poetas presumidos se debaten ansiosamente en el vacío pergeñando alimbaradas historietas para señoritas cursis, la poesía de Carriego, relativamente pequeña por su volumen, pero grande por el vigor con que éste siente la naturalidad de las cosas, se destaca con caracteres firmes y brillantes, porque ella tiene la suave y delicada dulzura de un espíritu selecto, de un humano poeta, que sabe hablarnos interiormente con profunda emoción, acaso con cierta rudeza, pues ha visto cara a cara la desesperación de un corazón todo bondad hecho sólo para sentir y comprender

las más altas manifestaciones de angustia, de pasión, de belleza y de amor.

Evaristo Carriego se ha ido para siempre a las regiones insondables de lo desconocido y de lo misterioso. Pero su sublime obra no morirá nunca para las gentes humildes, para los barrios donde se vive en miseria, que lo contaron como el mejor intérprete de sus deseos y ambiciones sanas, de su sentir y de su pensar sinceros, de sus largas jornadas de dolor, penetrado como él estaba de la realidad angustiosa de sus existencias. Por eso, él vivirá siempre en su interior, en lo más hondo, porque con la ingenuidad y llaneza que adornan todos sus versos, que son su mejor mérito, con su alma tan grande y tan buena, pudo llegar hasta ahí, lejos de todas las ruindades y bajezas, y expresar la bella y dulce armonía que está muy adentro de los corazones generosos y nobles.

El sentido religioso de las fiestas antiguas

La mayor parte de las fiestas de la antigüedad eran ceremonias simbólicas, a las cuales se atribuía una virtud especial. Los juegos apolíneos, por ejemplo, tenían por objeto obtener la protección de Apolo, sobre todo para vencer a los cartagineses.

Los juegos megalenses se celebraban en honor de Cibeles, a fin de que esta diosa se mostrase favorable al pueblo. Para conjurar una epidemia que diezaba la población del Lacio, y aplacar la cólera de los dioses infernales, a los que se sacrificaban vacas estériles, se instituyeron bajo el imperio de Tarquino grandes fiestas, que no se repitieron sino con ocasión de alguna calamidad, y que fueron llamados juegos seculares, aunque no se celebraban todos los siglos.

Estos juegos, acompañados de sacrificios de ganados, tenían lugar en el Campo de Marte, en una zona conocida con el nombre de "Terentum".

El salep

Con este nombre se conocen unos tubérculos de ciertas raíces que se emplean como materia alimenticia, especialmente para los enfermos convalecientes. En Oriente es reputado el salep desde muy antiguo como un excelente afrodisíaco, y en este mismo concepto se le tenía en Europa; pero se ha visto que no goza de estas propiedades y que sólo debe considerarse como un alimento.

Los antiguos atribuían a las plantas y sus partes virtudes especiales, atendiendo a la forma que presentan, y por esta razón creían que los tubérculos de las raíces de los "Orebis", esto es, el salep, tenían una acción especial sobre los órganos de la generación.

El salep se preparan en Oriente separando de la planta los tubérculos que hay en la raíz, introduciéndolos en agua hirviendo y desecándolos después al sol o por medio del fuego. En España hay en los montes varias especies de "Orebis", con los cuales podía prepararse el salep lo mismo que el que viene de Oriente.

Estos tubérculos después de preparados y secos tienen la forma ovoidea, algo mayores que los huesos de aceituna, muy duros, semitransparentes y de un color amarillento. Puestos en agua aumentan mucho de volumen, y si se cuecen, se obtiene una gelatina. Contienen gran cantidad de mucílago y de almidón.

El salep se emplea haciendo cocimientos o gelatinas, que se dan a los enfermos como materia nutritiva, y también se emplean para hacer un chocolate que se llama chocolate de salep.

LA PRIMAVERA...

Me invita, primavera, con lenguaje divino,
al supremo misterio de los parques y frondas;
algo me hablan las rosas y las pomar redondas,
y el sublime silencio que reina en el camino!

¡Cómo desechar este trabajo cotidiano
que hace que logre un pan en buena ley, que hace
que mis mejores horas fatalmente las pase
lejos de todo aquello que yo suplico en vano!

¡Qué no daría en esta primavera que adoro
por su sol y su encanto, por toda su grandeza,
cambiar mi loco ensueño, por un puñado de oro...
y escondiendo en mi alma su más alto tesoro
exclamar: "hoy soy tuyo, madre naturaleza!"

"Yo me daré a tus ríos, haré mía su orquesta;
vendrán todas las aves a darme su canción...
¡Hoy soy feliz cual nunca! ¡Señora, estoy de fiesta,
distante de las almas donde la insidia gesta,
lejos de los que tienen muy frío el corazón!"

Enrique V. Tizol

La obsesión de un buen diente

Siempre en el mismo sitio. Está sentado a unos diez metros de distancia del punto donde me encuentro.

Si me vuelvo para echar una ojeada, lo puedo ver completamente. Si nuestras miradas se encuentran (y nuestras miradas se encuentran siempre) leo un no sé qué en su expresión...

Hay, sobre todo, algo de suplicante en su mirada, dejando adivinar cierta desconfianza...

¡Pobre viejo Pyecraft! ¡Pirámide de gelatina substanciosa e incómoda! ¡El "clubman" más panzón de todo Londres!

Junto a una de las mesas del club, en el amplio salón, cerca del juego, está embutiéndose algo. ¿Qué demonio está metiendo entre pecho y espalda? Echo una ojeada furtiva y lo sorprendo en actitud de devorar una torta enmantecada, con la mirada sobre mí. ¡Miserable!... ¡Con la mirada clavada en mí!

¡Esto determina nuestra situación, Pyecraft! Desde el momento que "quieres" ser una criatura abyecta, ya que te comportas como si yo fuese un hombre de honor, aquí mismo, bajo tus ojos fijos sobre mí, escribo las cosas como son; todo lo que hay de cierto sobre Pyecraft. Ese es el hombre a quien ayudé, el hombre que defendí y que me ha retribuido haciéndome insostenible mi club, con su pegajoso "ritornello", con su perpetuo: ¡chist! eserito, en la mirada.

Y después, ¿por qué no termina de una vez con ese su eterno tragar?

Por eso, he aquí la verdad, toda la verdad, nada más que la verdad.

Pyecraft... Conoció a Pyecraft en esta misma sala de fumar.

Yo era un socio nuevo, joven, nervioso; y él lo notó. Estaba completamente solo, deseoso de conocer a algún consocio, cuando se me acercó, enorme masa todo papada y abdomen. Gruñó, se sentó en una silla bien cerca de mí, respiró un momento, encendió su cigarro y me dirigió la palabra.

No recuerdo lo que me dijo..., algo, sin duda, sobre los fósforos que no se encienden bien; y mientras hablaba, detenía a los camareros, uno a uno mientras iban y venían, pidiéndoles fósforos con su estridente voz aflautada. Mal que me pesé, así empezaron nuestras relaciones.

Charló de todo, después habló de los juegos, y de allí pasó a hablarme sobre mi aspecto y mi complexión.

—Usted debe ser un gran jugador de cricket—dijo.

Vamos: yo creo ser delgado, tan delgado que podría pasar por una aparición y creo también ser algo moreno de cara... No me avergüenza de tener una bisabuela hindú, pero con todo esto no veo la necesidad de que el primer recién llegado evoque en mis propias barbas un recuerdo de esa señora. Por eso Pyecraft me atacó los nervios desde el primer momento.

Pero él habló de mí tan sólo para llegar a hablar de sí mismo.

—Pienso—dijo—que usted no hace más ejercicio que yo, y probablemente no come menos (como todos los que son excesivamente obesos, se hacía la ilusión de no comer nada). Sin embargo... y esbozó una sonrisa oblicua—entre nosotros hay alguna diferencia—Y comenzó a hablar de su obesidad, y continuó hablando de su gordura.

—A "priori"—dijo,—si es cuestión de nutrición, hay que recurrir a la dieta; si es asunto de asimilación, entonces hay que echar mano de medicamentos.

¡Qué tormento! ¡Qué charla más fastidiosa! Sentía que me hinchaba como un globo.

El extraño caso del hombre aeróstato

Por H. G. WELLS

En un club se aguanta una vez por lo menos, semejantes infortunios; pero llegó el momento en que pensé que aquel señor me había fastidiado en grado superlativo. Pyecraft se había consagrado por completo a mí. Yo no

lonias britá...—Se detuvo; me miró. Yo sudaba. De golpe me había atrapado como a un ratoncillo, seriamente.

—Oh, vamos—dijo,—¿quién le habló de las recetas de mi bisabuela?

—Pero...—murmuró él.

En una palabra el mismo usó, una vez, algo parecido...

—¡Ah! ¿Qué idea se le ocurre?

¡Supone usted..., supone que suceda un?...!

—Estas cosas son tan caprichosas... El mismo olor... ¡No! ¡No!

El paso estaba dado y Pyecraft estaba decidido a que yo no me detuviese allí. Tenía siempre una migaja de temor de abusar demasiado de su paciencia y de verlo desplomarse encima mio, sofocándome. Una debilidad, lo confieso. ¡Pero estaba tan cansado de Pyecraft! Estaba casi dispuesto a decir: ¡Pues bien, arriaguemos!

Y si Pyecraft moría envenenado? Confieso que la idea de envenenar a Pyecraft me asaltó como un gran proyecto.

Esa noche saqué de la caja de hierro el extraño estuche de sándalo de perfume penetrante, y desenvolví el pergamino. El que había escrito las recetas para mi bisabuela tenía evidentemente debilidad por los pergaminos más o menos auténticos, y su escritura era un galimatías indecipherable. De algunas no comprendía ni jota—a pesar de que mi familia, con su sociedad "Indian Civil Service" había mantenido vivo, de generación en generación, cierto conocimiento del indostán—y con ninguna podía desempeñarme corrientemente. Pero encontré una que sabía era bastante sencilla, y me entretuve algunos minutos en descifrar el eserito.

—Hela aquí—le dije a Pyecraft, mostrándole el papel, que él parecía querer devorar con los ojos.—Por lo que puedo comprender, esta es la receta para la "pérdida de peso". (¡Ah! exclamó Pyecraft). No estoy positivamente seguro, pero creo que sea ésta. Ahora, si usted escucha un consejo mío, no debe usarla; porque vea... (yo deshonro mis antecesores por este Pyecraft!) mis abuelos eran, a este respecto, por lo que he podido colegir, unos locos peligrosos. ¡Comprende?

—Déjeme ensayar—dijo Pyecraft.

—Por favor, en nombre del cielo, Pyecraft, piense en la figura que hará enflaqueciendo...

Aquel hombre no entendía de razones. Le hice prometer que no me diría jamás una sola palabra sobre su mortificante obesidad, a pesar de lo que pudiese ocurrirle...; ¡jamás, estamos, jamás! Después le entregué la tira de pergamino.

—Es una porquería—le dije.

—No importa.

La tomó rápidamente y la leyó. Hizo un extraño movimiento de disgusto con los ojos.

Había notado que no estaba escrita en inglés.

—Haré todo lo posible para traducirla.

Y en efecto, hice cuanto me fué posible.

Después de esto no volvimos a hablarnos durante quince días.

Un día volvió a dirigirme la palabra.

—Debo hablarle—me dijo,—no es muy lindo engañar así a la gente. Hay algo que no va en esa receta. No me aprovecha un cuerno. Usted no honra a su bisabuela.

—Vamos a ver la receta.

Leí detenidamente la prescripción.

—El huevo estaba pasado?

—No. ¿Tenía que estarlo?

—Se sobreentiende; para todas las recetas de mi bisabuela hay que tener estómago de hierro. Cuando no está especificada la condición o la calidad, es preciso atenderse a lo peor. Drástica, o nada: así era ella. Y después hay dos o tres variaciones posibles en algunos de estos componentes. El veneno de serpiente de cascabel ¿era fresco?

DE NUESTRA IMPORTANTE SECCION CONFECCIONES PARA HOMBRES



NINGUNA ropa ofrecerá a usted los destacados detalles de elegancia, calidad y perfección que caracterizan a la nuestra.

AMBO (saco y pantalón), en franela de lana lavable, gustos fantasía sobre fondo gris, modelos prácticos, y de alta moda, a. \$ **55.-**

AMBO DE CAMPO O VIAJE (saco y breech), en gabardina lavable, de gran resultado, colores gris, oliva o kaki, a. \$ **29.-**

PANTALONES de fino brin blanco, modelo americano, excelente confección, a. \$ **12.-**

En franela de pura lana, color marfil, a. \$ **29.50**

SACOS de alpaca negra, de finísima calidad y excelente confección, a. \$ **17.50**

En brin muy liviano, color crudo o plomo, a. \$ **7.90**



TRAJES DE SACO CRUZADO, confeccionados en finísimo casimir de lana peinada, gustos fantasía sobre fondo marrón, azul o gris, artículo todo de primera calidad, a. \$ **79.-**

Créditos en 10 meses

Los acordamos rá pida mente, sin anticipo, comisión, intereses ni el más mínimo recargo.

ELEGANTE TRAJE DE CASIMIR importado, gustos fantasía de alta moda, claros u oscuros, forros finos y hechuras esmeradas, a. \$ **45.-**

A.CABEZAS
SARMIENTO ESO. SAN MARTIN (BUENOS AIRES)

podía entrar en la sala de fumar sin que él me saliera al encuentro; a veces venía a ponerse a mi vera a la hora del aperitivo. Algunas veces se me acercaba.

—No sé lo que daría por adelgazar —parecía decir Pyecraft,—no sé lo que daría...

Y me lo veía delante, como un enorme punto interrogativo, todo solícito y anhelante. ¡Pobre viejo Pyecraft! ¡Oh, ya ha llamado para ordenar otra torta enmantecada!

La receta para disminuir de peso

Un día Pyecraft abordó el asunto. —Nuestra farmacopea—dijo,—nuestra farmacopea occidental no constituye todavía la última palabra de la ciencia médica. He oído que en las co-

—Todas las veces que nos hemos encontrado durante toda una semana—continué,—y no nos hemos encontrado poco, usted no ha dejado de tirarme estocadas a fondo, ¡y qué clase de estocadas! por ese mi pequeño secreto.

—Bien...—dijo,—puesto que se ha aclarado el misterio, sí, lo admito; fué así: ¡yo había oído...

—¿A Pattison?

—Indirectamente; pero lo creía una bola echada a correr, sí.

—Pattison—dijo—tiene toda la responsabilidad.

Frunció el entrecejo y bufó de ira.

—Las recetas de mi bisabuela—agregué—no se manejan siempre impunemente. Mi padre, sea, estuvo a punto de hacerme prometer que...

—¿No lo hizo?

—No (pero me puse en guardia).



—Lo compré en lo de Jamraek...
Me costó... me costó...
—Esto es asunto suyo... Esta última preparación...

—Conozco a uno que...
—Sí, perfectamente. Vamos, le escribiré las cosas que pueden elegirse. Por lo poco que puedo conocer de la lengua, me parece que la ortografía está asesinada de un modo especial. Pero de cualquier modo el perro inglés llega a comprender al perro de Indias...

Durante todo un mes vi a Pyecraft en el club, gordo y afanado como antes. Era fiel al pacto, pero de vez en cuando faltaba al espíritu, no a la letra, de nuestro convenio, agitando su cabeza, con extraños visajes, cada vez que me veía. Un día en el vestíbulo, se le escapó:

—Su bisabuela...
—Ni una palabra contra ella.
Y él conservó la calma.

¿Quién sabe? ¿Habría desistido de la idea? Lo vi cierto día en coloquio con tres nuevos socios; hablaba de su obesidad, como si anduviera en busca de otras recetas.

Un día me llegó un telegrama completamente inesperado:

“Señor Formalyu: Por amor del cielo, venga pronto.—Pyecraft”.

Ahora va de veras, pensé, y en honor de la verdad, me sentí tan satisfecho de la rehabilitación de mi bisabuela, rehabilitación que se trasladaba en esa llamada, que tomé un excelente aperitivo.

Recibimiento extraño

Al llegar al piso alto de su casa, llamé a la puerta, agitando el cordón de la campanilla.

—De cualquier modo—decía entre mí—no debía haber bebido esa pócima. Está gordo, sí, pero al fin de cuentas, el que come como un cerdo que tenga paciencia si está gordo como un tal.

Una mujer, evidentemente allí con buen fin, vino y espío por el ventanillo. Tenía cara de acostada y cubría su cabeza con una cofia.

Di mi nombre y me hizo entrar como dudando de si hacía bien o mal.

—¿Qué sucede?—pregunté apenas hubo traspuesto el umbral del departamento de Pyecraft.

—Me dijo que si usted venía, lo hiciera pasar—respondió, mirándome, sin indicarme siquiera hacia donde debía dirigirse. Después, confidencialmente:

—Se ha cerrado con llave en su cuarto, señor.

—¿Con llave?

—Se encerró él mismo ayer por la mañana y no permite que nadie entre, señor. No hace otra cosa que apostrofar y lanzar imprecaciones... ¡pobre de mí!

Miré hacia la puerta que la mujer señalaba.

—¿Ahí dentro?

—Sí, señor.

—¿Y qué hace?

La mujer movió la cabeza tristemente.

—Pide siempre comida, señor. Comida sustanciosa, y yo le llevo lo que puedo: lechón, pasteles, fiambres, pan fresco, y así por el estilo. Me hace dejar afuera todo, a la entrada, ¿comprende?, y después me ordena que me aleje... Ahora está comiendo algo “tremendo”. Se oyó un gran vocerío que salía de la habitación cerrada.

—Es usted Formalyu?

—Sí, Pyecraft—exclamé y corrí a abrir la puerta.

—Dígame que se vaya.

Le dije a la mujer que se alejara y pude oír un extraño ruido sobre la puerta, como el que produciría una persona que en la oscuridad pretendiese encontrar el picaporte. Después me llegó el familiar gruñido de Pyecraft.

—Bien—le dije,—ya se fué.—Pero por largo tiempo la puerta permaneció cerrada.

Después advertí que la llave giraba en la cerradura, y oí la voz de Pyecraft:

—¡Adelante!

Di vuelta al picaporte y abrí. Naturalmente, esperaba ver a Pyecraft. Pues bien, ¿lo creeréis? No estaba...

Prodigioso efecto de una medicina oriental

Jamás durante mi vida había experimentado una impresión semejante. Aquel gabinete se encontraba en el mayor desorden; platos y comida entre libros y escritos, las sillas por el suelo, todo en una horrible confusión, pero Pyecraft...

—Bien, bien, caballero, cierre usted la puerta—le oí decir.

Y entonces descubrí dónde estaba. Encaramado en lo alto de la cornisa bufaba y gesticulaba ridículamente.

—Cierre usted, por favor, cierre usted. Si esa mujer se apercebe...—Cerré y, acercándome a él lo miré.

—Si algo se afloja y cae—observé—se va a romper el cuello, Pyecraft.

—¡Así fuese!—suspiró.

—Un hombre de su edad y de su complexión haciendo esta gimnasia de cabra!

—¡Basta, basta!—suplicó, implorando misericordia con sus ojos congestionados. Ahora le contaré todo—añadió gesticulando nuevamente.

—¿Cómo diablos—pregunté—ha podido subir hasta allí?

Entonces advertí, repentinamente, que él no había subido, sino que había volado; se había remontado como un globo de esos que regalan en las tiendas a los niños, llenos de gas. Empezó a luchar para desembarazarse de una fuerza misteriosa que lo elevaba, y descendió, a lo largo de la pared, con gran fatiga, hasta mí.

—Culpa de esa receta...—rugió, después que logró su intento.—Su bisabuela...

Mientras hablaba se había prendido a un cuadro, que se le escapó de la mano y volvió a elevarse, mientras el marco se rompía sobre una silla. Dió un fuerte golpe en el arsonado, y comprendí entonces por qué tenía completamente blancas las espaldas y las partes más salientes del cuerpo. En esas ascensiones se manchaba con el yeso del techo.

Se debatió nuevamente como un obeso descendiendo a lo largo de la chimenea.

Era un espectáculo, en verdad, extraordinariamente interesante, en que aquel grueso y voluminoso señor, con aspecto de apoplético, así, en las alturas de su habitación, luchando desesperadamente para bajar a tierra.

—Esa receta...—gritó de nuevo.—¿Mire usted qué resultado!

—¿Cómo? ¿cómo?

—Pérdida de peso... casi absoluta. Entonces lo comprendí todo.

—¿Por favor, Pyecraft!—dije—¿lo que usted precisaba era curar de la obesidad? ¡Pero usted siempre decía: “peso”, usted persistía en querer algo para el “peso”!

De todos modos, aquello me divertía en gran manera. Por una vez al menos, quise al pobre Pyecraft con todo mi corazón.

—¿Quiere que lo ayude?—le pregunté; y tomándolo a duras penas, de una mano, lo atraje hacia el suelo. Se debatió forcejeando con los pies aquí y allá, procurando aferrarse a algún mueble. Parecía así una bandera agitada por el viento, en momentos de ser arriada.

—Esa mesa—gritó, señalando una que estaba en un ángulo—es de caoba, sólida y pesadísima. Si pudiera colocarme debajo...

Así lo hice, y allí, se balanceó durante unos momentos como un globo cautivo, mientras yo, sentado en un sillón, cerca de la mesa, le hablaba.

El hombre globo

Encendí un cigarro.
—Dígame, Pyecraft, ¿cómo le sucedió esto?

—Tomé esa medicina...

—¿Qué sabor tenía?

—¡Oh, bestia!

Me lo sospechaba. Sea por los ingredientes, sea por la probable composición, sea por las posibles consecuencias, casi todas las recetas de mi bisabuela me parecían bajo un aspecto no del todo atrayente.

Por parte mía...

—Primero tomé un trago pequeño.

—¡Ah!

...y como me sentí más liviano y mejor, después de una hora, me decidí a ingerirme todo el brebaje.

—¡Pobre Pyecraft!

—Me apreté la nariz—agregó,—tragué y me sentí más liviano, siempre más liviano y sin fuerzas, como usted ve.

De pronto tuvo una especie de soplazo.

—Pero ¿qué puedo hacer entonces?

—Por de pronto hay una cosa clara como el sol: no debe usted hacer nada. Si sale fuera de su casa subirá hasta el quinto cielo—le dije, levantando mi brazo cuan largo era.—Sería preciso tener a mano un Santos Dumont para que lo alcance y lo traiga a tierra!

—Espero que poco a poco desaparecerá este encantamiento.

—Eh; no creo que pueda contar con esa probabilidad—respondí, sacudiendo la cabeza; tuvo un nuevo desfallecimiento.

Tiraba patadas a las sillas y golpeaba el pavimento. Se conducía precisamente como me lo esperaba de un obeso gordiflón egoísta, sometido a una dura prueba, es decir malamente. Habló de mí y de mi bisabuela en términos bien poco discretos.

—Jamás le sugerí yo la idea de apéchar con semejante porquería.

Y generosamente, olvidando sus insultos, empecé a disculpar con él en términos amistosos.

Comencé por dejar bien establecido que todo lo que le estaba sucediendo, se lo había procurado él mismo y que ese extraño suceso tenía visos de una poética justicia. El había comido siempre demasiado. Esto lo negó y por algún tiempo debatimos la cuestión.

Pero como nos íbamos acalorando, desistí de semejante género de lección.

—Y después—dije,—usted ha cometido una grave falta de eufemismo. Usted no hablaba de obesidad llamando así a su escandalosa barriga, sino de “peso”. Usted quería pesar poco y...

Me interrumpió para protestar que admitía todo, que todo lo aceptaba.

—No puedo dormir...—sollozó.

Pero ni aún esto constituía una dificultad muy grande. Era cosa posible—establecí yo—fabricar una cama “ad hoc” bajo el elástico de los colchones, ligarse por debajo, con correas, las sábanas y tener frazadas y cubrepies con botones en todas las orillas. El debía hacer caso omiso de su patrona, le observé, y después de algunas observaciones, consentió. (Por otra parte fué absolutamente divertido ver como la buena señora se adaptó con desenvoltura a todas estas inverosímiles inversiones). El podía tener una biblioteca “ad hoc” en su habitación y todos sus alimentos podrían estar colocados en los estantes más altos.

Descubrimos también un ingenioso medio, gracias al cual él podría descender a tierra cuando lo deseara. Se trataba simplemente de colocar la “Enciclopedia inglesa” (décima edición) sobre los cajones abiertos. En efecto, sacó un par de volúmenes, los dispuso así y descendió. Se combinó también el colocar ganchos de hierro a lo largo del zócalo de la habitación, de modo que pudiese aferrarse a ellos

cuando quisiera andar alrededor de su cuarto, a un nivel más bajo.

Puestos ya en el tren de buscar combinaciones parecidas, me sentí completamente interesado en el asunto; llamé a la patrona y rompí el hielo que existía. Yo mismo me puse a preparar la cama al revés, tanto que durante dos días enteros me constituí en aquella casa. Armado de un destornillador soy un hombre lleno de recursos, e hice toda clase de ingeniosas preparaciones para el fin que nos proponíamos; hice correr un hilo metálico para colocar campanillas al alcance de su mano, cambié la disposición de la instalación eléctrica, colocándole de abajo hacia arriba, etc., etc. Todo ese revoltijo era extremadamente curioso e interesante para mí; me divertía pensando en Pyecraft, que parecía un gran moscón de verano, revoloteando en el techo y alrededor de los arquitrabes de las puertas, de una parte a la otra de la habitación.

Después, creedlo, mi ingenuidad conmovió la mejor porción de mi alma. Estaba yo sentado junto a “su” juego, paladeando “su” whisky, y él estaba en su ángulo preferido, cerca del cornisón, extendiendo una carpeta en el techo, cuando me asaltó una idea.

—¡Voto al chapiro, Pyecraft, todo esto es perfectamente inútil!—Y barboté lo que se me había ocurrido, antes que pudiese calcular su completa consecuencia.

¡Plomo! ¡plomo!

El delito estaba consumado.

Pyecraft recibió la noticia casi llorando.

—¡Poder salir de nuevo!...—exclamó.

Le confíe el secreto por completo, antes de apreciar adónde me conduciría la revelación.

—Compre usted planchas de plomo, córtelas en discos y aplique todos los que pueda bajo la ropa.

Los botines llénelos de plomo, lleve siempre una valija con plomo y he aquí todo. En vez de permanecer prisionero en su casa, podrá salir, podrá viajar...

¡Otra idea!

Y nada de temores de naufragios... No tendrá otra cosa que hacer que aligerarse de una o de todas sus prendas de vestir, tomar en las manos el peso necesario, y elevarse por los aires...

En su emoción me dejó caer un martillo sobre la cabeza.

—¡Oh, felicidad—exclamó,—podré volver al club!

Esto me anonadó.

—Dios mío—dije con voz imperceptible, sí, ciertamente,—podrá volver al club.

Así lo hizo, así sucedió. Pyecraft se sienta ahora, allí, cerca de mí, devorando (como es verdad que está vivo) una tercera porción de torta mantecada.

Y nadie en el club lo sabe, excepto su patrona y yo, que él pesa en realidad nada; que es una simple masa ventosa de materia asimiladora, una nebulosidad vestida, “nihil, nequam”; el más imponderable de los hombres. Allí está sentado, mirándome fijamente, hasta que termine de escribir. Después, si puede, me abordará; vendrá, ondulándose, hacia mí... Me dirá una vez más cómo se siente, cómo no se siente, cómo a veces espera que todo esto pase poco a poco. Y siempre, y en todas partes, con su verbosidad irritante me dirá:

—¡Punto en boca, eh! ¡Si alguno llega a saber... qué vergüenza para mí! Hacer que un semejante presente una figura tan ridícula. Andar saltando por los techos y...

Y ahora, ojo para poderme escapar de Pyecraft que ocupa una posición estratégica, entre mí y la puerta.

Leyendas ópticas
El príncipe que tejó
un tapiz

Hace muchos siglos, el sultán de Constantinopla, acompañado de su hijo y rodeado de brillante escolta, fué a visitar el país de los kurdos.

Un día llegaron a los alrededores de una población, en donde acamparon. Era día de feria, y un gentío inmenso ocupaba el zoco y los bazares, comprando y vendiendo caballos, carneros, frutas, telas y magníficos tapices de curiosos dibujos, que fabricaban en el país.

El príncipe vió a una joven bellísima, y al momento quedó enamorado de sus encantos. Habló con ella largo rato, y luego fué a buscar al sultán para decirle que quería casarse con aquella muchacha.

—Hijo mío—le dijo,—¿estás loco? ¿Casarte con una miserable aldeana? Has de saber que te tengo prometido a la hija del bajá más rico de mi Imperio.

Todo fué inútil; tanto y tanto insistió el príncipe, que el sultán, padre al fin, acabó por ceder, y mandó llevar a su presencia a la joven campesina.

—Sé—le dijo cuando la tuvo delante—que tú y mi hijo os amáis. Te acepto como nuera.

—Señor—replicó ella, preguntando,—¿qué oficio tiene vuestro hijo?

—¿Qué dices?—exclamó el sultán, sonriendo.—¿Qué es eso de oficio tratándose del hijo de un rey?

—Yo no sé lo que es eso; sólo le diré que si no tiene oficio no me casaré con él.

Como no hubo manera de hacerla cambiar de idea, el príncipe decidió aprender un oficio, y, al regresar el rey con su séquito a la capital de su Imperio, el joven príncipe se quedó entre los kurdos para aprender un oficio.

Se dedicó a tejer tapices, y, como era inteligente, pronto llegó a ser un distinguido obrero.

La joven campesina consintió entonces en ser su esposa.

Fueron los novios a Constantinopla, y allí se casaron con toda pompa. Siete días seguidos duraron los festivales de las principescas bodas.

Pasó algún tiempo en que los jóvenes esposos eran sumamente felices; pero un día, al salir el joven por los alrededores, le enteraron de que no lejos del lugar en que se encontraba había un mesón en donde se cocinaba como en ningún otro sitio del reino.

El príncipe, que era curioso, quiso convencerse por sí mismo de la verdad de este rumor, y se dirigió a la venta tan renombrada por su cocina.

—Sirvame—dijo al criado—lo mejor que haya en la casa.

Pasó a la sala reservada para los clientes de importancia, y le sirvieron exquisitos manjares.

De pronto notó que la mesa, la banqueta en que se sentaba, descendían como si se las tragase la tierra, y, antes de que pudiera poner remedio, se encontró en una mazmorra en la que apenas entraba la luz del día por estrecho ventanuco.

Cuatro o cinco bandidos armados de afiladas cimitarras, se abalanzaron a él.

El príncipe, sin perder su sangre fría, les dijo:

—Nada ganáis matándome: tomad todo el oro que tengo y conservadme con vida. Aquí puedo tejer tapices y podéis venderlos a buen precio.

Consintieron los bandidos: le procuraron los utensilios necesarios y el príncipe empezó a tejer un tapiz.

Gracias a su oficio había salvado la vida.

En la corte, la inquietud, la zozobra, la angustia, fueron grandes al ver que el príncipe no regresaba. Por todas partes se enviaron heraldos y tropas en busca del príncipe; pero nadie daba razón de él.

El príncipe entretanto seguía trabajando en su mazmorra, en donde de vez en cuando veía descender del techo una nueva víctima, que al momento era degollada y desposeída de sus alhajas y dinero. Al llegar la noche, aquellos bandidos sacaban el cadáver del subterráneo y lo arrojaban al río.

El recuerdo de su joven esposa, de su familia, de sus amigos, de las comodidades y lujos de su palacio, le hacía sufrir cruelmente; pero entonces se dedicaba con más ardor al trabajo, y pensaba en su secreto, un secreto en el que había puesto toda su esperanza.

A los seis meses de prisión, el hijo del sultán había terminado un preciosísimo tapiz, en el que había puesto todo su arte y buen gusto. Era un trabajo admirable, en el que disimuladamente y formando dibujos había bordado su nombre y varias palabras que

indicaban su situación y el lugar donde se hallaba prisionero; todo ello de forma que no pudiera llamar la atención de gente tan poco ilustrada como los bandidos.

Al entregar el tapiz a aquellos forajidos, les dijo:

—He aquí un trabajo que vale mucho; id a vendérselo a algún gran señor, o mejor al sultán, que es uno de los pocos que pueden pagar una obra como ésta, y no lo deis por menos de cien escudos de oro.

Los bandidos, disfrazados de mercaderes, llevaron el tapiz a la capital, en donde tanto llamó la atención, que el sultán le hizo llevar a su palacio, pagando por él el precio que pedían los falsos mercaderes.

A los pocos días, la joven esposa del príncipe, examinando el tapiz, exclamó asombrada:

—¡Aquí hay una inscripción!

Poco tardaron en descifrarla, y con estupor leyeron el nombre del príncipe y las indicaciones que hacía.

—¡Es él!—exclamó;—es él el que ha tejido este tapiz; conozco la factura de mi país, en donde aprendió a

tejer. El que nos llama, él que pide vayamos a socorrerle.

Un hermano del príncipe recordó haberle oído decir el día de su desaparición que iba a probar la cocina de su mesón, cuya situación coincidía con las señas que se veían en el tapiz.

—¡Sí, allí está!—exclamó el sultán.

—¡Corramos a salvar a mi hijo!

Al momento salieron fuerzas de socorro. Los soldados forzaron las puertas y llegaron a la mazmorra, en donde encontraron al príncipe.

El pueblo aclamó al sultán y a su hijo así libertado, y entre vítores y alegre bullicio hizo su entrada triunfal el príncipe tapicero.

—Esposa querida—exclamó el príncipe abrazando a su gentil compañera.—Te debo la vida; el trabajo que por ti aprendí ha sido mi salvación. Me ha salvado de la desesperación, de la locura, de la muerte, y hoy, gracias a él, soy libre y feliz.

Mientras los bandidos eran juzgados y condenados a pagar con sus vidas los crímenes cometidos, el pueblo celebraba el regreso de su joven señor con grandes fiestas y regocijos.



La República de Colombia, a cuya Gran Exposición Nacional tuvieron el honor de concurrir los productos BAYER, les ha concedido Medalla de oro y Diploma de Primera Clase.



Es muy satisfactorio ver que, en forma tan valiosa, se reconoce el mérito de una marca que ha sabido conservarse siempre fiel a los más altos principios de honradez y respetabilidad. Este nuevo triunfo es una comprobación más de que el público procede cuerdate al poner toda su confianza en los productos que llevan la famosa "Cruz Bayer". De entre ellos se destacan, como los más benéficos para la humanidad.

BAYASPIRINA

(Tabletas "Bayer" de Aspirina)

Prescrita por los médicos en todas partes del mundo para dolores en general.

CAFIASPIRINA

(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Cafeína)

El analgésico por excelencia para los dolores con depresión nerviosa. No ataca el corazón.

FENASPIRINA

(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Fenacetina)

El remedio moderno para los resfriados, la gripe, la influenza, etc., cuya característica es la de ser perfectamente bien tolerada por el estómago.



La paz definitiva es con Sakyamuni en el Nirvana.

El venció a Mara.

El poseyó la sabiduría suprema.

Juzgó la vida a la sombra del Buda. Dió a los hombres el conocimiento del Dharma. Y por haber logrado el Triunfo del Espíritu sobre las miserias de la carne, Brahma es con él y él es con Brahma por todos los siglos. Más allá del Tiempo sin medida y sin espacio...

Oye la parábola de Krisha Gotami, la triste, a quien Sakyamuni supo consolar sabiamente iniciándola en el conocimiento de la Gran Verdad que vence a la Materia y da la paz de los cielos en la Tierra.

¿Quién más hermosa que la huérfana y pobre doncella del Evangelio del Buda?

Fina estatua de barro modelada con amor por la Intención del Alto Alfarero.

Anfora rica de tierra generosa. Perfecta desde el pie rosado hasta el cabello endrino, desde el corazón—venero fresco—hasta el cerebro de pensamientos rectos y puros, bellos y justos. Y entendiéndolo: rectos por ser puros, bellos por ser justos.

Tostada la frente, quemado el corazón y fundida el alma bajo el sol de la India de los Vedas, vedla cruzar los bosquecillos de mangos y los caminos bordeados de palmeras, bellísima en las telas de su traje de anchos bordados multicolores, luminoso el bronce de sus largos pendientes y de sus brazaletes de argentino entrecocar... Vedla cruzar, con la mirada de sus ojos negros—una noche de silencio y de estrellas—que se vela aún más, bajo los párpados humildes... Vedla encender su lámpara en el Templo, frente al altar del dios, vedla tejer guirnalda de flores frescas, vedla ir por agua a la fuente, doblada la graciosa cintura bajo el cántaro de bronce centelleante que lleva sobre los hombros...

Vedla pasar: puros los ojos, puras las manos, puro el pensamiento. ¡Dulce Krisha Gotami! Verdad que era rica... Pero ¿qué saben las gentes de las riquezas que no se palpan? Diga el avaro si cuando más ama sus monedas no es cuando las siente resbalar entre los dedos...

En verdad era rica Krisha Gotami. Ni tenía padres, ni muselinas de seda, ni ajoreas de oro y rubíes pero era pura y buena y bella y “poseía el ojo mental del conocimiento”—según reza en la parábola del Baghavat.

Y fué que la predestinación se cumplió en la doncella según lo que estaba escrito. Erase un rico, frente a cuyo bazar de preciosidades pasaba siempre Krisha Gotami. Y este hombre encontró una mañana su oro transformado en carbón.

Y se enfermó de angustia.

No se hiera al material en sus amores materiales que en seguida el espíritu—su pobre espíritu—naufraga.

Y fué que vino a visitar al consternado un su amigo y le dijo:

—Mal uso has hecho de tu opulencia. El oro no vale más que el carbón. Extiende tus tapices en el bazar y vende esto.

El rico lo hizo así y cuando los vecinos le preguntaban:

—¿Por qué vendes carbón?

El respondía:

—Es que he puesto en venta mis bienes.

Tú que lees, ¡ojalá medites sobre estas dos frases aunque sea un segundo:

—¿Por qué vendes carbón?

—Es que he puesto en venta mis bienes.

Ciertamente, el diamante es la lágrima más cara de la tierra. Y no es más que carbón.

El destino teje con hilos de diferentes matices. Y forma la red...

Una tarde iba Krisha Gotami, be-

Krisha Gotami

Por MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ

lla en su juventud y en su pureza.

Y al pasar frente al bazar del rico, abriendo mucho los ojos hechos a mirar todas las candideces de la Vida, dijo:

—Señor mío, ¿es que vendéis también esas pilas de oro y plata?

Entonces el rico, asombrado, exclamó:

—¿Quieres hacerme el favor de darme ese oro y esa plata?

Y Krisha Gotami, con sus manos sin mancha tomó un puñado de carbón. Y he aquí que entre las manos de la Pura se hizo oro.

Aprende tú, que lees:

¡Mentira que hay que ser perverso para llegar al conocimiento exacto de las cosas!

¡Mentira que hay que enlodarse para “saber”!

¡Mentira que hay que despeñarse antes de subir!

¡Ni hay que ser uña, ni hay que ser podredumbre para comprender la Ciencia!

La verdad es candor y es ala porque es Espíritu. Y tal vez nadie la posea. Pero mucho menos los que se enfangan. No está en los pantanos. Si existe, debe ser en las alturas. No la concebirán las frentes manchadas, ni la habrán de enunciar los labios contaminados. El agua de cristal puede reflejarlo todo: la flor y la nube, la mujer que busca en ella un espejo y la bestia que va a abrevar con ansia. El agua de cristal puede reflejarlo todo; la ciénaga, no.

¡Alabados los puros, aunque la injusticia de los que no lo son, se yerga contra ellos!

Pensemos con el rico del Evangelio del Buda: “Para muchas gentes no vale el oro más que el carbón, pero con Krisha Gotami, el carbón se hace oro.”

En verdad, ¿qué importa que los injustos midan al bien con el mal y vean en el uno la necesidad y la disculpa del otro?

Los que enderezan, los que podan, los que riegan, los que dan luz... los que coadyuvan a la acción alta y evolutiva de la Vida y del Bien sobre la tierra, esos son los acreedores a la veneración universal. Y su triunfo es definitivo, aunque tarde más...

Con Krisha Gotami, la doncella, el carbón se hace oro. Eso pensó el rico. Y comprendiendo que ella poseía “el ojo mental del conocimiento”, la desposó con su hijo.

¿Que si fué feliz? ¿A qué profundizar? Probablemente, sí. Los buenos, los puros casi siempre lo son, cualesquiera que haya sido su destino. Y aunque no estén convencidos de su dicha, tratan de estarlo.

Creemos que Krisha Gotami fué bienaventurada con su amor de esposa. Estamos seguros que lo fué con su amor de madre. El amor del hijo, fué el grande, el santo amor que las almas intactas sienten como garra que se ahonda en el espíritu llamando a la vida todas las emociones. El amor risa y llanto; llama y ceniza... el amor éxtasis...

¡Pobre Krisha Gotami! Al despertar halló al loto marchito sobre su pecho.

¡Ah, su angustia! ¡Vedla, con el niño muerto, corre a las gentes! Y pide un remedio, trémula, desmelenada, mascando su alarido, su largo alarido de desencanto y desolación. Va con el muerto. Y pide el remedio...

¡Ay, amor, amor! ¡Por qué hemos de encontrarte siempre fatalmente aparejado con la esperanza de loco volar! ¡Pobres de nosotros!

Allí va la madre, meciedo al hijo muerto y forjándose ilusiones sobre la Resurrección... Y claro, al verla pasar, todos decían: “Está loca. El niño ha muerto.”

Fatalmente es así. Los bien intencionados, los de puras resoluciones y los que aman de verdad pecan de ingenuos o son tomados por locos.

Krisha Gotami, cándida y amante, peca de ingenua, no sólo por ir con un muerto, pidiendo un remedio imposible, sino también por solicitar ese remedio de los otros, del grupo anónimo, extraño e indiferente de los otros.

—Está loca—es lo que dicen. Y se olvidan del consuelo.

Oíd ahora la frase del Evangelio del Buda: “Por fin, Krisha Gotami, encontró Uno que respondió a su súplica.” Y este Uno, también anónimo, es el Misericordioso, que afortunadamente se destaca para bien de la vida, del grupo amorfo de los que no saben oír la voz ajena ni consolar la desdicha de los otros.

El dijo a la triste:

—Yo no puedo darte un remedio para el niño; pero conozco un médico que podrá dártelo.

—Yo te conjuro a que me digas quién es—clamó ella, renaciendo a la alegría.

Y el hombre respondió:

—Ve a buscar a Sakyamuni, el Buda.

Y Krisha Gotami, corrió al encuentro de aquel que venciera a Mara. Ante la serenidad, ante la blancura del vencedor de la Materia, la madre herida cayó de hinojos:

—¡Señor, nuestro maestro, dadme el remedio que curará a mi niño!

Y la pobreceilla es toda fe y toda exigencia ante la sabiduría.

No insinúa, pide; mas pide creyendo que se le dará: “dame el remedio que curará a mi niño.”

La Sabiduría humana permanece muda ante la Imposibilidad? No. La Sabiduría contesta:

“Hace falta un grano de mostaza. Nada más que un grano de mostaza. Pero debe proceder de una casa donde no se haya perdido un niño, un esposo, un pariente o un amigo...”

Y el amor que no deja morir a la Esperanza, llevó a la madre atribulada por los caminos y de casa en casa.

La de hogares a cuyas puertas llamó! ¿Quién le hubiera negado la humilde limosna? Se la daban. Y hasta la compadecían. Compadecer cuesta menos que consolar. Y a todos les agrada compadecer. Pero, ¿de qué servía el don no negado?

—Has perdido a alguien en tu familia?—preguntaba ella temblando.

—¡Ay!—le decían unos.—A la sombra del bosque sagrado duermo la que me acunó. ¿Por qué despiertas el recuerdo?

—¡Ay!—lloraban otros.—El amor fué una rama que la muerte desgajó. No remuevas cenizas en el alma.

—¡Ay!—gemían todos.—Los vivos son pocos y los muertos son muchos. Deja dormir nuestro dolor...

¡Pobre Krisha Gotami! ¿Quién hablará de sus rosadas plantas deshechas

Nuestra paciencia

se pone a prueba cuando las hemorroides han hecho presa en nuestro organismo. Insinuándose sin mayores molestias, progresan a la sombra de la indiferencia con que los pacientes reciben su aparición, pero cuando ya han afirmado sus garras, irrumpen bruscamente haciendo sentir torturas y padecimientos de intensidad no sospechada y ofreciendo como temible epílogo la aparición de fistulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo una inmediata operación quirúrgica.

Y bien, un poco de previsión puede resolver satisfactoriamente este problema con sólo recurrir al empleo del Noridal, notable específico que basta para dominar la terrible dolencia, según se ha comprobado en la práctica.

El Noridal es una pomada que significa un éxito científico por su notable eficacia, y como viene envasada en pomos terminados por una cánula que distribuye el medicamento, no hay peligro de adquirir infecciones.

en el vano peregrinaje, de sus ojos ciegos de llorar y del frío traspasado a su cuerpo por el cuerpecito helado que inútilmente quería reanimar...

Vencida por la desilusión y el cansancio se sentó al borde del camino.

Anochece... Una a una—con el muerto entre los brazos—vió extinguirse las luces de la ciudad, mientras el velo negro de la sombra se enredaba a las cosas distintas del camino. Y al morir la luz en el mundo, ella la sintió nacer en su corazón...

Pensó en la suerte común del hombre, cuya vida también es como una luz que “se amortigua y se extingue”. De la meditación surgió su serenidad...

—¡Qué egoísta soy en mi dolor!—se dijo acusándose con amargura.

Y con sus manos puras que ya no temblaban, “con aquellas manos a cuyo contacto el carbón se volvía oro”, abrió la fosa del hijo a la sombra fresca de un árbol. Y con el cuerpecito amado enterró allí su egoísmo... el egoísmo del amor a lo perecedero. Y definitivamente serena fué al encuentro de Sakyamuni. Probablemente cayó esta vez también de hinojos frente al maestro, pero ya sin lágrimas...

Probablemente el maestro le dijo: —Este es el único remedio humano contra la imposibilidad...

¿Quién sabe! Lo cierto es que Krisha Gotami, se refugió en la Sabiduría y “que encontró su consuelo en el Dharma”.

Esta es más o menos la historia de Krisha Gotami, tal como se lee en una de las parábolas del Evangelio de Sakyamuni.

El que lee, aprenda y guarde: De los puros es la verdad.

Los puros son los únicos que pueden transformar el carbón en oro.

Aunque para muchos el carbón sea como el oro, ¿qué más da? Lo cierto es que el carbón tizna y el oro brilla... Lo cierto es que el agua que nos place beber es la más limpia y la más clara...

El puro vence al dolor.

Se debe ser puro de cuerpo y de alma. Puro de cuerpo para no pecar contra la vida. Puro de alma para no atentar contra la evolución del espíritu.

El puro triunfa de la muerte.

Lo dice Sakyamuni:

“Aquellos que han muerto tras la completa destrucción de los tres lazos de la lujuria, de la avaricia y del apego egoísta a la existencia, no necesitan temer al estado que sigue a la muerte.”

Los misterios de la naturaleza

Un río que canta

Puede decirse que el misterio más grande de la naturaleza en los Estados Unidos consiste en un río que canta y que ha asombrado por muchos años a los que visitan Misisipi.

Ese río es el de Pascagoula, acerca del cual se han hecho investigaciones por cerca de dos siglos para penetrar el arcano de sus melodías.

El caballero Iberville, fundador de Nueva Orleans, fué el primero que en 1699, con una flotilla de botes franceses bajo su mando, descubrió que el río Pascagoula lanzaba de cuando en cuando sonidos musicales llenos de exquisita armonía. En las noches, principalmente, comenzó el explorador a oír esos acordes, y desde entonces no han cesado los esfuerzos por averiguar dónde tenían su origen.

Hombres de ciencia han hecho viajes al río con el objeto de cerciorarse de la verdad de lo que se contaba, y ellos han constatado el fenómeno. Su música divina inspiró al poeta Longfellow el "Canto de Hiawatha" y "La construcción del barco", dos de sus celebrados poemas.

Hasta el gobierno de los Estados Unidos ha mandado a veces sus ingenieros a estudiar el fenómeno, y los buzos han descendido a lo más profundo de las aguas en busca de algo que pudiera dar la clave en este caso único.

La ciudad de Pascagoula ha vivido bajo la influencia musical de ese río. Al presente hay muchas teorías sobre el particular. Algunos sostienen que la música la producen las rápidas corrientes de las profundidades; otros que el canto de los peces, y los demás que la causa está en la peculiar formación de la arena en el fondo del río. Pero todas estas teorías han sido desechadas por la ciencia.

La de las corrientes se descarta con el hecho de que la música no se oye sino a intervalos. La de los peces que cantan con la circunstancia bien probada de que en ocasiones la música parece venir del aire. Y la misma observación se aplica a lo de la singular formación de las arenas.

Algunos geólogos que han estudiado el Pascagoula expresan la opinión de que la música pueda ser producida por los gases naturales que se escapan del río. Pero si esto fuera verdad, los sonidos se parecerían más a un burbujear, y provendrían de una región determinada en el lecho de las corrientes.

Seis turistas recorrieron últimamente gran parte del río e hicieron alto en el punto donde Iberville oyó por primera vez la música, que es en el brazo llamado Delmas. Allí está el santuario de las melodías, que se oyen especialmente ya mediada la noche.

Bajo una luna llena, sin linternas de ninguna clase, los seis turistas investigadores se lanzaron en sus botes de un lado a otro del río. Permanecieron en silencio por quince minutos, y comenzaron a oír como descendiendo de los aires los místicos sonos de una música quejumbrosa. Primero fué en tonos bajos, y poco a poco fué creciendo en volumen. Al principio parecía venir de lejos, pero al volverse más intensa se sentía venir de más cerca. Y por último, todo el aire vibraba con las sonoras notas.

La atmósfera se presentaba cargada de electricidad, y un aire de melancolía y de tristeza lo envolvía todo. Las ranas dejaron de canturrear a medida que las dolientes notas subían de tono.

Cada uno de los turistas contuvo la respiración en el más profundo silencio como si estuviera ante el misterio augusto e insondable de lo desconocido. Después la música llegó a un etéreo crescendo, hasta extinguirse luego como barrida por el viento.

"Debe ser eso el canto de alguna alma perdida", dijo uno de los exploradores. Durante una hora esperaron en vano. La música no volvió a oírse en todo el resto de la noche.

Dicen que en ese mismo sitio se suicidó, tirándose al agua, una linda muchacha de Pascagoula.

La ciudad de este nombre ha invitado a toda clase de personas para que vayan a ver si pueden penetrar el misterio del río; y entre esas personas se halla Conan Doyle, el creador de Sherlock Holmes.

otros no nos queda más que desear que cumplan su objeto, esto es, que proporcionen buena suerte a sus portadores.

Por otra parte, será forzoso creer que la confianza en el amuleto no dura más que la moda. En Francia e Inglaterra estaba de moda, no hace mucho tiempo, como fetiche contra la mala suerte el pelo de elefante doblado en forma de sortija o de brazalete.

Pero digamos con el poeta: "¿Do están los pelos de antaño?"

Relacionado con esta moda del pelo de elefante, sucedió una vez en el Jardín Zoológico de Londres un caso que fué el regocijo de los londinenses durante muchos días.

El director del establecimiento advirtió que la cola de los elefantes confiados a su custodia disminuía de ancho sin cesar, que sus simpáticos paquidermos perdían los bigotes con una velocidad incomprensible, y que sus ojos, sin pestañas, se abrían y cerraban nerviosa y tristemente, como en demanda de socorro.

Hecha la correspondiente investigación, se descubrió que algunos guardas, a cambio de unas monedas, proporcionaban a damas y jóvenes cuantos pelos de elefante necesitaban para conjurar la mala suerte.

cojo; nos referimos a ese inútil artefacto que se lleva para lujo del portador y molestia de sus conciudadanos.

El bastón expone a quien lo lleva a incurrir en ciertas faltas que suelen traer malos resultados, cuando no descubren mala educación y falta de crianza.

En primer lugar, el que usa diariamente bastón no acierta jamás a desprenderse de él; le convierte en compañero inseparable de su persona y pierde con el tiempo la natural desenvoltura y flexibilidad de maneras que distinguen al hombre culto.

El que penetra en un salón, teniendo que desprenderse en la antesala de su perpetuo apéndice, no sabe luego dónde poner las manos, camina con paso incierto, lleva los brazos caídos como dos salchichas y presenta a los ojos de las damas el aspecto de un hombre vulgar y poco hábil.

En visita nunca permanece quieto el bastón. Unos chupan el puño, otros se escurban las orejas cuando es puntiagudo como el pico de una chocha, otros agujerean la alfombra con la contera, sin advertir las amenazadoras miradas de la dueña de casa, otros se sacuden el polvo de los pantalones, otros se entretienen con el perro o el gato haciéndole cosquillas o dándole golpes en el lomo. Algunos lo agitan continuamente de un modo insoportable y desvanecen a las personas inmediatas.

En la calle vemos blandir el bastón de muy diversos modos. Muchos ejecutan la suerte del molinete. Si el dueño se para a encender un cigarro o a conversar con un amigo, suele colocarlo debajo del brazo sin cuidarse de los ojos que pueda saltar. Algunos le llevan arrastras, como si fuese sable de caballería, y van metiendo un ruido infernal.

En el paseo lo llevan cogido por la mitad; adoptan cierto movimiento de vaivén y pegan estocadas y aun palos a los que alcanzan por delante y por detrás, como si toda la calle fuese suya únicamente. Si el piso está húmedo y la contera tiene lodo, jasean de pintitas a los que tocan. En días de frío meten el primer tercio del bastón en el bolsillo del gabán, sin duda para que no se les acatarre. Otros le llevan cogido por la contera y describen con él círculos y curvas sin temor de sacudir ni de que les sacudan.

El bastón ha ido tomando tan exageradas proporciones, que algunos le consideran como arma homicida. Los vemos de nudos gruesos como arbores, con puños de bronce y cabezas de turco del tamaño de una bala de cañón; de cayado o ritornello; de vuelta con un gancho afilado como el de los traperos y finalmente, con chuzo, espada, estoque, y hasta con pistola. Estas armas son muy peligrosas en manos de un hombre de genio violento y revelan cobardía en quien las lleva continuamente.

Conviene que los hombres de buen gusto supriman tan antipático artefacto y no estaría mal que se pusiese un impuesto por el uso del bastón a todo aquel que sin necesidad llevase chisme tan molesto e inútil.

Curiosidades

Durante la pasada guerra fueron destruidas en Bélgica cien mil casas particulares. De éstas han sido reconstruidas noventa y cinco mil. En cuanto a los caminos han sido restaurados unas 1.200 millas.

Los ibídlas habitantes de la región del Eket (Sudán) cifran la belleza femenina como los chinos, en la gordura. Allí no hay joven que se case con una mujer delgada, aunque sea muy hacendosa.

La orden de "Leopoldo de Bélgica" es para premiar tanto al mérito de los militares como de los civiles y fué fundada por Leopoldo II, en 1890.

El peso de la cúpula de la catedral de San Pablo, en Londres, es de cuarenta y cinco mil toneladas, según ha declarado el arquitecto Mervyn Macartney, encargado de restaurarla.



Los niños sienten su mayor alegría cuando tienen a su alcance un tarro del exquisito Dulce Crema de Leche "Granja Blanca", que puede ser comido a cualquier hora y en cualquier proporción sin peligro alguno para su salud.

Hecho con pura crema de leche y azúcar refinada.

Dulce Crema de Leche
"GRANJA BLANCA"
SANO · DELICIOSO · NUTRITIVO

¿Dónde están los pelos de antaño?

Vuelven a estar de moda los fetiches de metal, los amuletos que los jóvenes suelen llevar prendido en el interior de la americana y las jóvenes en sus blusas, exteriormente.

El fetiche de moda es la mariquita, el pequeño insecto rojo de manchitas negras. Durará sin duda lo que suelen durar estas fantasías pasajeras. A nos-

Y no pocas medidas enérgicas tuvo que tomar el director para defender los excesivamente mansos huéspedes del Jardín del furor supersticioso del público.

El bastón

El báculo, el bastón de mando, el cayado, el bordón, el "alpeustock", son bastones que tienen su utilidad como la tienen la garrota del ciego, la enchava del anciano y la muleta del

La yerba prodigiosa

Se cultiva mucho en los tiestos y jardines una planta exótica que se llama vulgarmente "yerba prodigiosa y balsámica" y cuyo nombre botánico es "Cacalia ficoides", L. ("Kleinia ficoides", Haw.)

Esta planta tiene el aspecto de una erasulácea por sus hojas crasas y jugosas, pero si examinan sus flores, pronto se advierte que es una planta de la familia de las compuestas, porque tiene muchas florecitas reunidas en un involuero y en un receptáculo común formando una cabezuela.

Las hojas se usan mucho para las quemaduras, erisipelas y heridas, estrujándolas y dando con el jugo en la parte enferma. También se hace, con aceite y las hojas, calentando, un bálsamo muy usado para el mismo objeto.

Los caracteres de dicha planta son los siguientes: Tiene un tallo grueso, carnoso, algo leñoso, y generalmente encorvado, de tal modo, que sale fuera de los tiestos en donde se halla generalmente plantada. Las hojas son casi cilíndricas y terminadas en punta cónica, cubiertas de un polvo azulado, muy carnosas y jugosas, siendo de un olor agradable el jugo que contienen. Las cabezuelas son flosculosas, con las corolas blanquecinas y las antenas amarillas.

Es originaria del Cabo de Buena Esperanza, y su cultivo se ha extendido mucho en España, especialmente en Madrid, como puede observarse en los tiestos que se encuentran en los balcones.

Destrucción de las arañas rojas en la camelia

M. Liabaud, horticultor de Lyon, ha dado el siguiente procedimiento en el "Lyon Horticole" para destruir las arañas rojas que matan la hermosa planta llamada camelia. Aparecen las arañas en la faz superior de la hoja, y, según Liabaud, por más que había azufrado las hojas no había conseguido desterrar las arañas, pero se le ocurrió espolvorear con ceniza y al día siguiente encontró muertos todos estos animalitos. Merece repetirse el experimento y que los horticultores lo ensayen. La acción de las cenizas es debida sin duda al carbonato de potasa que contienen.

Goma de Kauri

Esta goma, que se utiliza para fabricar barnices, es un jugo desecado y solidificado, de una especie de pino llamado Kauri, que únicamente se encuentra en la provincia de Auckland. La mayor parte de la goma se encuentra en el suelo a cierta profundidad, sea en los terrenos arcillosos, o en los pantanosos, o en los que contienen restos volcánicos. Unas veces se halla en grandes masas y otras en pedruzcos pequeños.

Cuando se hacen incisiones en la corteza del árbol el jugo sale abundantemente, y en pocas semanas, principalmente si el tiempo es seco, se obtiene una masa blanda en forma de una gruesa cinta, que desciende a lo largo del tronco.

La goma fresca así obtenida del árbol es blanca, a diferencia de la que se encuentra en la tierra, que es amarilla.

La goma de Kauri no es soluble en

agua, se inflama fácilmente y arde con una llama fuliginosa, dando un olor parecido al del incienso. Esto nos dice que, aunque se llama goma, es más bien una resina.

Pueden reemplazar al ámbar las muestras más bellas, pero no es tan bella como éste.

En Nueva Zelanda se utilizaba esta goma, pero no ha sido conocida en Europa hasta que los ingleses la han introducido en el comercio.

Cuando sale de la tierra es necesario limpiarla y separar la costra que la cubre.

Los castores en Europa

En las márgenes del Elba, así como en Escocia, en Polonia, en Australia y en Rusia, se hallan todavía algunas tribus salvajes de castores. Estos roedores se han hecho muy raros en Europa, a pesar de que en algunas provincias de Alemania se les protege por medio de leyes especiales de caza, pero a lo largo del Elba se ha

ignorarán, es el hecho acacido al viajero Pallas en 1799, que comprueba en absoluto semejante verdad. Viajaba este sabio hacia el norte de Siberia en dicho año cuando se encontró el cuerpo de un "mammoth", animal antidiluviano, perfectamente conservado entre los hielos de los mares polares. Parece ser que unos pescadores de las costas del mar glacial habían desenterrado de entre las nieves tan enorme animal, cuyas carnes nutrieron a los perros de la expedición durante largos días, sin que sintieran contratiempo alguno con semejante alimentación. ¡Esta carne había resistido bajo la influencia de una baja temperatura nada menos que centenares de siglos!

El tonelaje mundial en la actualidad

La más reciente edición del registro de buques de Lloyd enumera 32916 de 100 toneladas y más, que en su

EL AMERICANO

Mister J. K. Parker era un hombre buenísimo; pero tenía el defecto, propio de todos sus compatriotas, de tener un exagerado amor propio nacional. Para él no había nada grande, nada hermoso, nada cómodo, nada perfecto, no siendo en los Estados Unidos.

¡Con esta creencia, imaginense ustedes las ocasiones que tendría de criticar una vez desembarcado en Francia!

Apenas puso el pie en El Havre empezó a burlarse de nuestros pequeños barcos, muestras pequeñas calles, nuestros pequeños tranvías... En el hotel donde alquiló una habitación todo le pareció pequeño y mezquino. A la hora de comer sonrió indulgente al ver la lentitud del servicio. Sólo la botella de Borgoña que encargó acarició delicadamente su paladar, habituado al agua pura y a las infusiones; pero se guardó muy bien de confesarlo.

Pero la botella se le subió algo a la cabeza, y a los postres mister Parker sintió el diabólico deseo de manifestar la superioridad americana.

Llamó al camarero que le servía, y señalando la fuente de la fruta preguntó:

—¿Qué son esas cositas?
—Manzanas y peras, señor.
—¡Ah! En mi país las manzanas son así de gordas y las peras así. Y con las manos dibujaba unos frutos imaginarios, del tamaño de un melón o de una calabaza.

—No me gusta la fruta tan chica—añadió.—Díme usted unas uvas. Le llevaron un albillo dorado inmejorable. Parker, al verlo, se echó a reír.

—¿Pero esto son uvas? Ustedes se burlan de mí. En mi país la uva más pequeña es así de gorda.

Y señalaba el tamaño de una naranja.

—¿No tienen ustedes frutas mayores?

—No, señor.

—Entonces no comeré postre. Que me preparen la cama. Quiero acostarme temprano esta noche.

Mister J. K. Parker pasó al salón de fumar, y durante una hora estuvo saboreando un cigarro—un cigarro americano grueso como una traviesa del ferrocarril.—Luego subió a su cuarto.

Al ir a echarse en la cama advirtió que sobre la blancura de la sábana agitaba sus patas una bestia enorme, semejante a un cangrejo de mar de tamaño descomunal.

Muy asustado, tocó el timbre. Acudió el criado, y Parker, enseñándole el animal, le preguntó:

—¿Qué es eso, me hace el favor? El criado se acercó, contempló indiferente el enorme crustáceo y añadió:

—Es una pulga, señor. Y salió del cuarto sin dar la menor señal de extrañeza.

CLAUDE MARSEY.

observado que existen, y que se han multiplicado más de lo que era de creer.

Al lado de Mahlbsem se han propagado mucho los castores, y establecen sus cabañas en las riberas del río, y en tal número se encuentran, que destruyen todos los árboles, hasta el punto que los habitantes de aquella comarca han solicitado autorización para cazarlos.

Carne antidiluviana

Nadie ignora que la acción persistente de una baja temperatura conserva por mucho tiempo las carnes frescas con todas sus condiciones de alimentación, como si estuviesen recién muertas; pero lo que muchos

total representan un tonelaje de 64.641.418 toneladas. Una relación comparada de los países con su tonelaje evidencia claramente los desastres que la "paz" ha traído a Alemania, único país entre los de tráfico marítimo que frente al último año de la anteguerra figura con un déficit enorme: 2.105.000 toneladas nos faltan para llegar al estado de 1913. Un país como el Japón, consiguió en un espacio de 11 años aumentar su tonelaje en 2.099.000, exactamente la cifra que corresponde al déficit Alemán. Norte América acusa, a pesar de una disminución de 579.487 toneladas en el año 1924, el más enorme incremento desde 1913, es decir, de 9.768.000

El cuadro sinóptico que publicamos a continuación, indica el estado en el



mes de junio de 1925, y el aumento del tonelaje bruto desde 1914. (En Alemania disminución):

	Bruto Junio 1925	Diferencias contra 1914
Gran Bretaña		
—Irlanda...	19.274.000 +	397.000
Dominios británicos.....	2.230.000 +	823.000
Norte América.	11.605.000 +	9.768.000
El Japón.....	3.741.000 +	2.099.000
Francia.....	3.262.000 +	1.341.000
Alemania.....	2.993.000 —	2.105.000
Italia.....	2.894.000 +	1.466.000
Holanda.....	2.585.000 +	1.114.000
Noruega.....	2.555.000 +	632.000
Suecia.....	1.215.000 +	223.000
España.....	1.120.000 +	237.000
Dinamarca....	1.008.000 +	240.000
Grecia.....	890.900 +	70.000
Bélgica.....	538.000 +	197.000
Otros Estados..	2.875.000 +	818.000

Según lo expuesto, el tonelaje total aumentó desde 1914 en 16.271.000 de toneladas. El incremento realizado desde el mes de junio de 1924 representa en total 617.851 toneladas, puesto que a un aumento de tonelaje de vapores y motores marinos, se opone una reducción de tonelaje de buques de vela de 284.385 toneladas. De interés particular es la disminución del porcentaje de la navegación inglesa en el tonelaje mundial, reducido del 44.5 por ciento en 1914 al 33 por ciento en la actualidad, mientras que Norte América con su 20 por ciento ocupa el segundo lugar. El cambio fundamental que se ha operado en los medios de impulsión se evidencia en las siguientes cifras: en 1914, el 89 por ciento de todos los buques mercantes dependían por completo del carbón mineral y hoy se halla reducido esta cifra al 64.75 por ciento.

Antigüedad del vidrio

Moisés hace mención del vidrio, lo que prueba que por el antiguo pueblo hebreo era ya conocida la industria de su fabricación, y según Plinio y Strabón, las producciones de vidrio que se obtenían en Sidón y Alejandría alcanzaron gran celebridad. En las excavaciones de Pompeya y Herculano se han descubierto ventanas con sus vidrieras; pero todo hace creer que el uso del vidrio no estuvo muy generalizado en la antigüedad. Aun en la Edad Media se empleaban con frecuencia, para cubrir las ventanas, láminas de alabastro trasluciente y también hojas de asta muy finas.

Según tradiciones fidedignas, se usó por mucho tiempo, hasta el siglo III de nuestra Era, hojas semitransparentes de espejuelo de yeso, o sea el sulfato de cal.

Aseguran algunos arqueólogos que los pueblos asirios usaron, para cubrir los huecos de sus viviendas, ciertas pieles de animales marítimos, que preparaban a propósito reduciéndolas a finísimas hojas.

El apogeo del vidrio no empezó realmente hasta el siglo IV.

Gentilmente presentados por el director del museo, doctor Luis María Torres, nos encontramos frente al doctor Angel Cabrera, nuevo director del departamento de paleontología del museo, de cuyo arribo a nuestro país informó la prensa, si bien dedicándole menos líneas que a cualquier match de box. El cargo estaba vacante desde el fallecimiento del doctor Roth, no habiéndose podido encontrar en nuestro país a ninguna persona capaz de ocuparlo. Por recomendación de Ramón y Cajal—y de sus propias obras en el campo de las ciencias naturales—el consejo de la facultad de ciencias naturales contrató al sabio español.

Encontramos al doctor Cabrera observando las ricas colecciones de mamíferos de la Patagonia, que en las vitrinas del museo, en su inmovilidad petrificada, parecen evocar los millo- nes de siglos que ya se fueron, con todo su angustioso misterio. Frente a estos testigos mudos de las centurias pasadas, sentimos toda la tortura de los hombres que buscan, con afán inextinguible, el secreto del pasado. Los problemas se multiplican a cada paso y la solución final, en vez de acercarse, se va complicando cada vez más, con la interminable sucesión de formas extrañas y nuevas. Más que en cualquier otro país, la paleontología argentina, por los problemas que encierra, debe ser estudiada. Nos enseñaría tal vez muchas cosas de interés. Desde Ameghino podemos decir que se ha detenido en sus grandes líneas, el estudio de nuestros fósiles.

Se espera ahora que con la llegada del célebre naturalista español cobren nuevo impulso las exploraciones paleontológicas.

El doctor Angel Cabrera—de quien se ocupa largamente el "Espasa"—ha nacido en Madrid, en 1879. Del estudio de la filosofía y de las letras, dándose cuenta que la base de las verdades no está en ellas, pasó a ser un ferviente naturalista, dedicándose especialmente a la zoología y a la paleontología. Entre un sin fin de trabajos pequeños tiene un "Manual de Mastozoología"—ilustrado por él mismo, que hace los dibujos de todos sus libros—publicado por la Calpe. Además, el Museo de Historia Natural de Madrid—donde trabajaba hasta ahora el doctor Cabrera—ha rubricado ya el primer tomo de su obra "Genera Mamulium", que constará

El Museo de Historia Natural de La Plata, cuenta con un nuevo sabio: el doctor Angel Cabrera.—Se renovarán los estudios de paleontología argentina.

(Reportaje especial para "Fray Mocho".)

de 14 tomos y será lo más completo que sobre mamíferos se ha escrito.

—¿Qué concepto, doctor, se tiene en España en las ciencias naturales argentinas?

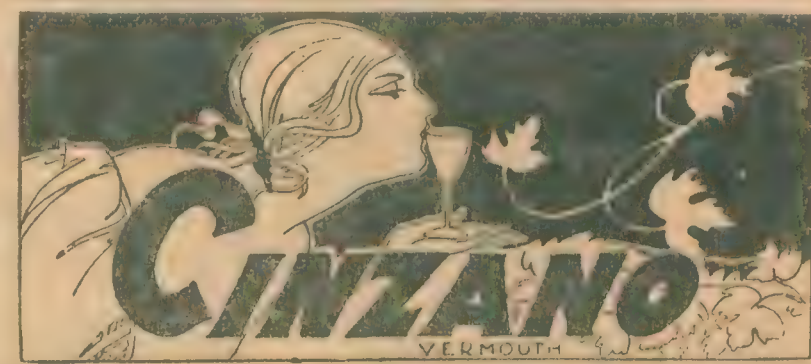
—Se conocen algunos naturalistas, empezando por los hermanos Ameghino, cuyas teorías, como ya sabe usted, se discuten. El doctor Angel Gallardo, el doctor Lahille... Se les tiene simpatía...

—¿...?

—Ameghino ha sido una mente genial. Ha hecho muchísimo por la pa-

leontología americana. Ha tenido una imaginación admirable y es sólo de sentir que le haya faltado una escuela sistemática, que hubiera hecho de él una figura paralela a la de Darwin.

El doctor Cabrera se entusiasma y nos empieza a hablar de la paleontología sudamericana, casi no estudiada aún. Vemos en él al verdadero sabio, inquieto y atraído por los vastos problemas que guardan celosamente las capas geológicas de la tierra.



leontología americana. Ha tenido una imaginación admirable y es sólo de sentir que le haya faltado una escuela sistemática, que hubiera hecho de él una figura paralela a la de Darwin.

El doctor Cabrera se entusiasma y nos empieza a hablar de la paleontología sudamericana, casi no estudiada aún. Vemos en él al verdadero sabio, inquieto y atraído por los vastos problemas que guardan celosamente las capas geológicas de la tierra.

—¿...?

—La paleontología americana está

—En España tenemos un hermoso museo de fósiles sudamericanos, legado por su propietario, Botet, cuyo nombre lleva, al ayuntamiento de Valencia, que ha construido un hermoso edificio para él. Fué su director el sabio Boscá, que estuvo en la Argentina, visitando especialmente el museo de La Plata, para orientarse en el estudio de los mamíferos argentinos. El director actual es un botánico...

—¿...?

—También en España, como aquí,

muy pocos se dedican a la paleontología. Lo que está muy "de moda" es la histología. Hay muchos, entre ellos algunos distinguidos—y nos cita unos cuantos nombres universales—que se gastan los ojos ante el microscopio para ver lo que los maestros ya han visto y descrito. Existe, a pesar de esto, en los hombres de la generación pasada, un hondo anhelo científico...

—¿...?

—La juventud actual de España carece absolutamente de ideologías. Es amorfa.

—Entre la clase culta se aprecia y se quiere mucho a la Argentina, anhelándose un acercamiento de los pueblos hermanos. Cuando llegan a España telegramas informando de la agradable recepción que se hace a un literato o a un sabio español, la satisfacción es general.

Y el doctor Cabrera nos habla de la impresión de simpatía que produjeron en España las cálidas recepciones ofrecidas por el pueblo argentino a algunos españoles.

—Creo en un futuro acercamiento de las repúblicas americanas a España.

Después de charlar un rato más sobre las relaciones hispanoamericanas, preguntamos al doctor Cabrera:

—¿Qué le parece nuestro museo?

—Ya en España se considera al museo de La Plata como al mejor de las Américas y me doy cuenta de que no se exagera. Existe también un hermoso museo de historia natural en Río de Janeiro, instalado en el palacio de los antiguos emperadores brasileños, que es un edificio colosal, pero sus colecciones no llegan a las de éste...

Mientras seguimos hablando, se nos acercan el doctor Torres, el doctor Schiller y el doctor Bruch, que vienen a cambiar ideas con el doctor Cabrera acerca de la mejor manera para iniciar los estudios en el país. Comprendemos que nuestra misión ha terminado y nos despedimos.

La penumbra invade ya las vastas salas del museo... y en las enormes vitrinas soñaban, en su eterno silencio, los seres que en otros días gozaron de la felicidad de la vida en la infinita extensión de las tierras de América.

J. L.

Alemania ha adoptado un nuevo pabellón... mejor dicho, ha extraído de su propia historia el emblema más adecuado a su ideario actual, y ha renovado el uso de la antigua bandera, perseguida un tiempo, cuando tras del entusiasmo patriótico que despertó en el pueblo la guerra de liberación, se iniciaron las persecuciones a las asociaciones escolares, y por ende contra sus insignias, de las cuales era la principal esa bandera que hoy simboliza a la nación.

Había surgido en medio de aquel entusiasmo la asociación escolar que se denominó "La muchachada", y que enarboló la bandera tricolor (negra, roja y amarilla) como emblema de la patria.

Envolvió a esa bandera la aureola de una técnica y sencilla leyenda. Cuéntase que quien proporcionó su insignia a los estudiantes fue una joven patriota de Jena, Amalia Nitschke. Pero hay quien afirma que el origen de aquel pabellón es el antiguo estandarte imperial, cuyo paño

Vicisitudes de una bandera

amarillo estuvo a menudo partido por una lista roja.

Con motivo de las persecuciones a que hacemos anterior referencia, los patriotas alemanes liberales adoptaron como bandera nacional la de los tres mencionados colores, sancionada luego por decreto imperial en marzo de 1848, en unión del águila bicéfala. Pero más tarde se extinguió el favor de que habían disfrutado esos colores, hasta el punto de que su uso quedó nuevamente prohibido en algunos Estados alemanes.

Más nuevamente, al reanimarse una vez más las aspiraciones unitarias y en franca decadencia la reacción, hubo de ondear la bandera tricolor, como símbolo de la patria, en

el edificio de la Asamblea, durante el Congreso de soberanos celebrado en Francfort el año 1863.

Posteriormente, al fundarse la Confederación del Norte, se admitió oficialmente como bandera de la misma la negra, blanca y roja, en atención a que los dos primeros eran colores de Prusia, y el último, según manifiesta el canciller Bismarck, por ser del doctorado de Brandeburgo (rojo y blanco). Y al constituirse en 1871 el Imperio alemán, esa bandera pasó a ser la nacional.

Sin embargo, no quedó la otra, la de los estudiantes y patriotas, relegada por completo al olvido, porque ha sido la bandera nacional de los dos principados de Reuss hasta que

las actuales circunstancias la elevan otra vez a su primera categoría, bien que con la modificación representada por el aditamento del águila bicéfala, que aparece en un recuadro, en el ángulo superior izquierdo, y desprovista, naturalmente, de los atributos imperiales—cetro y corona—así como del escudo de los Hohenzollern. Con la garra derecha sostiene, en vez del cetro, una espada, y con la izquierda el globo terráqueo, lo mismo en el escudo de los Hohenzollern. Con la garra derecha sostiene, en vez del cetro, una espada, y con la izquierda el globo terráqueo, lo mismo en el escudo de los Hohenzollern. Con la garra derecha sostiene, en vez del cetro, una espada, y con la izquierda el globo terráqueo, lo mismo en el escudo de los Hohenzollern.

Al elevar ahora la mirada hacia el patrón emblema vigente, cada alemán, según su ideal político, recordará nostálgico las imperiales pompas o recordará la imagen de la joven doncella de Jena, que arrebatada de entre las manos de los franceses, se comprometió a tantas y tan variadas contingencias.

ORO ARTIFICIAL

En Marsella han producido aleaciones de diferentes materias imitando oro y plata, que pueden substituir a estos metales preciosos para objetos de ornamentación. Para obtener una aleación que presente la apariencia del oro, colocan en un crisol: cobre, lo más puro que se pueda, platino y ácido tungstico. Fundidos los metales, agitan la mezcla y la granudan vertiéndola en agua que contenga 500 gramos de cal apagada y otro tanto de carbonato de potasa, por cada metro cúbico de agua. Dicha mezcla, disuelta en agua, tiene la propiedad de acrisolar mucho más la aleación. Después se recoge el metal granulado, se seca y se vuelve a fundir en un crisol, añadiéndole cierta cantidad de oro fino. De esta manera se produce una aleación que, vaciada en lingotes, ofrece el

750

aspecto del oro rojizo del tipo —. Este color

1.000

puede cambiarse variando las proporciones de los diferentes metales.

Empléanse como fundentes, ácido bórico, nitrato de sosa y cloruro de sodio, previamente derretidos juntos en iguales proporciones. La del fundente que ha de emplearse, es 25 grados por kilogramo de la aleación. Las proporciones empleadas con preferencia para producir una aleación de color de oro rojizo, son: cobre, 800 gramos; platino, 25; ácido tungstico, 10; oro, 170.

El origen de los colores en las carreras de caballos

En las carreras de carros romanos los conductores se dividían en cuatro compañías o "faecios", que se distinguían entre ellas por el color de sus vestiduras.

Estos colores simbólicos representaban las cuatro estaciones del año. El verde significaba la Primavera; el rojo, el Estío; el azul, el Otoño; el blanco, el Invierno. Domiciano aumentó a seis el número de las compañías; las dos nuevas eran la dorada y la de púrpura. Así, los espectadores podían más fácilmente interesarse por los esfuerzos y azares de cada una de ellas.

Las carreras de caballos montados por caballeros estaban sometidas a las mismas reglas.

La pasión de los romanos, y más tarde la de los habitantes de Constantinopla, por las carreras de caballos alcanzó límites insospechables. Entre la multitud circulaban listas de caballos, con los nombres y los colores de los caballeros, haciéndose apuestas enormes por y en contra de las compañías.

Las disputas entre las compañías o grupos degeneraban a veces en combates sangrientos. Bajo Justiniano, perecieron 40.000 hombres, asesinados por los grupos verde y azul.

Desaparecieron los grupos, al menos nominalmente, por lo que se multiplicaron los colores.

En los tiempos caballerescos, las divisas simbolizaban los amores y aficiones de los caballeros.

La antigüedad del paraguas

De todos los pueblos de la antigüedad los chinos son únicamente los que usaron el paraguas. Los griegos y romanos, que conocían la sombrilla, no pensaron nunca en aumentar sus dimensiones para servirse de ella como de un protector contra la lluvia.

De ella se preservaban envolviéndose en un manto, o cubriéndose con un trozo de cuero. La misma costumbre existía en Europa hasta fines del siglo XVII.

Los paraguas aparecieron en Francia en los últimos años del reinado de Enrique IV. Al principio eran unos instrumentos tan groseros y pesados que excitaban muy escasamente a servirse de ellos.

Sólo bajo los reinados de Luis XV y Luis XVI imagináronse las modificaciones necesarias que, haciendo el paraguas mucho más ligero, decidieron y así generalizaron su empleo.

A pesar de todo, países hubo que se resistieron

inconcebiblemente a usarlo. En Londres, por ejemplo, constituían una novedad a mediados del siglo XVIII.

El papel de oro en los tejidos de la Edad Media

El oro tenía diferentes empleos en la Edad Media, aplicado a los tejidos. Empleábase: 1.º En forma de hojas o láminas muy finas, puestas sobre el material y fijadas por medio del bordado, de un hierro caliente, o del calor, procedimiento bizantino o merovingio, que duró hasta comienzos de la Edad Moderna. 2.º En forma de láminas estrechas mezcladas con el tejido de textil. Los restos del oro sacados de los vestidos de seda de Carlomagno, en Aquisgrán, son hojas de oro puro. El Museo de Arte e Industria de Lyon posee varias

muestras. 3.º En láminas, que cubrían un hilo de seda, como nuestra trenza de seda. Este ornamento, que se llamaba oro trenzado en el siglo XVI, es muy antiguo. 4.º En forma de hilo, pasado a través del banco de estirar. Tal fué el oro de Chypre, tan nombrado en la Edad Media. Generalmente, el hilo de oro de dicha época consistía en una lámina muy fina de papel de oro, torcida alrededor del hilo de lino o cáñamo.

El arte de dorar papel vino del Extremo Oriente, y se halla en algunas sedas de Arabia y Persia anteriores al siglo X. Desde el siglo XI al final del XIII se encuentra en todos los artefactos de seda bizantinos, árabigos y otros.

El empleo del papel dorado cayó en desuso en el siglo XVI. El aspecto de algodón del reverso de estos dorados dió origen a la opinión errónea de que eran conservados gracias a una capa de la película de tripa de bucy que ponen entre los pases.



Cualquiera que sea la causa de su debilidad

Ya sea por convalecencia de una enfermedad, ya sea por exceso de trabajo mental o físico, ya sea simplemente por debilidad general, es conveniente, sobre todo en primavera, tonificar el organismo debilitado por el invierno. Para tonificar el cuerpo, darle vigor, para despejar las ideas, aumentar el apetito, para hacer que la vida sea color de rosa, existe en botica un remedio famoso, que casi todo el mundo conoce ya, es la

NUCLEODYNE

EL TONICO QUE DA FUERZA

Preparada en nuestros laboratorios, con productos de primer orden, podemos garantizar que es un muy buen tónico, pues en su composición entra: Fósforo fisiológico, que es el alimento de las células; la estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo testicular de toros, que favorece la secreción de todas las glándulas del cuerpo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



El nuevo presidente de Chile



El electo presidente de la República de Chile, doctor Emiliano Figueroa Larraín, cuando, en 1915, representaba a su país ante el gobierno argentino, con el carácter de ministro plenipotenciario.



Los señores Figueroa Larraín, José Luis Murature y general brasileño Lauro Müller, al cruzar la cordillera de los Andes.



El doctor Figueroa Larraín a su llegada a Mendoza, de paso para Buenos Aires.



El nuevo presidente de Chile acompañado de su señora esposa e hijos.



Emiliano "burrero". — El doctor Figueroa Larraín acompañado del señor William Paatz, durante una reunión en el Hipódromo Argentino.



Los señores Atilio Barilari, Arturo Gramajo, L. M. Souza Dantas, Lauro Müller, José Luis Murature, Emiliano Figueroa Larraín, Lucas Ayarragaray, José Luis Cantilo y varias damas, que concurrieron al almuerzo ofrecido, en su residencia particular, por el entonces ministro de Relaciones Exteriores, doctor José Luis Murature, en honor del general Lauro Müller.



Los molinos



Viejo aserradero en la Selva Negra, con rueda hidráulica.



Rueda hidráulica empleada en una fábrica de papel en las Montañas de los Gigantes.

tuvo todavía su dominio principal, se utilizan los molinos también para moler especias, café, piedras, colores, cemento, yeso, composiciones de vidrio, etc.; para machacar los minerales, desmenuzar los huesos y serrar la madera; en la fabricación de papel; para la extracción de aceite, etc., etc. Nos valemos todavía de la antigua palabra "molino" para designar instalaciones técnicas complicadísimas, que ciertamente llenarían de asombro y espanto a los molineros de la antigüedad o de la Edad Media.

La forma, el funcionamiento y el objeto de los molinos son de una variedad infinita y se acomodan a las condiciones del clima, las particularidades culturales y económicas de una zona o de una época. Con las edades y países varía también la fuerza motriz que acciona los molinos y les da su nombre, como: molino de agua, de viento, de mano, de vapor, etc.

Se llama también "molino" las ruedas y máquinas sencillas que impulsan una instalación. Tipos de tales molinos bien extraños se ven en muchos países tropicales, por ejemplo, los molinos de viento a guisa de ahnico que se usan en las haciendas africanas para la molienda del maíz, o esos molinos impulsados por camellos, que en países áridos, como Palestina, se utilizan para el riego de los campos, o los molinos con que los japoneses y coreanos inundan sus arrozales. En Corea se aprovechan para este objeto molinos de vela, mientras en el Japón central se emplea con frecuencia la llamada "tateba", un molino de rueda de escalera, que se pone en juego por el peso del cuerpo, haciéndolo gravitar sucesivamente sobre todas las paldas de la rueda.

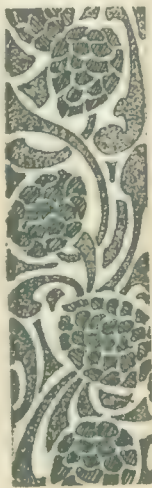
Para el paisaje centroeuropeo son los molinos de agua y de viento tan característicos como las aldeas, las iglesias y los castillos medievales. Los molinos, generalmente ubicados a cierta distancia de la aldea o de la vivienda del cortijero, han impresionado siempre la fantasía del pueblo alemán, y muchas canciones, poesías y canciones populares debieron su encanto especial al suave murmullo de los molinos de agua que en ellas resuena: "Allá en el linde del bosque se yergue soberbio el molino..." La "bella molinera" y la "hijita del molinero" son figuras estereotipadas en la poesía popular.

"La hija del molinero
trocó su amor en dolor."
o bien:
"Una molinera vivía,
más linda que un clavel..."
"La molinera y el mozo" de Goethe,
la poesía de Eichendorf "En un valle

fresco gira la rueda de un molino", el cuento de Brentano "El molinero Radlauf" en que van insertas tantas canciones primorosas, el famoso ciclo de canciones "El joven molinero y la bella molinera" que Wilhelm Mueller escribió y que Schubert puso en música, y por fin la poesía de Justinus Kerner que trata de aquel molino de aserrar que corta las tablas para el ataúd del viandante, son testimonios perennes y primorosos del gran estímulo que también nuestra poesía culta recibió de los molinos y su delicioso arrullo.

Un tipo de molino no se ha mencionado todavía, que sin embargo parecerá a muchos más necesario y en todo caso más apetecible que los mejores molinos modernos con toda su perfección técnica y constructiva. Me refiero al "molino rejuvenecedor" de los cuentos de hadas y de la poesía popular, en cuyo embudo se vierten mujeres viejas y demacradas que luego salen del molino como mozas radiantes de hermosura y lozanía.

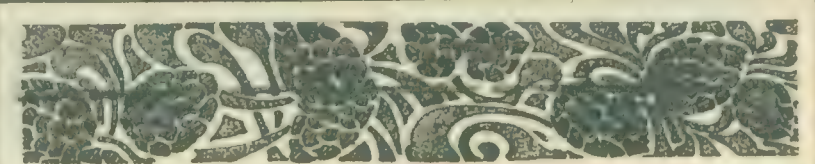
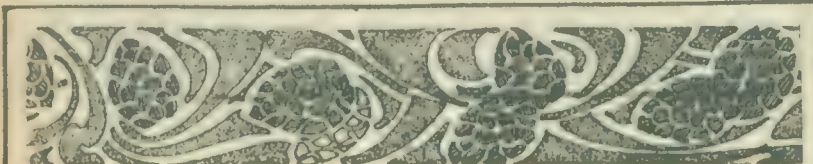
Werner BERGENGRUEN



Molino de viento holandés.



Un molino flotante en el Danubio





¡Altol..



¡A la derecha!..



¡Izquierda!..



¡No avance!..

TRÁFICO LENTO

Nota gentilmente ilustrada por la segunda tiple y bailarina del Teatro de la Ópera,

Sta. MARY LAMAS

El "tráfico ligero" sería imposible en tales condiciones. No se encontraría un solo conductor de vehículo, que a pesar del imperativo categórico de la varita, en el sentido de seguir viaje y callarse la boca, no sintiera irresistible tentación de permanecer largo rato junto al agente.

Tendríamos así, en las calles de Buenos Aires, el "tráfico lento", con todos los inconvenientes y con el desgaste de nervios que la flamante comisión trata de impedir.

Por fortuna, la amenaza se reduce, por el momento, a una fantasía batelánica, sin ulterioridades.

Fot. R. Otero.

La comisión especialmente nombrada por la Intendencia Municipal para estudiar y resolver el problema del tráfico, veía enormemente dificultada su tarea—ya de por sí compleja—si los agentes encargados de lidiar con chauffeurs, "mateos" y motormen, fuesen como el que aparece en esta página...



LA PAGINA HUMORISTICA



—Apaga la vela. No puedo dormir con luz.
—Todavía no. Hay que hacerlo gastar al patrón del hotel. Para eso nos cobra bien caro.



—María Antonia, pronuncie la palabra que me ha de hacer feliz para toda la vida.
—Permanezca soltero.



—Es cansador tener que pasear siempre un par de mellizos...
—¿Y por qué no los cambia de braso?



—¿Sabes que en el pueblo se ha declarado una epidemia de tifus?
—Pues ya podemos andar con cuidado porque eso es muy peligroso.



Ella.—Y si le digo que no, ¿se matará usted?
El.—Sí, señorita. Es mi costumbre.



—¡Señor! Me está usted pisando.
—Disculpe, señora. Pero puedo asegurar que la que me pisa a mí es usted.



—Tengo una buena noticia para usted, número 99. Ha sido indultado y hoy mismo será puesto en libertad.
—Pero no puedo marcharme, señor. Tengo que cantar dos romanzas en el concierto que damos mañana los penados.



—Cómprelo, señor. Se trata de un artículo completamente nuevo.
—Ya sabe usted que "no hay nada nuevo bajo el sol".
—Bajo el sol, puede ser... Pero ahora estamos bajo la lluvia.



—¡Camarero! He pedido media ración de conejo con arvejas y sólo veo las arvejas. ¿Dónde está el conejo?
—En la otra media, señor.



—¿Quiero una revista, señor? Todas tienen en la tapa chicas vestidas con traje de baño.
—No me interesan. Soy empresario de un teatro de balcón.



ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS



El celeberrimo Carlitos Chaplin, en su nueva producción de Artistas Unidos, titulada 'La quimera de oro', que será estrenada el 18 del corriente en el Empire.



Escena de 'Su majestad la pautorrilla', cinecomedia extra arte con Colleen Moore y Frank Mayo como protagonistas, que la Corporación Argentino-Americana de Films estrenó el sábado último.



Un pasaje de 'Hijos del torbellino', cine drama Arrow con Marguerite de la Motte y Lionel Barrymore como intérpretes, que Max Glücksmann se dispone a estrenar el próximo domingo.



Una escena de 'El intrépido Centella', gran cine drama de emocionantes aventuras, con el actor Saeta como protagonista, que la Sud Americana acaba de estrenar.



Escena de la producción de Luce 'La garra del miedo', que interpretan Charles Ray, Bessie Love, Jacqueline Logan y Wallace Beery, que la General estrenó el viernes pasado.



Barbara Bedford y Robert Frazer, en un cuadro de 'Nadie manda al corazón', que la General estrenará el viernes próximo.



Gloria Swanson y Huntley Gordon, en una escena de 'La octava esposa de Barba Azul', notable producción Paramount que Max Glücksmann estrenará el sábado de la presente semana.

Visita de estudio al Archivo General de la Nación

Grupo de alumnos de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata que en unión de su profesor doctor Ricardo Lave-
né realizaron recientemente una visita de estudio al Archivo General de la Nación donde fueron amablemente atendidos por el director de dicha re-
partición señor Augusto S. Mallé



Notas rosarinas



Conferencia de grados en la Facultad de Ingeniería. El ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor Sagarna, pronunciando su discurso. Acompañan al ministro el gober-
nador de la provincia de Santa Fe doctor Aldao y otras autoridades universitarias.



Sepelio de los restos del señor Casiano Casas, caballero extensamente vinculado en los círculos sociales rosarinos. Parte del acompañamiento fúnebre esperando, en la necrópolis de San Salvador, la llegada del féretro



Campeonato por la Copa Villa. Team C. A. Nacional que triunfó sobre Belgrano por 1 a 0 goals.



Cuadro de Belgrano, vencido en su encuentro con C. A. Nacional



Carrera ciclista organizada por el Veloz Club Rosario. J. Zambrano y J. Bolsi, gana-
dores de la prueba de 100 kilómetros a la americana.



Verni Poncio y José Baldin que efectúan un raid a Chile en bicicleta, a su paso por Rosario.



Alfredo López, Antonio Ballarín y Salvador Bustise clasificados primero, segundo y tercero, respectivamente en la carrera para cuarta categoría.

Fots. Flores Toledo.



EL RAID AUTOMOVILISTA SAN PABLO - BUENOS AIRES



El coche Jordan, de cuya marca son únicos representantes los señores Obiglio e hijos, en el cual la señorita Luiza Guerrero, hizo, en 42 días, el raid San Pablo-Buenos Aires. — La señorita Guerrero, al llegar a la casa Obiglio, donde fué gentilmente cumplimentada. — En compañía de sus dos mecánicos.

ECOS DE LA TRAGEDIA AEREA DEL "SHENANDOAH"



La última lista de la tripulación del "Shenandoah". Los sobrevivientes de la catástrofe prestan su juramento ante la comisión investigadora, en el hangar de Lakhurst, de donde partió el dirigible para su último viaje.

FOOTBALL. — ARGENTINOS JUNIORS v. HURACAN



Cuadro de Argentinos Juniors, que venció a Huracán por cuatro a dos goles.



Team de Huracán, que perdió el partido jugado con Argentino Juniors



Una vista parcial de la tribuna popular mientras se realizaba el match entre Argentinos Juniors y Huracán, en el field de los primeros de los nombrados. La actuación del referee en este partido no satisfizo al público, quien exteriorizó sus protestas en forma ruidosa.



Una incidencia de juego



Un momento de peligro, durante la realización del match.



Otro detalle del partido.
Foto. Giraz.



UNA INTERESANTE FOTOGRAFIA DEL TURF EN INGLATERRA



Durante una importante carrera de caballos, efectuada en el hipódromo de Alejandra Park, en el mes de septiembre último, se obtuvo esta hermosa instantánea del grupo cincuenta metros antes de llegar a la meta y en momentos en que los competidores rendían todo su esfuerzo en la atropellada final. Aunque parezca difícil, por la situación que tiene en el grabado, correspondió el triunfo al segundo competidor de la derecha, quien pudo abrirse paso por el estrecho hueco que le dejaron sus rivales.

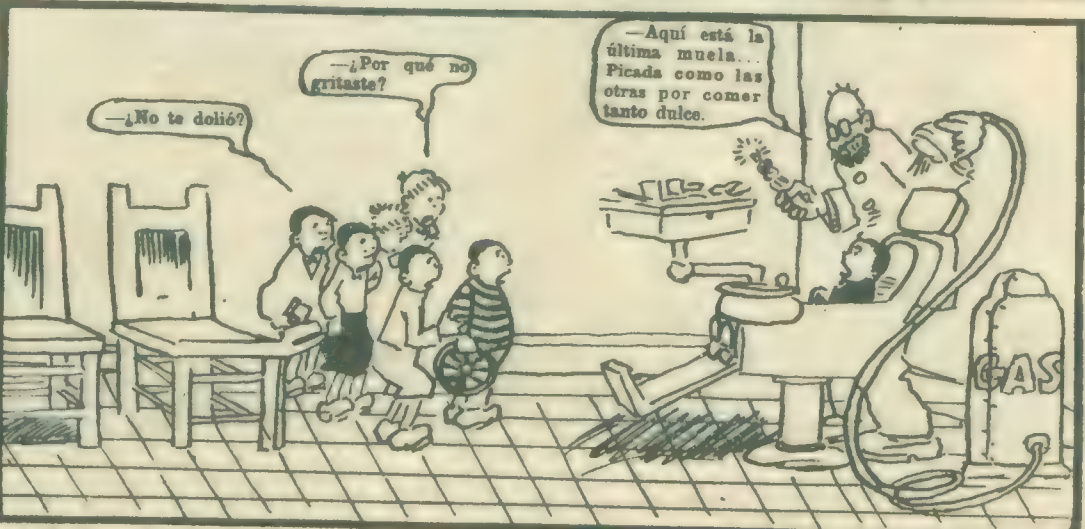
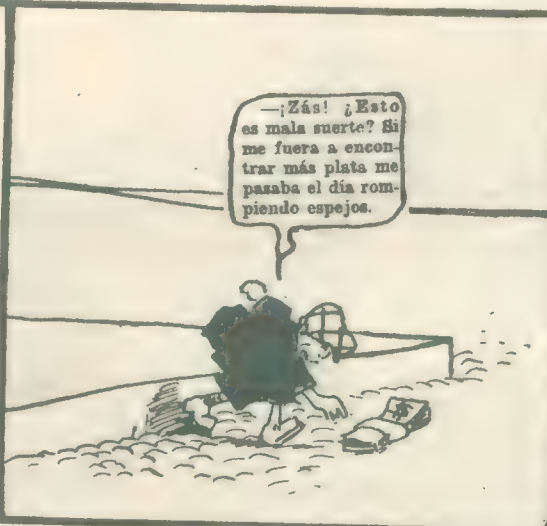
LOS GRANDES DOCUMENTOS DE LA HISTORIA



Karnac, a orillas del Nilo. — Una notable vista del valle de las tumbas de los reyes, centro de importantes descubrimientos arqueológicos.

PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí



Por el mundo de la infancia y de la instrucción pública. — Las Escuelas de Niños Débiles



La hora del almuerzo.



Los niños dirigiéndose al lugar en que deben hacer la siesta.

En el mes de enero de 1911, publicaba en Buenos Aires—*El Monitor de la Educación Común*, órgano del Consejo Nacional, un meditado e inteligente estudio acerca del niño. Lo suscribía doña Margarita Amavet de Freat. A través de las páginas, trazadas con valentía y amor, se traslucían el interés y el cariño de la autora por la causa de la infancia, revelábase el aprovechamiento con que alguna sus cursos de maestra normal y evidenciábase como—siendo ya maestra—cultivara, en la teoría y en la práctica, sus especialidades froebelianas, con afecto y conciencia. La señora Amavet de Freat es hoy la directora de la Escuela de Niños Débiles "Nicanor Olivera"; y cuando nos dirigíamos al Parque Avellaneda—en que dicha Escuela se halla instalada—pensábamos en las vibrantes manifestaciones y en los sinceros y reposados juicios que la actual directora del mencionado establecimiento verificaba al escribir el capítulo de la referencia, glosando frases y teorías de Froebel y de Comenius. Realmente la señora Amavet de Freat ha emitido entonces ideas concordantes con las tareas que ahora posee a su cargo. He aquí, tomadas al azar, algunas líneas:

"Habiendo constatado que el juego es el medio más eficaz para dar salida a la actividad y al movimiento continuo de que el niño está dotado, diré que generalmente los efectos del juego, como factor educativo, no son bien comprendidos por los que educan, pues la mayoría de las veces le consideran sólo como un medio para desarrollar las facultades físicas. En virtud de los juegos se adquiere el dominio y el gobierno de los músculos. Se desarrollan los órganos, los sentidos y las diversas aptitudes. Se vigoriza el sistema nervioso, el cerebro y el entendimiento. Se desarrollan las facultades adquisitivas y se avivan las elaborativas y reflexivas; y siendo el espíritu uno e indivisible, he adoptado esta subdivisión de él para dar más fuerza a la importancia del juego y hacer ver el complicado papel que desempeña como elemento de instrucción."

A poco de entrar en el Parque Avellaneda, se destaca el edificio escolar y son divisados los grupos de pequeños alumnos diseminados entre la arboleda, cuidadosamente atendidos por las maestras y por las celadoras, de acuerdo con la distribución del trabajo. Nos hallamos con el simpático espectáculo de una de las *Escuelas al aire libre*. Recordamos que la bella y útil innovación tropezó—como todas las innovaciones trascendentales—con grandes obstáculos. La implantó, primeramente, Alemania. Demostró la experiencia que muchos niños fallaban en sus clases respectivas no porque fueran anormales y sí porque su físico era débil. En Charlottenburg (Berlín) se hizo el ensayo inicial. La rutina lo combatió. Pero su feliz éxito impuso el sistema y se extendió por



El edificio de la escuela "Nicanor Olivera", en que se encuentran instaladas las aulas y cuyos corredores se convierten en comedor, cuando el mal tiempo impide la colocación de las mesas al aire libre.



Vista parcial de la cocina.

Kiel, Munich, Mulhouse, Cladbach y Wasce. Luego Inglaterra, Suiza y Francia—y, en adelante, los demás países civilizados—fueron adaptando estas escuelas y pregonando sus incalculables beneficios.

El Cuerpo Médico Escolar de la República Argentina concedió al asunto la debida importancia. Lo convirtió en obra vivida y duradera el presidente del Consejo Nacional de Educación doctor José María Ramos Mejía. Existen ya cuatro Escuelas de Niños Débiles en la capital federal, y han de irse creando otras en Buenos Aires, en las provincias y en los territorios para que a ellas concurren "aquellos niños que, sin ser enfermos, revelan predisposición para serlo; aquellos cuyos pulmones son más débiles, cuyo tórax no tiene la amplitud suficiente, cuyo corazón o cuya sangre está viciada, o que presentan ligeros síntomas de escrófulas. A los linfáticos y a los escrófulos en alto grado procede que se les mande a las colonias marítimas de vacaciones; y a las montañas corresponde llevar a los avanzadamente anémicos. Los que vemos en nuestra jira—como enviados de Fray Mocho—a medida que recorremos el Parque Avellaneda, se encuentran en los instantes de recreo. Las caras infantiles reflejan la alegría, los rostros están ligeramente coloreados, sus voces se confunden en jubilosos griterío. Una oleada de vida invade los queridos grupos. Allí hay luz, sol, aire, plantas, pájaros, juegos adecuados. Cerca prepara el personal administrativo las mesas en que los chicos almorzarán y

donde va se han desayunado: han de ser utilizadas en la tarde, también, para la merienda.

Nos recibe la señorita Angela Ana Abásolo Suárez, ex directora de la Escuela Nacional número 17, establecida en Victoria (Entre Ríos) muy bien calificada por la superioridad. Evocamos una próxima pasada fiesta, para la cual el personal enseñante de la Escuela "Nicanor Olivera" eligió a la señorita Abásolo Suárez, recién llegada e incorporada a este centro docente—a fin de que usara de la palabra pronunciando la elegida un hermoso discurso. Conversamos brevemente con la ilustrada maestra entrerriana, designada hoy por la Dirección de la Escuela de Niños Débiles número 2 para visitar las instituciones similares y redactar los oportunos informes. Nuestra interlocutora nos lleva a la presencia de la señora Amavet de Freat, a quien ofrecemos el homenaje de nuestros respetos. Y la bondadosa directora de la Escuela de Niños Débiles "Nicanor Olivera" nos dispensa una deferente acogida. Pone a nuestra disposición antecedentes preciosos. Nos coloca al habla con sus distinguidas colaboradoras. Facilita la tarea del periodista y del antiguo maestro, cuya emotividad se intensifica cuando de los niños se trata: considerando como sus mejores horas las que dedica a la infancia.

Cree la señora Amavet de Freat en el triunfo de la enseñanza por la persuasión y por el amor. Desea la formación de maestros enamorados de su labor y libres en sus iniciativas—dentro del pertinente marco general—sin fustigamientos y sin el recargo de reglamentaciones y de formulismos. Afirma, satisfecha, que—en la Escuela—la de su dirección—el arte de enseñar se acentúa cotidianamente. Así se comprueba por las actas de las conferencias, por la copia de las circulares y de las notas remitidas a la superioridad, por los informes de los inspectores, por los juicios de los visitantes—expresados en los registros *ad hoc*—y por las crónicas de la prensa. Y mejor que por todas esas exteriorizaciones—cuyo valimiento es indiscutible—se pone de relieve la excelente marcha tanto en la amistosa disciplina de las clases, como en las expansiones felices de los recreos y en la cordialidad y en el apetito de que los minúsculos alumnos hacen gala al tributar los honores a los alimentos dispuestos en las mesas—de que antes hemos hablado—tendidas al amparo de esos árboles que, durante la siesta, sirven igualmente de resguardo al descanso de los comensales. Tales impresiones se las significamos—al retirarnos— a la señora directora y a sus meritorias acompañantes.



Un grupo de maestras rodeando a la directora, doña Margarita Amavet de Freat



Los clases funcionando al aire libre

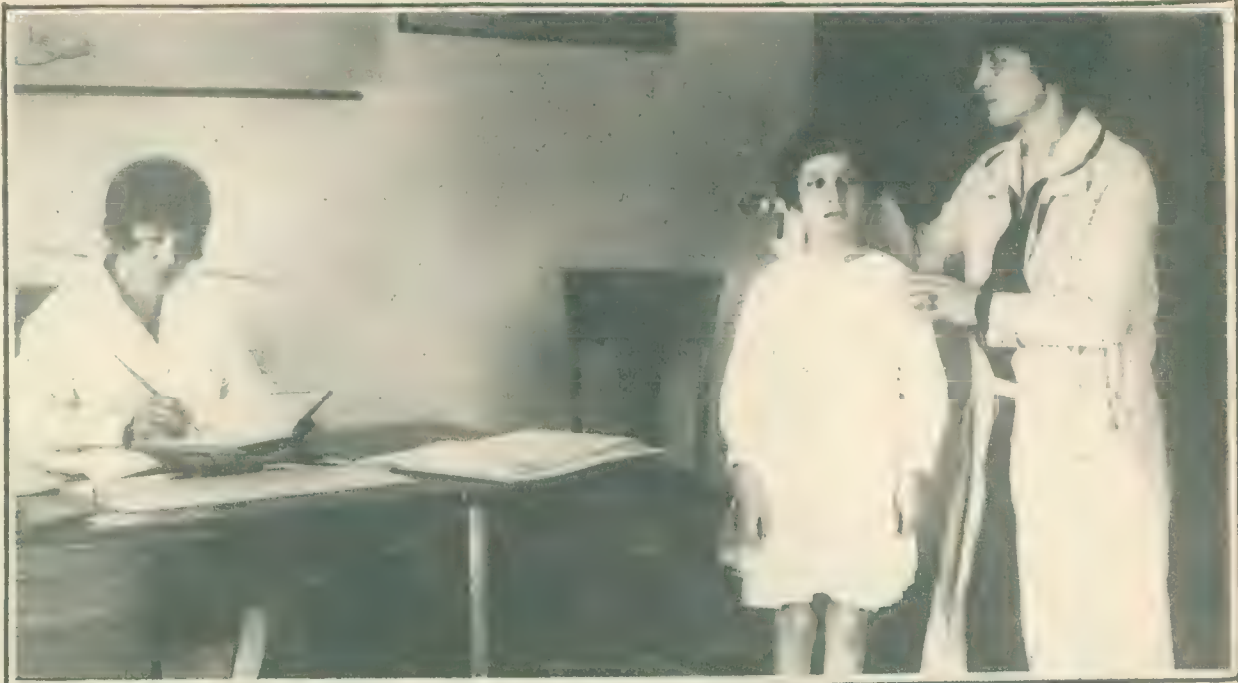


Los pequeños escolares disponiéndose a entonar una de sus canciones predilectas.

Hay quinientos treinta y seis alumnos inscriptos. No obstante lo desahucio del día, llegaba a cuatrocientos treinta y siete el número de los niños asistentes. Los tres grados que abarca la escuela encontrábanse distribuidos en diez y siete grupos. Imperaba en ellos una grata armonía. Después de las clases, los escolares ocuparon las mesas para almorzar. Daba gusto ver aquellos centenares de niños riéndose bien—guiados por las celadoras—sin que estuviere temiendo su corrección con las legítimas explosiones infantiles, que observamos con agrado. A despecho de todas las precauciones y de todas las órdenes severas, alguno de los chicos va seguido por su amigo fiel, el perro. Y sin embargo de las amenazas—y de los golpes—el pobre animal, castigado y expulsado, vuelve sobre sus pasos en el afán de reunirse con su amigo y aun de participar en las correrías del conjunto.

Los tiempos no son tan malos—exclamábamos al retirarnos—a pesar de las declamaciones pesimistas. No es verdad que estemos hoy como ayer. Por el contrario, el progreso resalta. Los planes educacionales suscitaban consultas, debates, resoluciones laboriosas. La construcción de edificios escolares obedece a preceptos pedagógicos. Se busca lugar apropiado, fuera de los edificios situados en parajes céntricos, para el mundo infantil que precisa con urgencia más aire y que requiere una alimentación metódica. Créanse colonias de vacaciones. El alumno es pesado y es medido, anótase su dinamometría, se estudia su respiración, se le corrigen vicios conformativos. Domina, en fin, la preocupación de educar y de fortalecer al futuro ciudadano y a la futura madre, con objeto de que resulten de provecho para la patria y para la humanidad. El fomento de la riqueza colectiva, la defensa de la integridad nacional y el culto de la libertad reclaman generaciones sanas, fuertes, ilustradas e inspiradas en una moral superior, cuyo fundamento esencial e inquebrantable lo constituye la solidaridad social; y, de ésta, exhibense—como exponentes de gran elocuencia—las Escuelas de Niños Débiles.

Adolfo VAZQUEZ-GÓMEZ



Las maestras señoritas Angela Ana Abásolo y Angela Giorio, romando la altura de una de las alumnas



Un detalle de la siesta infantil.



"LA PICCINA", DE DARIO NICCODEMI

Elementos de la compañía italiana que actúa en el teatro Odeón, que estrenaron "La Piccina", de Dario Niccodemi. El autor acompañado por Vera Vergani, L. Orlandini, M. Donadoni, G. Puccini, niña E. Galli, A. Vascetti, Rugero Lupi, Sergio Tatani, El Marini, G. Meneghetti, A. Cattaneo, O. Certuri, O. Visalti, R. Nazzari.

S. E. el Dr. Marcelo T. de Alvear y el Ampico.—
El Ampico, una maravilla de este siglo.



La ilustración presenta al doctor Marcelo T. de Alvear escuchando al Ampico y al señor Carlos S. Lottermoser único representante en la República Argentina del maravilloso piano intérprete, medio y ejecutante.

Marcelo T. de Alvear

saluda muy atte. al señor Carlos S. Lottermoser acusando recibo del maravilloso piano Ampico, y le es grato felicitarle por representar dicho instrumento que encierra el arte vital de los más grandes pianistas contemporáneos.

FOOTBALL.—Campeonato interno de la C. G. de F.



Conjunto que representó a la Administración Central de la Compañía General de Fósforos, en el partido jugado contra Aveilanedo, para el campeonato interno.

SOCIALES



CAPITAL FEDERAL.—Señorita Lola Moreno, que recientemente contrajo enlace con el señor Juan Rodolfo Schillizi.



Señorita Margarita Loli, que el 7 del actual se desposará con el señor Samuel Arturo Beauchamp.



ROSARIO.—La señorita María Josefa Blesio y el señor Tomás Brarda, después de la bendición de su enlace.



DEMOSTRACIONES



Personas que concurrieron al banquete organizado en honor del doctor Benjamín Aquino, con motivo del éxito de su obra "Una mujer desconocida" y de la publicación de su libro "El médico ante la ley". El acto, que se realizó en la Confitería del Molino, fué ofrecido por el doctor Gonzalo Bosch, a quien siguieron en el uso de la palabra los señores Joaquín de Vedia, J. González, Virgilio Tedín Uribe, Vicente Martínez Cuitiño, Florencio Parravicini, Arturo Capdevila y A. Medina.



Con motivo del reciente ascenso del inspector general y jefe de la División Judicial, don Amleto Donadio, el señor Miguel Pesce ofreció, en honor de dicho funcionario, una comida campestre que se realizó en la quinta Churrincho Fax, en Belgrano. El obsequiado y un grupo de comensales.



Otra instantánea del acto, mientras el señor Pesce ofrecía la demostración.

Gente menuda



Miguel Luis y Venusta Josefa Venturini.



Miguel A. Cacciabue.



Pilar R. Medina.



José Mato.

Corrientes. — Juegos florales efectuados el día de la Raza



Conmemorando el aniversario del descubrimiento de América, el señor Víctor M. Claver director de "Tribuna Popular" organizó unos lucidos juegos florales que se realizaron con gran éxito. A la izquierda: la reina de la fiesta señorita Elvira Díaz de Vivar, con los pajes, señoritas Sofía Soler Lusary y Pitta Claver Gallino y los heraldos niños de Gómez y de Nalda. A la derecha: el presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, señor Antonio Soler, el poeta premiado con la flor natural suboficial del ejército Carlos M. Smith y el organizador de la fiesta periodista señor Víctor M. Claver.

EL FOOTBALL EN EL AZUL



Equipo de Alumni Azuleño, que triunfó sobre Azul Athletic Club por un score de dos a cero goals.



Cuadro de Azul Athletic Club, vencido en su encuentro con Alumni Azuleño.



Vista parcial del numeroso público que ocupaba las tribunas.



Un interesante aspecto del juego.



El hombre que no sabía reír

Novela corta por
J. FERNÁNDEZ PESQUERO

—¡Chicos, la gran noticia, escuchad!—y alzando en alto el diario, como una gran bandera de combate, leyó:—Tercera circunscripción. Registro civil. Matrimonios de ayer: Jorge Céspedes Manríquez con Marta Díaz Canedoe; siguen otros.

En la gran sala de redacción de "El Nacional" todo eran comentarios.

—Después de todo, no veo el motivo de la sorpresa—arguyó el redactor de "Sociales", contrariado porque se le hubiera escapado a su sección esa noticia.

—Claro, que la cosa no es del otro jueves—replicó el redactor de cables, agregando:—Pero lo chocante es que ni a nosotros, sus compañeros, nos ha dicho nada; favor para el bolsillo después de todo, pues el consabido banquetito y regalo de bodas representan unos pesillos menos del sueldo del mes. Es un excéntrico, ya lo veis, se casa y no se toma para luna de miel más que el día de la boda, y para eso porque es domingo, y sino ahí lo tenéis, aquí llega, confirmemos la noticia.

El grupo de periodistas, levantándose, joviales y decididos, avanzó hacia el secretario de redacción del diario, que era el que, atravesando la redacción, entraba, y después de un simple y natural ¡buenas tardes, compañeros! se encaminaba a su oficina.

Representaba tener algo más de treinta años, delgado, de un moreno pálido, ojos castaños, melancólicos pero dulces, de cabellera negra bien peinada como su bigote a la americana, vestía un traje gris oscuro, elegante pero sencillo.

Al felicidades, compañero, ¿por qué no lo dijo para haberle podido obsequiar con el banquete y regalo, ya que si a otros se les da, usted lo merece más.

Sin afectación, con esa simple naturalidad en él característica, correspondió a los apretones de manos que se le tendían, respondiendo:

—Gracias, están ustedes cumplidos, la cosa fué en privado, entre nosotros estas exigencias sociales deben estar excusadas, os ruego no acordarse más de ello, ya pasó, no vale la pena, con permiso.

Y como de costumbre, se entregó de lleno a su tarea, mientras allá en la sala, llena de rumores, prosiguieron los siguientes comentarios que eran el retrato moral del protagonista de esta aventura.

—Este es capaz de haberse casado con alguna vieja y fea, por eso la oculta; pero mañana lo sabremos, porque no he de parar hasta conocer a la interfecta, por algo soy el repórter policial, ¿no os parece, chicos?

A lo que interrumpió el redactor político:

—Lo que me asombra es que Jorge haya tenido valor de enamorarse a una mujer, y más, que ella le haya correspondido, porque en mi vida he conocido jamás a un hombre más frío, tímido y de pocas palabras que Jorge y sino decidme: ¿en los ocho años que lo tenemos de compañero quién puede decir que lo ha visto reír alguna vez?

—Y continuó, agregando:—Hipocondríaco y taciturno, tampoco lo es, pues se distingue como el más condescendiente de nosotros, aún no lo he visto nunca enojado, es triste, sí, pero de carácter blando, tiene pocas palabras pero oportunas y bien dichas; de sentimientos buenos, no hay que decir, lo he visto emocionarse en el teatro haciéndose violencia para ocultarlo; noches pasadas, a la madrugada, se fué a pie a su casa, a

pesar de estar lloviendo y venir sin paraguas ni impermeable y vivir muy lejos, todo porque la única moneda que llevaba en el bolsillo, a sabiendas de lo que le iba a suceder, al tomar el tranvía, se la dio a una mendiga anciana que le salió al paso; de farras, no hablemos; estoy seguro que esta Marta que lo ha atrapado, es la primera mujer que conoce íntimamente,

muy afable y hasta me ofreció la casa, basta que yo fuese compañero de su marido. Más baja que él, no mucho, esbelta, de ojos verdes, cabellos tirando a un rubio suave, blanca, muy blanca, pero muy rosada, tiene una boca preciosa. Os aseguro, un buen bocado, tarde, pero con suerte, llegó Jorge. Mira de una manera que seduce, atrae, tiene ángel, mucho án-

"QUILMES

BOCK"

La mejor
cerveza
negra.

por algo le hemos puesto el casto José.

—¡Chicos, la he visto, la he visto y la he hablado—entró al día siguiente diciendo triunfalmente Alberto Fontevare a sus compañeros de redacción, agregando en tono pícaro y retozón:—Es preciosa, estupendamente joven y bonita, apenas le llevará diez años menos.

—¡Pero de quién hablas, criatura?—arguyéronle los muchachos, a lo que él respondió:

—Pues de quien ha de ser, de la mujer de Jorge, no quedamos ayer en que yo averiguaría; pues no perdí el tiempo, inquirí, di con la casa y prestando buscarlo, me recibió ella,

gel, hasta si se quiere un poco de coquetería, no digo que lo haga por malicia, pero... el corazón de las mujeres es una sorpresa, lo cierto que es buena moza, ya puede Jorge sentirse satisfecho.

—Y... cuidar que no se la pegue—interrumpió maliciosamente, guiñando los ojos, Antuco Flores, el cronista teatral, terminando de esta manera:—Porque bien lo dice el refrán, hijo de la experiencia amarga: Mujer hermosa, mujer peligrosa...

II

Al iniciar las tareas del día, revisando la correspondencia, después de seleccionar las cartas, leyendo prime-

ro las rotuladas a su cargo en el diario, anotando al margen las observaciones que le merecían, dispúsose a saborear las íntimas, aquellas que venían dirigidas a su nombre; la primera tomada al azar, era del extranjero, al abrirla varios recortes de diarios revolotearon como pajarillos en libertad, se la dirigía un ilustre literato, para felicitarlo por su última novela recién recibida, a la que como vería por las gacetas que le acompañaba, había elogiado fervorosamente la crítica de su país.

Una sonrisa apenas nacida en el rictus bermejo de sus labios desmayados, ya muerta en flor, dieron vida al fugaz relámpago que quebró de emoción la piadosa melancolía de sus pupilas fatigadas, mientras murmuraba para sí:

—Indulgentes, pobre obra mía, ella la muy amada, ha sido la triunfadora, porque ella sola llenó todas sus páginas...

Y tras unos minutos en suspenso, con el mimo de quien guarda una reliquia, él recogió aquellos recortes y aquella carta que bajo llave escondió en la gajeta de su escritorio, y tan abstraído estaba con la dulce emoción, que sólo atinó a iniciar la revisión de los canjes, mas al desdoblar el primero a mano, otra carta, como si de esa manera se empeñase en denotar e imponer su presencia como indignada de que se la echase tan en olvido, saltó enredada entre las hojas del diario, casi a flor de pupila.

Jorge, sin disimular un gesto de fastidio, rasgó el sobre escrito a máquina como el texto del volante, y conforme a su instintiva costumbre, buscó primero la firma. Un amigo, decía por toda rúbrica y también estampado a máquina, se disponía a hacerla pedazos sin leer como era hábito en él tratándose de anónimos. por aquello de que nunca el anónimo es arma noble, cuando al estrangular el arisco papel que se resistía desesperadamente, unas frases estampadas en letras mayúsculas y todavía subrayadas, como tentación diabólica, provocativa y desenfadada, le saltó a la vista; entonces, no sin un gesto de asco y temblando la carta entre sus manos, clavó en ella sus pupilas sombrías y devoró afanosamente el escrito hasta el final; a medida que avanzaba en la lectura, una palidez cadavérica se iba extendiendo como paño funeral sobre su rostro hasta convertirlo en una mueca de la muerte, mientras de sus ojos desorbitados por el espanto, dos gotas espesas de llanto, cayeron emborronando con sus manchas violetas, aquellos trazos para él sanguinolentos despojos palpitantes, manchas fúnebres sobre un blanco sudario de muerte.

Mientras crispaba sus manos estrujándose las sienes, un estremecimiento nervioso le hacía sacudir con violencia el sillón, a tiempo que de sus labios temblorosos, en un grito de agonía se escapaban estas palabras:

¡Qué sarcasmo! Dos mensajeras unidas por un destino irónico, las dos invocan un mismo título, la primera me habla de altas espiritualidades que dan la vida del alma, de mi última novela, ese desdoblamiento de mí yo, saturado de las ambrosias de ella, sí, de ella, la muy divinísima diosa, a quien hice un altar en lo más dulce y recóndito del santuario de mi corazón y en donde la adoraba como a la virgencita rubia de mis sueños azules aun a través del tiempo, esa cruel iconoclasta que goza en deshojar las rosas más frescas, y por eso yo me sentía ufano de haber descubierto a hurtadillas, que mis amigos, mis com-



pañeros y todos aquellos que saben de mí, no me señalasen con otro nombre, que con el de "El hombre que estaba enamorado de su mujer", por eso mi libro ha triunfado, no todo ha muerto a manos del más brutal egoísmo humano.

¡Pero está!

Y con la ansiedad más angustiosa, volvía a clavar sus pupilas turbias y a deletrear los trazos de aquel papel, que temblaba en sus manos atribuladas. Viperina, es una cita con la muerte, es la cobarda venganza de Judas que con la baba canalesca e impura de su espúreo y adulterino origen desconocido quiere ultrajar mi alma y a pedazos a muerto con sus puñaladas mi corazón.

Un rayo de sol moribundo, postrer destello del día que agonizaba entre los lampadarios violeta de un apenas soslayado arrebol enfermizo y triston, jugueteando por entre los cristales, vino a posarse precisamente sobre su rostro, bañándolo con un tinte ocre, que acrecentaba su tez cadavérica, perdida su mirada entre el desmayado fulgor de ese resplandor, su fantasía afiebrada creyó vislumbrar, aunque un tanto desdibujada por el paño de humedad que tamizaba sus pupilas moribundas, la silueta apenas perfilada de un rostro de niña aún ángel, que le sonreía dulcemente, bañando su espíritu atribulado en un consuelo y refrescante éxtasis de consuelo y confortación y como delirando mientras se desfloraba una sonrisa amarga de sollozos salobres en el rictus de sus labios, él tendió sus manos implorantes hacia aquella visión, a tiempo que como una plegaria murmuraba: ¡Hija, hija mía, ángel de amor, que al cielo volaste antes de sentir las punzadas del dolor, por ti, sí, por ti y por aquellos inocentes aún, aún me sobra corazón!

La entrada del director, un anciano y respetable senador, quien alarmado de ver a Jorge en esta guisa, con acento casi paternal, le dijo:

—Pero, amigo González, que le ocurre, parece un espectro, porque ha venido si está enfermo, váyase, váyase a su casa y cuídese, porque hombres como usted no abundan y nos hace mucha falta, pero mucha falta—puso un compás de espera a este cuadro de dolor y desesperación.

Jorge, mal ocultando la violencia de su espíritu, aparentando una serenidad y brío artificioso, con tono fatigoso y bajando la vista, replicó:

—Ese, ese rayo de sol que se empeña travieso en molestarme haciéndome aparecer como yo no soy.

Y después de imponerse de las novedades del día se fué el director sonriendo, mientras le decía:

—¡Siempre poeta, amigo González!

Aquella noche, por un ordenanza de la redacción, mandó avisar a su esposa que no lo esperase a cenar, porque un banquete del que había que dar cuenta y las obligaciones del diario, lo retendrían como de costumbre hasta el amanecer.

Algunas tazas de café y cigarros, en los cigarros, lo ayudaron en el trabajo de esa noche, y a las tres de la madrugada, a pie, sin reparar en el frío y en la lluvia, alado hasta los huesos y tiritando, no sabía si de frío o de fiebre, llegó a su casa; sus manos y rostro eran de mármol, sin embargo, por el frente corría un sudor de muerte, y sus sienes estallaban, tal era la prisa con que la sangre fluía amenazando rajar las venas para escaparse a borbotones de aquellas arterias estreñecidas; de haberlo

o su esposa, hubiese dado espantada un grito de pavor; la tormenta desatada en su alma, el torbellino enloquecedor, lo hacía sarcástico, tenía encarecido su dolor en la jaula de su corazón, arañándole a dentelladas, como fiera exasperada y acorralada contra las carnes de su alma, y por eso su rostro demorrido,

semejaba las contracciones violentas de un loco en plena posesión y desvarío.

En puntillas, reteniendo hasta la respiración, entró al dormitorio, encendió la lamparilla eléctrica con que la pantalla de seda verde atenuaba el resplandor, y acercándose a las camillas de sus hijos, no sin contemplar la placidez de su sueño inocente, como un suspiro, blandamente, estampó en sus frentes un beso, y al dirigirse a su lecho, al pasar cerca de su esposa, se detuvo y posó sobre ella sus miradas interrogantes.

Descubierto el estupendo busto de mujer en robusta plenitud, deshecha la blonda cabellera sobre el almohadón, la luz tenue, tornasolaba aquellas mejillas sonrosadas, entre la blancura lilial de sus carnes potentes de alabastro; una sonrisa apenas dibu-

bre el busto gallardo y provocador de aquella arrogante compañera que dormitaba tranquila y serena a su lado, su corazón de enamorado se revelaba resistiéndose a que la viscosa baba de un reptil pensamiento, crisálida asquerosa de la maledicencia, pudiera profanar le belleza plástica de aquella bellísima criatura.

A manotones, como el ahogado que se debate desesperado en la superficie traidora, ahuyentaba la sarcástica y macabra figura del cruel anónimo, y sólo tenía ojos para hacer pasear a aquella hermosa niña por los prados azules de su fantasía de poeta, coronada de rosas frescas y aún húmedas por el rocío matinal, y tan puro e inmaculado su rostro bello de virgen nazarena como blanca y limpia su alma candorosa de niña inocente.

No podía comprender que en aque-

portarse a otro mundo, como si ave-cillas tiernas de vistoso plumaje, rozándole con sus alas de seda, refrescaran su frente afiebrada por el tormento de los celos, que como perros rabiosos se ensañaban cruelmente sobre sus carnes enfermas.

Eran pedazos del alma de aquella mujer, frutos sazonados de la viña del amor; en sus venas corría el fluido de una hora de pasión, y como obra excelsa de artífice, tan bella, retrataban toda la hermosura de aquella estatua hecha para tentación y locura de un galante trovador.

Cuántas veces, como el sediento, estuvo en la misma boca de la fuente, listo y hambriento de devorar en besos aquellos labios purpurinos, y des-correr las cortinas de seda de aquellos ojos que tenían para él un imán de luces y fulgores como estrellas parpadeantes en la noche de sus inquietudes.

No pocas veces quiso despertarla, para vaciarle al oído sus dolores y ver si todavía en aquella alma de mujer enamorada florecían los rosales puros de un amor no manchado por la sabia maldad del pecado de extravío.

Pero otras tantas, una careajada histrionisca, burlona y desalmada le martillaba las sienes, atormentándole los oídos, reprochándole su debilidad y escupiéndole al rostro su credulidad insensata de pobrecito, fácil de engañar, y en estas luchas, la amara lo sorprendió irrupeionando a borbotones su luz naranja, como un arrebol de sangre que lo hizo estremecer.

III

Las nueve de la mañana, y Jorge hurtando hasta el aliento, tapada su cabeza, simulaba haber caído en un profundo sueño, pero por entre sus párpados entornados y por sobre los repliegues del embozo veía cómo su esposa, después de vestir a los pequeños recomendándoles que no hicieran ruido y despertasen al papá, ella, no sin coquetería, se adornó con el elegante traje de calle y calzándose los guantes, sin ni por curiosidad echar una mirada sobre él, salió de la alcoba, no tardando bien pronto en oírse cómo cerraba tras de ella la puerta de la calle.

En un santiamén, Jorge saltó de la cama y estuvo aseado y vestido, mas a punto de ponerse el sombrero, los guantes y el bastón, mientras desfundaba el revólver que acababa de sacar del velador y examinando si tenía todos los tiros, ya lo introducía en el bolsillo posterior de su pantalón, la puerta del dormitorio se abrió quedito tras él y una cabecita rubia de tez blanca y ojos azules picaruecos, se asomaba y un cuerpecito retozón y travieso se colgó de su busto, colmándolo de besos restallantes, mientras a todo pulmón gritaba: ¡Ernesto, el papá se ha levantado y también se va a la calle como mamá y no nos llevan! Otro niño, pero pocos años mayor, apareció en el acto, y dirigiéndose a tiempo que abrazaba a su papá, en el arma que aún no había tenido tiempo de ocultar, se la arrebató diciéndole muy sentenciosamente: ¡Deja, papá, me da miedo, pues mamá tiene razón, unos las cargan y el diablo las descarga; Jorge, a quien el corazón se le saltaba ya fuera del pecho, desenejado, besó y abrazó nervioso y hasta con muda desesperación a los chicos, y desprendiéndose bruscamente de ellos que atónitos lo miraban, huyó escaleras abajo hasta desaparecer calle arriba, y tomando un auto que a la sazón pasaba, se ocultó en él y después de indicar una dirección, dióse a fumar nervioso. Segundos después el coche se detuvo en una esquina, Jorge, tras de pagar la carrera, subiéndose el cuello del abrigo hasta la nariz y calado el sombrero hasta los ojos para ocultar su cos-

Un misterio de los montes de San Jacinto

Están situados los montes de San Jacinto en la porción nordeste del condado de San Diego, y forman los límites meridionales del puerto interior de San Gregorio, en California. Esa región es salvaje y frágosa y muy difícil de explorar. Pues en una parte de tales montañas existe una curiosidad natural, mejor dicho, sobrenatural, cuya causa hasta ahora no ha podido explicarse, aunque para resolver el misterio se han hecho numerosos ensayos.

Es decir, que a intervalos irregulares resucita a través de esa vasta región montañosa un estampido tremendo, que puede compararse solamente con el que produciría la descarga de una pieza de artillería del más grueso calibre conocido, aumentando diez veces más.

Dícese que es tal la confusión, que despierta a la persona más profundamente dormida, pues sacude y hace vibrar las puertas y ventanas de las casas, como pudiera hacerlo un terremoto ordinario. A veces se pasan días de un estampido a otro; en otras ocasiones se oyen de tres y aun de cuatro en una sola noche, que es la época favorita de la ocurrencia.

Esta irregularidad ha contribuido a la frustración de todos los esfuerzos hechos para averiguar la exacta localidad del fenómeno.

Los indios de esa región llaman

"tahquis" o el diablo a semejante fenómeno. Corren entre ellos muchas tradiciones respecto a él, y manifiestan la mayor repugnancia a hacer la menor pesquisa para saber el sitio exacto o la causa que lo produce.

Un indio, cuya edad se supone pasa de cien años, afirma que mientras cazaba, allá en los días de su juventud, descubrió por casualidad el sitio. Describe simplemente como un túnel oscuro que atraviesa la montaña y que a la entrada presenta señales de haber estado expuesto a un calor intenso. Muchos esfuerzos se han hecho y grandes recompensas se han ofrecido a este indio para inducirle a servir de guía y conducir a ese lugar a un hombre blanco; pero no ha habido forma de que se preste.

La tradición o creencia más corriente entre los aborígenes, es que el vicio "tahquis" sale de cuando en cuando de su nada agradable morada con el objeto de respirar el aire libre, y que alarmado por algo se retira precipitadamente, cerrando tras sí la puerta con tal violencia que produce el misterioso estampido antes mencionado. Por temor, pues, de ofender a su majestad infernal, si se le descubre mientras duerme una de sus siestas, no hay indio que se atreva a acercarse a la boca del túnel.

jada en el rictus de aquellos labios gorgozuelos, frescos y sangrientos, denunciaban el mariposeo de un sueño placentero, estaba hermosa e incitante, en aquella incipiente desnudez; sus brazos enteramente desnudos mostraban la tentación de sus morbideces, acentuando su rosada blancura al flotar desmayados sobre el rojo raso del acolchado.

Ya se inclinaba Jorge sobre aquel busto adorable, en ansias de beber en aquellos labios, cuando un erujido de papel retorcido le mordió en el pecho, y reincorporándose bruscamente se alejó, diciendo para sí, mientras con las dos manos se apretaba el corazón: ¡Muerde, víbora, que no me vencerás! y bien presto ya desnudo, apagó la luz y se recogió en el lecho, en el que estuvo toda la noche retorciéndose como león enjaulado que pugna por huir de su prisión.

Por las celdillas de su cerebro serpenteaban con isóronos zumbidos como groseros abejorros, sus ideas atormentadas, hincando su aguijón en las carnes doloridas de su alma un tanto ingenua, para esa vorágine de la maldad humana.

Y cuando al través de la tamizada luz azuleja de la lamparilla de noche, mariposeaba sus miradas por so-

los ojos hechiceros de bruja fascinadora, hubiera retratado la maldad semejante traidora perfidia, más propia de la fiera sin entrañas maternas, que de una tierna y noble enamorada.

Aquel cuerpo hecho por una caricia de artista, no estaba hecho para ser la burda y maliciosa carne del mercado del pecado, sino la pálida doncella de los sueños de oro, que abría la corola de su florecencia hechicera, en la caricia ideal de un amante pasión de esposa, consuelo del amado.

Cómo había caído en la cueva de los lobos y se había dejado sobornar por el sortilegio de las víboras de ojos de luciérnaga y labios de veneno, no lo comprendía bien, y menos, cuando la veía dormir tranquila a su lado, el sueño apacible de las almas candorosas; semejante impudicia y desahogo sólo es comprensible en las almas que empedernidas por el pecado, tienen atrofiada la sensibilidad del alma, especie de carne muerta en el pudridero de la hipocresía; bien, que son no pocos los que dicen, que el alma de la mujer es la más incógnita de las misteriosas olucubraciones humanas.

Y al sentir el tranquilo e inocente reposar del sueño de sus hijos en la vecina alcoba, Jorge le pareció trans-

tro, enderezó sus pasos ligero y se detuvo en una elegante casa, en cuya puerta de calle había una pequeña plaqueta dorada, en la que se leía Paraíso Hotel.

Jorge, después de cerciorarse, leyendo nuevamente el anónimo que guardaba en el bolsillo, de la dirección, y mirando su reloj, de la hora denunciada, corrió a ocultarse en el quicio de una casa fronteriza, y desde allí dispúsose a aguardar el desenlace de aquel drama, en el que él era el mayor protagonista.

Poco tuvo que aguardar, pues mientras nervioso e inquieto se hacía las más extrañas conjeturas, deseando unas veces, que el anónimo fuese una impostura y la triste realidad no le jugase tamaña traición, otras algo le hacía temblar de rabia y coraje, seguro de que la verdad no tardaría en hacerse tangible por desgracia suya.

Acababa de consumir ya su décimo cigarrillo, en aquella fiebre de nervios que lo atormentaba, y no pocas veces, al hundir sus manos trémulas en el bolsillo para sacar los fósforos, tropezó con algo que lo hizo estremecer, cuando la puerta del Paraíso Hotel se abrió, primero cautelosamente, y por entre los vidrios de la mampara de colores, asomó su cabeza un joven elegantemente vestido, uno de esos cazadores de ingautas, libertinos de profesión, quien mirando con prevención a derecha e izquierda de la calle, y tranquilizado de que en ese momento, por esa cuadra, nadie que lo preocupase pasaba, retrocedió un poco hacia el interior, y bien presto volvió a salir, acompañando a una hermosa mujer, que muy echado su sombrerito hacia los ojos, mientras sus manos enguantadas aproximaban un fino pañuelito de encaje a su cara fresca y hermosa, teñida de pálido rubor, como aparentando secarse los labios para ocultar algo el rostro, se dejaba aprisionar la cintura por su compañero, quien riendo maliciosamente, estampó en la cara de ella un beso, que fué correspondido con emoción por la compañera, y ambos ya en la acera, sin despegarse el uno del otro, como dos pacíficos y tranquilos transeúntes, se disponían ya a andar calle arriba, cuando se vieron detenidos por Jorge, que de un brinco salvó la distancia que los separaba, e interponiéndoseles delante, sólo alcanzó a detenerlos diciéndoles, mientras les apuntaba con su revólver.

—Si dais un grito, como a perros rabiosos os mato en esta enrucijada.

Mientras un ¡ah! de sorpresa se escapaba de los labios de la bella, que pálida tuvo que apoyarse en la pared para no caer, el galán, aterrado, hizo ademán de huir, pero Jorge, encarándose con él, lo aferró de las solapas del gabán y mirándolo de hito en hito a los ojos, lo detuvo violentamente, al par que sonriendo sarcástico, hiriente y despreciativo, le decía:

—No quiero melodramas. A un canalla que abusa de la confianza de su mejor amigo y protector, robándole la inocencia de su esposa y el tesoro de sus hijos, la honra, no merece la distinción de equipararlo a un caballero en el campo del honor. Tampoco os honro con el título de bandolero, porque esos, siquiera, en su baja, tienen el pudor de la valentía y el arresto, y saben defender su presa con denuedo, y no huir cobardemente como lo intentasteis vos. Pero es muy justo que como recuerdo de esta bella obra de vuestras manos, hagáis con esa mujer lo que es costumbre con las vendedoras de caricias. O seréis tan miserable que además estaféis a esas pobres víctimas. Presto, abonar a esta mujer el precio del favor que os acaba de conceder. No demoréis, porque mi paciencia estalla sin límites.

Y mientras el cobarde seductor sacaba de su cartera un billete de cinco pesos, única moneda que tenía, Jorge,

sereno, en medio de su palidez de cadáver de ajusticiado, le alargó su pluma fuente de oro, añadiéndole:

—Escribid sobre ese papel moneda, yo os dictaré. A mi Marta, en pago de la venta que me ha hecho de su honor—y añadióle con la misma imponente serenidad y flema.—Ahora, agregad fecha y firma, y entrégueselo a esa mujer.

Dócil el mozo, cumplió cuanto le mandaron, y temblando, puso entre las manos recogidas de aquella mujer, que sólo atinaba, autómatas, a sollozar, oculto el rostro por el pañuelo, ese infame billete, terrible estigma de ignominia y el castigo más cruel de un marido ofendido en lo más sagrado.

Jorge reía tristemente y de manera aterradora que ponía miedo en los culpables, y cuando ya el galán intentaba escabullirse acobardado, Jorge,

que por allí pasaba, bien pronto subieron las escaleras de su casa y cayeron en brazos de los pequeños, que palmoteando y saltando hacia ellos como tiernos y triscadores corderillos, les salieron a recibir gritando jubilosos:

—¡Albricias, aquí llegan los novios, a ver qué regalos de bodas nos traen!

Mientras Marta, pálida como una muerta, lloraba dejándose besar y abrazar por los pequeños sin atreverse a levantar la vista avergonzada ante ellos, Jorge, lanzando una feroz carcajada, como aullido de lobo, exclamó, mientras se convulsionaba por una risa estridente, que espantó a los niños y aterrorizó a la mujer:

—¡Ella es la novia, pedidle que os muestre su ramo de azahar! Cinco pesos y sólo cinco pesos es lo que valió, qué baratura, quien no la aprovecha,

Un ingenioso timo norteamericano

El que roba a un ladrón... Esto se dijo, sin duda, mister Smith, ciudadano de Filadelfia, de quien se ocupa la revista "American Magazine", en uno de sus últimos números, como inventor de un ingenioso timo.

En varios periódicos de Filadelfia aparece el siguiente anuncio: "Ayer fué hallado en Chestnut-Street, cerca de la Casa Correo, un reloj de oro. Se entregará en las oficinas de Mr. J. C. Smith, 287, North Tenth Street, mediante el pago del importe de este anuncio."

Al día siguiente, Mr. Smith está sentado en su bufete, amueblado con sencillez.

Le anuncian un "caballero".

—Que pase.

Entra el "caballero", de nariz puntiaguda y mirada oblicua.

—He leído el anuncio. Es a mí a quien se le ha perdido el reloj.

—Perfectamente—responde mister Smith.—Aquí está su reloj. Los anuncios han costado diez dólares.

Coloca sobre la mesa un "magnífico reloj" de oro más falso que

Judas.

El visitante mira codiciosamente la hermosa alhaja. Pero esa suma de diez dólares...

—Usted perdona. Me parece un poco exagerada esa suma...

—Han sido varios los anuncios.

—Bien.

Hace sus cuentas... Entre los diez dólares y el importe del reloj hay un margen de ganancia considerable, casi fabuloso.

Paga los diez dólares y se marcha.

—Abur.

—Abur.

Cuando el visitante ha traspasado el umbral, Mr. Smith, muy serio, sin que sus labios se permitan siquiera el lujo de una sonrisa mefistofélica, abre un cajón del "bureau", echa a su fondo una ojeada, y dice:

—No quedan más que veinte relojes y son las diez de la mañana. Lo que es hoy tendré que pedir otra gruesa, está visto.

¡Lástima que días después unos agentes de policía se decidieron a "chafarle" el magnífico negocio!

a tiempo que lo dejaba ya marchar, poniéndole una mano en el hombro, casi al oído, le barbotó fiero y arrogante, esta despedida:

—La inocencia y la honra de mis hijos guardan la vida infame de tu canalla alma de ladrón cobarde de mujeres fáciles. Cualquier infidencia jaetanciosa tuya, será tu sentencia de muerte. Lo ocurrido aquí no es realidad. Oídme bien y no lo olvidéis. Esto ha sido una pesadilla de los tres. Os doy veinticuatro horas de plazo para abandonar para siempre esta ciudad. Si pasado ese plazo fatal os halló en este pueblo, un minuto después, os mataré como a una alimaña peligrada. Pero, os mataré por la espalda, por traídor y cobarde. Yo nunca prometo en balde, y menos, cuando os lo juro por la honra de mis hijos, cuya vida y bienestar me juego.

Y mientras el infame seductor, aterrado, desaparecía velozmente como alma que lleva el diablo, Jorge, volviéndose a su esposa, le ofreció galante su brazo, diciéndola zalameramente y con una serenidad que espantaba:

—Vamos, señora, que sus hijos la esperan con impaciencia, ellos no tienen la culpa de nuestros pecados, y sólo de infames es el hacerlos desgraciados.

Del brazo abandonó con ella aquella casa y tomando ambos un auto

ahí la tenéis, sólo cinco pesos vale el placer de su hermosura.

Y cayó desplomado al suelo, víctima de una crisis violenta, de la que sólo volvía para reír y reír sin tino con carcajadas que daban miedo.

Cuando después de varios días entre la vida y la muerte, no hubo más remedio que internarlo en la Casa de Orates, la ciencia lo declaró loco de remate y loco para siempre, declarando que tardaría poco en sobrevivir a su locura, ya que el corazón estaba tan en crisis permanente como su razón; aquel hombre debió sufrir una impresión violenta de las que destruyen un alma, y su naturaleza agotada a la vez, vivía en agonía y en una risa eterna, único desvarío, lo mataba.

Sus amigos, sus compañeros y cuantos lo conocían, al verlo en ese estado, no tuvieron otra explicación más que este enigmático responso:

—¡El, que cuerdo no sabía reír, tuvo que perder la razón para ser víctima de la risa que lo matará; con trasentido de la vida!

A lo que el viejo médico del manicomio, que también conocía achaques del alma, respondió de esta manera:

—¡Es que este hombre tuvo demasiada alma para un cuerpo tan frágil; y esa alma llora ahora, de la única manera que lo saben hacer las almas...

El "Método Bayer" para cortar los resfriados.

los catarros, la grippe, etc.

consiste sencillamente en tomar al acostarse,



Abríguense bien. Pocos momentos después empieza usted a sentirse aliviado, suda copiosamente y duerme con la más exquisita tranquilidad. Mañana, ¡fresco y sano! Si algún síntoma persiste, una o dos dosis más durante el día. Eso es todo.

La influenza enseñó al mundo dos cosas: que la FENASPIRINA es un remedio de la más alta eficacia, y que el limón es un excelente auxiliar curativo.

El "Método Bayer" es el resultado científico de esa enseñanza.

No trastorna el estómago como las preparaciones laxantes anticuadas, ni atonta como las que contienen quinina.



Las tabletas no se disuelven en la limonada, sino se toman antes con un poco de agua.

Los indios seminolas norteamericanos

Es creencia general que están pacificadas totalmente—y hay quien las cree totalmente exterminadas—las tribus indias de los Estados Unidos.

No es así. Aún quedan pieles rojas: los seminolas, tribu irredenta, según la expresión de los americanos redentores. Hasta ahora, no ha habido razón ni fuerza que los haya reducido a la obediencia por completo. Ante tan increíble tenacidad, el gobierno americano ha decidido dejar tranquilos a los seminolas hasta que se extinga la tribu por propio agotamiento.

Habitaban los bosques pantanosos de las Everglades, en el Estado de Florida. Su raza decrece de día en día. Son víctimas de su feroz empeño en no adaptarse a la civilización, aunque también su odio inextinguible al blanco parece provocado por una manobra de un general norteamericano que no quiso o no pudo jugar "fair play", esto es, "juego limpio".

En 1852 ó 1853, Osceola, su jefe, fué atraído a la capital del Estado bajo promesa formal de que se le dejaría volver libremente a su tribu después de discutir con el general Winfield Scott las condiciones de paz.

El jefe indio aceptó de buena fe, pero el general Scott juzgó lo más prudente retenerlo en su poder como prisionero.

Osceola, que tenía en su espíritu la viva exaltación de los indios románticos, se privó de alimento hasta que su cuerpo horrorosamente enflaquecido, pudo deslizarse a través de los hierros de su prisión.

Su evasión ha pasado a los anales de la tribu como un hecho glorioso, y su encarcelamiento no ha sido perdonado a los blancos, que no cumplieron su palabra.

Los seminolas viven en la actualidad bajo el severo régimen de un hijo del viejo guerrero. A veces, expulsan violentamente a algún cazador audaz que comete la imprudencia de aventurarse en sus dominios. Cuando esto ocurre, los agentes del gobierno se apresuran a amenazar a la tribu con confinarla en "la reserva" de Oklahoma.

Entonces los pieles rojas se retiran al fondo de sus Everglades inaccesibles, desplazándose, sin cesar, de un lugar a otro, a través de sus 10.000 kilómetros de tierras salvajes, de pantano y de tupidas malezas.

Y así una vez y otra, huyendo al poderoso enemigo que no ha sabido aún reducirlos a la obediencia!

La lactancia de un elefante

El espectáculo de ver a una perra o a una gata amamantando a sus pequeños, es verdaderamente curioso; pero la influencia con que vemos estos casos hace que no los consideremos como cosa extraña y extravagante, sobre todo para los amigos de los animales que ven a menudo este suceso, que más bien causa entretenimiento que molestia en una casa. Lo que sí sería sin duda molesto el tener en casa a una cría de elefante con su nodriza; pero el nacimiento y la cría de un elefante no son cosas fáciles de ver en la cautividad.

En cambio, en el Siam, o en la India, este suceso es muy frecuente. Pero sobre todo la cría de un elefante exige, al que quiera estudiarla, mucha paciencia, porque el desarrollo del animal es muy lento.

La madre cuida a su hijo hasta los veinticinco meses, y después el joven paquidermo tarda veinticinco años hasta adquirir su talla adulta, y hasta este tiempo el elefante se cria muy delicado.

Creerá el lector que el elefante mamará por la trompa; pero no la utiliza en este caso para nada, sino que lo hace directamente con la boca, como los demás mamíferos.

Hierro Quina Bisleri
único aperitivo saludable
indispensable para todos

Carta al linotipista

Escribiendo yo en más de una revista,
y en batalla, sin tregua, por el Arte,
me lastima tener que molestarte,
laborioso y gentil linotipista.

Tan dulce cual un sueño de la infancia,
para ti, de mi verso es el abrigo...
Yo quisiera tenerte como amigo,
pues tu enojo me "arruina la elegancia".

Si sufro de escribir el gran defecto,
si me gusta cuartillas borronear,
¿por qué causa te quieres desquitar
con los hijos de todo mi intelecto?

No lastimes al ave. Sé idealista.
Los versos son plumíferos que escapan
de la jaula-cerebro, y que se atrapan
para gloria o dolor de una revista.

Tú no sabes—lo veo,—tú no sabes.
Mis pájaros azules son de raza...
Y aunque fueran chingolos de la plaza,
no dejan, por lo tanto, de ser aves.

¿Por qué crimen me pones en la cruz?
¿El ritmo de mis versos te fastidia,
o es, acaso, que tienes mucha envidia
porque guardan un "ritmo" de autobús?...

¿Qué gloria te robé? ¿Qué loco afán?
¿Mi verso tiene música tediosa?
¿Tal vez no te parece tan hermosa
como aquella del raro bataclán?

¿Por qué en mis producciones, buen señor,
la errata, por tu culpa, está de brillo?
O, hablándote en lenguaje más sencillo:
¿cómo es eso que siempre hay un error?

¿Hemos sido rivales? ¿Te gané?
¿La criatura, por mí, te hizo enojar?
¿Me ganaste un partido de billar
y el consumo, de rabia, no pagué?

¿O tomando el tranvía, un guarda "pillo",
al mostrarle los diez para el boleto,
a ti te dijo, "Baje", "¡Está completo!",
Y a mí me repitió: "Suba al pasillo".

Si tal es la cuestión, eso no hace,
pues si el guarda otorgóme su permiso,
te confieso que había compromiso.
Si al diablo no me echó, fué por el pase.

¿He sufrido, che, viejo, cada rato,
por causa de tus locos "sacudones",
que me río de todos los ratones
que griten bajo el "bazo" de algún gato!

Supongo que mi angustia acabará.
No me niegues la flor de tu indulgencia.
Si tanto es tu rencor, guarda paciencia,
que en el cielo el Señor te pagará.

Dame veinte centavos de atención.
No me formes un trono de betún.
Si en lugar de "bombón", pones "bumbún",
se me arma la gran revolución.

Mi encono, nunca un susto te dará,
ni estricnina con soda tomaré...
Y en prueba de que es cierto, me reiré,
como suelo reír: jará, ja, ja.

Confío en tu virtud, te lo aseguro,
y sin más, caballero bien nacido,
esperando no olvides mi pedido,
te saluda, gentil, Martini Arturo.

(POSTDATA)

Como soy bondadoso y muy cortés,
yo te aviso, por medio de esta esquela,
que si quieres ganar en la quiniela,
no dejes de jugarle al 23.

Arturo MARTINI.

Todos los que se han querido criar artificialmente, han perecido; más delicados que la especie humana, en sus primeros años, nada puede reemplazarles la leche maternal.

Origen de la palabra "daltonismo"

El primer hombre de ciencia que estudió la anomalía óptica llamada daltonismo se llamaba Dalton. De ahí el origen de la palabra. Dalton era inglés, y sufría la enfermedad que él mismo estudiara. Vivió de 1766 a 1844.

Un día le preguntó un médico de qué color era no importa qué prenda que llevaba puesta. Dalton contestó que no veía diferencia ninguna entre el color de los árboles y la prenda en cuestión. ¡Y era encarnada!

Las cerezas le parecían en su madurez del mismo color que sus hojas. Una barra encarnada de laere se confundía a sus ojos con el césped, no pudiendo encontrarla sobre la verde alfombra del prado.

Puesto a estudiar su caso, no tardó en encontrar cincuenta ejemplos de su misma anomalía.

El profesor Pedro Prévost, de Ginebra, fué quien dió a esa anomalía el nombre de "daltonismo".

La gran riqueza contenida en la lava

Sabido es que la potasa constituye la base de excelentes abonos agrícolas, y, como tampoco se ignora, la lava de los volcanes contiene una gran proporción de cierta sal de potasa, la "leucita", que es un silicato de potasa y de alúmina.

Pues bien; se calcula en nueve millones de toneladas la riqueza en potasa de la "leucita" contenida en la lava de los volcanes de Italia.

Como es lógico, se ha intentado aprovechar semejante riqueza, y un distinguido miembro del College de France, el señor Martignan, ha indicado reciente fecha un procedimiento para hacer utilizable como abono la "leucita".

Tal procedimiento consiste en tratar ese producto por el nitrato de sosa, con lo que se obtiene nitrato de potasa, que constituye un eficazísimo abono. Pero además ese mismo sabio ha propuesto métodos diferentes. Por ejemplo: tratada la "leucita" por ácido clorhídrico daría cloruro de potasio, sal que igualmente se utiliza en agricultura, y la misma reacción produciría también cloruro de aluminio, del que podría obtenerse este metal.

El procedimiento que acabamos de describir va a ser explotado por la industria, dada la gran abundancia de los depósitos de lava en el suelo italiano, lo que constituye una considerable riqueza representada por el abono potásico y por el aluminio.

Las palomas mensajeras inglesas que sirvieron durante la guerra y actuaron muchas veces bajo los fuegos, han sido recogidas y cuidadas por el ministerio de la guerra británico. Un inspector cuida de que no les falte nada.

DALILA, por A. HERNÁNDEZ CATÁ

Da pena verlo contenerse para no llorar. La caída de los pequeños no es tan triste como la de los grandes.

Esta frase de lástima, seguida de una sentencia generalizadora, había salido de la ancha boca retocada en forma de corazón de miss Allison, la equilibrista. Su hábito de ver desde lo alto del trapecio a las gentes dábale aquel tono seguro que sus compañeros acataban y que en vano pretendía imitar la "euyére" de risa untuosa bajo cuyo peso orondo y rubio tenían los caballos curvas de angustia.

—Es verdad; da pena verlo envejecer. Cada año, desde hace algunos le echa encima seis o siete—añadió entre eripitaciones de saliva el prestidigitador de palabras aún más rápidas que sus manos.

—Si no trabajara con Herber y si su mujer no se diera cuenta de que le tiene miedo al contricante se le notaría menos la vejez—concluyó el domesticador de perros.

Y los tres miraban de soslayo al viejo atleta, que, trémulo bajo las rutilantes bolas de hierro, casi descubría bajo la luz de los arcos el dolor de esa sonrisa de los grandes esfuerzos hechos en público.

Años atrás, cuando el espectáculo del circo era próspero, "Emilio el único" había asombrado a los públicos de las grandes ciudades con su fuerza. Su juventud fué una lección de belleza viril y, triunfando de las complicaciones atractivas de los otros números, sus ejercicios de acrobatismo sereno imponíanse en seguida por algo noble, por algo que era, sin jactancia, a modo de un límite humano. Ningún atleta tuvo durante tantos años su apostura; ninguno le igualó en gracia rítmica, en armonía de formas. Era la suya una

especie de fuerza razonable de la que todo impulso y todo exceso parecían excluidos. Aquella continencia, fiel de balanza entre el rubor y la presunción de su supremacía, no le abandonaba ni en la pista ni en el círculo íntimo. Siendo el artista preferido, era el pañero perfecto. Para las suscripcioneas, para los consejos, su bolsa y su boca jamás estuvieron remisas. Desde su nombre era despertar hasta en los más adustos una sonrisa de benevolencia. Todos lo querían, lo adoraban, desde el domador de enhiestos bigotes, cordero manso bajo los zarpazos de su mujer, una inglesa bebedora de "gin", hasta el avieso imitador de animales y hasta el payaso de avinagrado genio. Era bueno, sin severidad; servicial, sin indiscreción. Nunca tomó parte en discusiones; jamás confundió la emulación con la envidia. Su bondad era tal que cuando terciaba en alguna refriega su laudo siempre cercano de lo justo acatábase sin que los sometidos hubieran de recordar que tras su palabra estaban dos puños capaces de pulverizar las inconformidades más recias. Así había sido muchos años, los años rápidos de la juventud. Y ahora, casi de pronto, precisamente cuando los negocios flaqueaban y los contratos hacíanse más difíciles, aparecía aquel alemán joven, poderoso, como él había sido, y le robaba los aplausos.

Durante muchas noches "Emilio el único" estranguló dentro de sí al dolor, y casi nadie conoció su miedo a la derrota. "El sería siempre él"... "Era justo, que los jóvenes fueran abriéndose paso en el mundo". Pero si engañaba a quienes mejor creían conocerle, a un ser no engañaba ni apenas osaba intentarlo. Ese ser era

su mejor obra y su premio en la vida. Nacido a la desgracia de un doble mal paso de un compañero de los tiempos románticos del circo de Iona—el primero sobre la lujuria en una baja casaca de suburbio y el segundo sobre un alambre tendido a lo alto sobre aceradas armas en una función de gala—la recogió huérfana. Poco a poco los años fueron nutriendola, armándola de atractivos, hasta cuajar en ella las gracias de esa época en que todo se confabula en la mujer contra la paz del hombre. Más él era casto, casto con esa sencillez de quienes necesitan vivir de sus músculos, y resistió su proximidad sin tentaciones. Jamás habría pensado él en desposarla, si una enfermedad grave no le hubiese dado el miedo a dejar perder el seguro pagado durante tanto tiempo con tanto sacrificio.

—¿Quieres casarte conmigo? Así serás mi viuda y lo cobrarás tú—le dijo sin atreverse a mirarla.

—Quiero que no te mueras, que no me dejes—respondió ella.

Y después de la boda en que la palidez del rostro y de las sábanas recordaba no blancuras de epitafio ni fragancias de azahar, sino lividez de muerte y monificadas siemprevivas, un día, a favor de un renacer primaveral en el que hasta en los troncos más áridos apuntaban verdes renuevos, él se levantó de la cama, volvió a vivir y la tomó por suya.

Nadie, ni siquiera los malabaristas, que tenían extraña y unánime tendencia a la murmuración, criticó la boda. Externamente apenas varió nada entre ambos. Ella era la misma muchacha sumisa cuya imaginación no buscaba para salir de la propia vida otra ventana que la lectura de una Biblia, herencia única de su padre; él seguía llevándola del brazo sin ese cinismo avaro de los viejos que usurpan una mujer joven. La larga convivencia había los hecho conocer casi por completo. A veces uno cualquiera de ellos respondía sin error a una palabra no dicha por el otro anteriormente. Por eso cuando el alemán joven se cruzó en su carrera y empezaron los silencios cólicos, el entrecejo cargado de

El Té de la angustia MELROSE TEA

ideas malas y los puños y los labios crispados de súbito, ella susurraba:

—No puede compararse contigo... Cada vez que vayamos a un público que entienda, ya lo verás... Es que la gente es torpe, bestia... ¡Ah! ¡Qué ha de ser ni siquiera parecido a ti!...

La tensión rubiosa de él se aflojaba lentamente, calmada por el bálsamo de las palabras de ella y la crispatura de la boca resolvíase en sonrisa triste. En otras ocasiones era la cara femenil la que se velaba de sombras, y el coloso envejecido respondía entonces al pensamiento interior con frases borbotantes de ira y de pena:

—¿Por qué han de contratarnos a los dos juntos? ¿Es que no hay otros circos? Si al menos él fuera un pervertido como otros; si anduviera de malos pasos; si bebiera o le gustaran las mujeres... ¡Pero nada... nada! Y están haciendo que lo odie... Luego, si un día ocurre algo, dirán...

—Eso, no, Emilio. Son los empresarios los que tienen la culpa. El no se mete con nosotros... Sabe que no vale ni la mitad que tú.

Pero la decadencia del espectáculo los hacía coincidir cada vez más a menudo; y en cada nueva coincidencia los triunfos del alemán se acentuaban.

—No te preocupes así—decíale ella al regresar mohinos a su casa.—Con nuestros ahorritos podremos en último caso retirarnos.

Esto lo irritaba en lugar de calmarlo, y con ahínco feroz sometíase a todas las abstinencias y a todos los entrenamientos.

—Retirarme, no; nunca. ¡Antes muerto en la pista!—murmuraba con mordidas palabras, de noche, cuando

Los esposos Marrodán tenían un gran establecimiento de géneros alimenticios, y hubieran sido completamente dichosos si el demonio de la envidia no hubiera hecho presa en la mujer.

Esta, Carlota, veía cómo su antigua amiga Isidora, casada con otro del gremio, gastaba y triunfaba más que ella, señal indiscutible de que sus negocios eran empujados por un viento mucho más favorable que los propios. De ahí el que atormentase continuamente a Marrodán pintándole las prosperidades de que gozaban los Inchausti. En este invierno había de por medio un gabán de pieles, estrenado por Isidora, que se hallaba clavado en el corazón de Carlota como si una brigada de obreros se hubiera encargado de hacer semejante operación de una manera concienzuda y a golpes de martillo.

—Marrodán, tú no eres hombre listo—decíale la esposa de continuo.—Tú vendes lo mismo que los Inchausti, tú tienes una clientela como pueden tenerla ellos y, sin embargo, nuestro negocio no da para grandes superfluidades. ¿Cómo te las arreglas?

Marrodán no sabía qué contestar, y bajaba la cabeza abrumado ante la indiscutible razón de su señora. Pero no por eso descuidaba el estudio del asunto.

Un día tuvo, o creyó tener, una excelente idea. Inchausti no le negaría un consejo, y lo mejor era decidirse a solicitarlo. Si él tenía algún truco

El secreto profesional

especial para aumentar las ganancias podía indicarle algo, ya que el mundo es muy grande y puede dar margen para que todos vivan.

—Yo que tú—apuntó la esposa—no le diría la verdad. Al contrario, me presentaría a él esplendoroso y feliz, contándole mil maravillas de nuestro negocio. El se picaría seguramente, y para demostrarte que no te va a la zaga se descubriría y quizá te revelaría el secreto.

—No me parece correcto lo que me propones. Inchausti es un amigo y debo obrar con nobleza con él.

—Déjate de bobadas. Lo importante es averiguar cómo él realiza mayores ganancias que tú. Lo demás son tonterías.

Marrodán accedió a tratar el asunto de la forma planteada por Carlota, y con el pretexto de unos informes sobre cierto corresponsal expendedor de latas de conservas hizo una amistosa visita a su colega.

—Inchausti, tengo un verdadero gusto en visitarte.

—Y yo en recibirte, Marrodán.

—Yo vendría con más frecuencia, pero ya comprendes que no puedo desatender el negocio.

—¿Marchas bien?

—Admirablemente. Claro está, y esto te lo digo en secreto, que tengo que apelar a ciertos recursos para aumentar la ganancia; pero me da buen resultado.

—¿Sí, ¿eh?

—Vamos a ver, los chorizos que tú das, ¿qué son?

—Pues chorizos.

—Yo me las he arreglado para rellenarlos con un picadillo en el que entra hasta la ropa que desecha. Pues ¿y las latas de sardinas? Compró a los traperos las viejas, las estiro y yo mismo introduzco otra vez en ellas el pescado, adquirido de segunda mano. Las cierro, y así tengo latas más baratas que todos.

—Eres grande, Marrodán.

—Regular; pero hay que ingenárselas. Yo estoy seguro de que tú mismo empleas algunos procedimientos que también son beneficiosos para tu bolsillo.

—¡Je, je! Marrodán, qué suspicaz eres. Yo soy un pobre diablo; pero me alegro de saber que mis amigos prosperan.

El tono de Inchausti no quiso añadir una palabra más sobre el negocio,

y Marrodán tuvo que despedirse de él y regresar a su casa sin poder llevarse el secreto de que se valía su colega para que la prosperidad le acompañase.

—Es un canalla—expuso Carlota en cuanto supo la forma en que se había desarrollado la entrevista.

Y la indignación estalló de una manera potente cuando, meses adelante, supo que los Inchausti tenían automóvil.

—Esto ya es intolerable—dijo la enfurecida almacenista de géneros alimenticios.—Yo misma lo averiguaré.

Puesta al habla con su amiga y rival, oyó, sorprendida, que ésta le decía:

—Sí, querida; no te puedes figurar lo agradecidos que estamos a tu marido.

—¿A Marrodán?

—Al mismo. El le ha dado al mío provechosos consejos que, hábilmente utilizados, nos han permitido aumentar las ganancias. Si no es por él, muchas triquiñuelas del negocio seguirían desconocidas para nosotros. Bien puedes estar contenta de tener tal esposo. Marrodán es un hombre excelente y un habillísimo comerciante. Si da con algún otro secreto profesional ruégale que no se lo reserve.

La señora de Marrodán está a punto de pedir el divorcio, y si no, de retirarse de los negocios; pero, principalmente, prefiere lo primero.

A. R. BONNAT.

ella fingiendo dormir estaba con el cuerpo exánime y el alma toda atenta a su insomnio.

Era una obsesión, un acecho angustioso de palmadas y de opiniones. Una noche sintió ímpetus de estrangular a una rubia lánguida que aplaudía a su rival con sensual entusiasmo. Y cuando se enteró de que para agasajar a unos príncipes iba a organizarse una función de gala en donde los dos actuarían casi juntos, algo al mismo tiempo de ferocidad y de debilidad trascendió hasta las menores manifestaciones de su ser. Cualquier alusión a la fiesta lo exacerbaba en vez de templarlo. La tarde en que ella le insinuó, con infinita zozobra, renunciar a la pugna, de las pupilas de Emilio salieron dos llamas de locura y le atenazó el brazo con tal fuerza que durante días turbó la seda marfilina de la piel un brazalete cárdeno.

—Esa noche será el duelo definitivo. O él o yo... Aunque tenga que matarlo o que matarme... ¡El o yo! ¡El o yo! ¡No hay otro remedio!

Y ante su nerviosidad alucinada, ella tuvo la certeza de la derrota y de que tras la derrota vendría la catástrofe. ¿Qué hacer? Horas y horas su pensamiento desesperado erró por el laberinto de proyectos absurdos. A cada trabajoso rodeo volvía a encontrarse en el mismo punto a solas con una idea tenaz: "Era imprescindible que ella fuese a ver al enemigo". Le rogaría; se arrodillaría a sus pies. Puesto que era fuerte, sería también bueno igual que Emilio. Por vez primera aquella noche lo miró cara a cara: "Sí. Algo dulce erraba entre su sonrisa y sus ojos". Dos días más pasaron. Al decaimiento del atleta viejo sucedió una especie de cobardía activa, manifestándose en baladronadas, en innecesarias pruebas de poderío. La luz de la aurora del día de la función clareó en las rendijas del dormitorio con la lividez que ha de amanecer por vez última para los condenados a muerte. Ante el espejo, con inconsciente esmero, ella engrandeció con sendos trazos de lápiz los ojos que iban a llorar por Emilio; perfeccionó con carmín los labios que iban a pedir por Emilio, y tuvo una remota complacencia al ver que los rizos sombríos daban a la piel cambiantes ya amarillos, ya azules. Entre sueños la voz no por completa dormida del espíritu, preguntó:

—¿Dónde vas?

—A misa—dijo temblando ella.

Como la fuerte arcilla fatigada por el desvelo de la noche acababa de rendirse al sueño, pudo engañarlo y salió. Iba a pasos certeros, sin atender a ninguna de las sollicitaciones matinales, cual vacía de sí misma, ni el pensamiento ni la inteligencia tomasen parte en aquel andar presuroso.

Cuando pudo rescatarse y quiso medir las dificultades de su designio ya estaba a solas con el enemigo, y palabras de ruego salidas de su boca habían ido a estrellarse contra una negación atónita e inquebrantable.

—¿Por qué ha venido usted? Yo no soy el que busco que nos contraten juntos... Yo quiero vivir y nada más. Yo no hago nada contra nadie. A mí también me es violento, no crea. Bien; le doy mi palabra de que nadie sabrá nunca que usted ha venido... Me explico su pena; pero piense que no puede pedirme que sacrifique mi carrera porque sí. Comprenda... Hacerme el enfermo hoy, no. ¡Por nada del mundo!

Un pliegue de tesón bajaba por la angosta frente a unir las dos cejas. Bajo el traje adivinábase el terrible relieve de la musculatura. Era rubio; de cerca sus pupilas parecían más claras. Y a pesar del presente de inutilidad, ella quiso realizar el último es-

ban suavidades trémulas; ya la voz, antes negadora y razonable, era la voz quemada del deseo. En un ademán en que la mano femenil se apoyó en la cabeza del Hércules para repelerla, el pelo crespo achatóse y casi desapareció cual si tijeras invisibles lo hubiese cortado. ¡Así debió verse un instante Sansón ante la mujer del valle de Soreel! Bordonéo de vértigo tronaba dentro de su mente. Cerca del diván en donde estaban, las armas eran sobre una panoplia, como violencias dormidas en un sueño lunar; y el recuerdo de otra heroína de su libro único—el de la trágica virgen de Betulia—mezclóse al de la engañadora del ladrón de las puertas de Gaza. Por su pueblo hicieron las dos el sacrificio... Emilio

El mayor peligro

que nos rodea es el que no se ve, dice Pasteur, el gran bacteriólogo francés, aludiendo a los microbios. En efecto: ese mundo de invisibles enemigos que se agitan a nuestro lado constituyen la más seria preocupación de los hombres de ciencia, quienes reconocen que la única barrera que puede oponerse con éxito a la invasión de los mortíferos gérmenes es la aplicación de una rigurosa higiene colectiva, y, especialmente, individual.

Por esta razón nunca se insistirá lo bastante en difundir la conveniencia de la profilaxis personal, como medio eficaz de combatir el peligro.

En la mujer, por ejemplo, se hace imprescindible el hábito de la higiene íntima, pues debido a su estructura anatómica se halla constantemente expuesta a ser presa de no pocas enfermedades propias de su sexo.

Practicando la antisepsia personal con lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes pueden preservarse de no pocas afecciones, tales como hemorragias, ovaritis, fibromas, congestiones, etc., tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla. Pida una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439 — Buenos Aires



El inquilino. — No es posible vivir en mi cuarto. En la alcoba entra el agua a cántaros por el techo.
El casero. — ¿Y a mí qué me cuenta usted? ¿No dice el contrato que hay agua en todos los pisos?

fuerzo y cayó de hinojos. Las manos férreas fueron a alzarla prestamente, y la voz suplicante se quejó:

—¡Me hace daño!

Y entonces, cuando vió que la mirada azul se enturbiaba y que, bajando de los ojos hasta la boca, se sujetaba en vano al cuello y caía después por el escote, un versículo del libro de "Los jueces" abolió toda reflexión iluminándola con un sentido hondo: "Ella lo hizo dormir sobre sus rodillas y le cortó siete gudejas de pelo". ¿Cómo, según el texto sacro, pudo la débil mujer "apretar", "constreñir" al coloso, para trocarlo de tirano en esclavo y hacerle descubrir el secreto potente de su fuerza? El drama dejaba detrás las peripecias preliminares; ya las manos ásperas intenta-

era aún más que su pueblo; era su protector, su padre, su esposo... Había sido hasta entonces la fuerza y la dulzura de su vida. Que ella tuviera abnegación para inmolarse y aquella noche la victoria sería del justo. Pero no; matar, no... Matar sería proclamar la derrota ante de la contienda. Quebrantar, reducir, ser toda ella en su debilidad aparente: líma que roe, tijera que siega... ¡Dalila sólo, Dalila sólo: no Judit!

Por la noche cuando los brazos jóvenes hasta entonces invictos flaquearon bajo las pesas; y cuando, llenos aún los oídos del entusiasmo aplauso suscitado por los ejercicios de "Emilio el único", Herber—el coloso ven-

cido—tuvo un gesto a la vez doloroso y cómico que hizo reír a los príncipes y desencadenó la burla cobarde de la multitud, las miradas de todos los artistas del circo clavadas en la pista no pudieron fijarse en la angustia de una cara de cera arada por el llanto; la cara de ella. Ni siquiera el triunfador se atrevió a sonreír.

El alemán movió desesperadamente los brazos, cual si quisiera hallar dos columnas adonde asirse para romperlas y derribar el circo entero, y desapareció en el pasillo, humillado, derrotado, roto.

—Aquí hay boca de botella o boca de mujer—dijo en voz baja el adiestrador de perros.

—De mujer, de mujer, de mujer—aseguró el prestidigitador de palabras aún más rápidas que sus manos.

Y la equilibrista, habitual a contemplar desde lo alto del trapecio los menudos problemas del mundo sentenció:

—Uno menos. Yo he visto ya muchos así. Si por dentro del hierro pudiera circular la savia de la primavera, no sería tan fuerte.

La afición a las ostras no la hallamos solamente entre los pueblos muy civilizados; los antiguos navegantes de los siglos XV y XVI encontraron por todas partes en sus viajes gentes que comían ostras. Alvaro Núñez, que fué hecho prisionero por los indios de la Florida poco después del descubrimiento de este país, refiere que las tribus de allí no comían más que ostras, durante tres meses al año. Ricardo Jobson en su viaje de descubrimiento por la costa de Africa, verificado en 1620, dice que en el río de Sofala había grandes pesquerías de ostras; estos moluscos crecían en las ramas de los árboles que entraban en el agua. Otro viajero

La costumbre de comer ostras

dice Guillermo Faich acerca de Sierra Leona, donde vió que los habitantes las comían con mucho placer. Un viajero más moderno, el capitán Light, dice lo mismo de los antepasados de las tribus nubias que habitan en las cataratas del Nilo en Galabeschi, en cuyas rocas de granito halló conchas de ostras, de lo que deduce que anteriormente deben de haber estado unidos el Nilo y el

Océano; nosotros creemos que han estado unidos, pero de un modo distinto de lo que él se figura, es decir, unidos, pero no por el agua, sino por grandes caravanas semejantes a aquellas que los hermanos de José encontraron en el desierto.

Pero dejemos la etnografía por interesante que sea en este concepto, y limitémonos a las ostras y a los que las comen. En la edad media, cuan-

do los asados de cisnes y de pavos reales adornaban las mesas de los príncipes, eran ya las ostras muy estimadas, y el comercio de ellas en Londres era de grande importancia hacia ya siglos. El 25 de julio, día en que entraban en el mercado las primeras ostras, era un día de fiesta en el cual todo el que quería tener fortuna en el año debía comer siquiera una ostra; este día está consagrado a Santiago de Compostela, el santo peregrino por excelencia, y de aquí viene la costumbre de ponerse los peregrinos conchas en el sombrero y en la esclavina, como se las pintan también a Santiago; tal es a lo menos la tradición.

PAPEL Y TINTA

Bocetos y pinceladas, por Juan José Vélez.

Son bastantes conocidas las opiniones vertidas acerca de este buen escritor, sin embargo, no podemos silenciar nuestra opinión sobre el último volumen que nos envía, y el cual, como sus anteriores, es el fiel exponente de su pluma ágil y sincera, que sabe reflejar sus ideas unificadas al sentimiento de su corazón.

El señor Vélez es un escritor galano y florido; su prosa campea espontánea y sonora, nace de muy adentro de su ser, dulcemente, para convencer al lector y cautivarlo.

Con toda espontaneidad, el señor Vélez nos dice en la iniciación de su obra: "Estas páginas a lo único que pueden aspirar, es a ser parte integrante de este todo armónico, formado por el corazón y la cabeza, como obra de individual cultura y de deleite íntimo, y que me ha tocado en suerte ejecutar yo mismo."

¡Y así es, en efecto, su libro! Todo el desbordamiento de su corazón, mezclado a la luz de su pensamiento, todo ese conglomerado de emociones entrelazado a un fino sentimiento por las cosas de su tierra, están en él latentes.

Los temas de este volumen nos revelan a un escritor que ama la tradición, que le encantan las costumbres y la orientación de su país.

En sus trabajos "Un gran desfile escolar", "Mitre" y "La casita de la montaña", en donde más sentimiento se desborda, allí está el alma del autor en toda su intensidad, allí brillan sus ideas y su observación, dando matices en sus cuadros.

Este nuevo libro del señor Juan José Vélez, como sus anteriores, aumenta su sólido prestigio.

F. B. V.

Flores tempranas, por Francisco Alonso.

Con este libro, el joven poeta español Francisco Alonso, se incorpora a la vida intelectual argentina. ¡Y bien venido sea, a fel se trata de un lírico cuya alma, cálida de entusiasmo, desborda en versos plenos de juventud, vale decir, de esa ingenuidad optimista que tanta frescura transmite a la estrofa. Alonso es un poeta galano, aunque, a veces, "el dolor de vivir", pone en sus versos un tono elegíaco que hace más intensa su voz juvenil, generalmente abandonada a traducir en bellas rimas sus ansias y sus propósitos siempre generosos. Porque este nuevo poeta, aunque demasiado humildemente, titula "Flores tempranas" a sus versos; ya denuncia en ellos toda la riqueza de su espíritu noble, amargado a veces por la dura brega cotidiana que le hurtará muchas horas a su ensueño y a su dulce tarea de poner

**INTERESA SOLO
A LAS SOLTERAS**

**Maruja está
de novia**

POR

CARLOS C. SANGUINETTI

Agencia General de Librería y Publicaciones, Rivadavia 1573, Bs. Aires, y en las principales librerías.

Precio \$ 2.00

rimas y volar en ritmo alado los impulsos de su corazón.

Puede esperarse que el joven Alonso, en libros sucesivos, vaya superándose; pero por ahora es ya un poeta a quien se lee con agrado, pues, posee el don de ir a hallar en lo más recóndito de sí, esa flor que a tan pocos y escogidos les es dado hallar: la emoción.

Cosas y tipos, por Juan Antonio Solari.

La editorial "Claridad", que dirige el señor Zamora, acaba de publicar este libro de que es autor el señor Juan Antonio Solari.

No conocíamos al autor de este libro, pues los diferentes artículos que constituyen éste pertenecen, como dice el autor, "a la vida fugaz del periódico o la revista".

Hay en esta obra del señor Solari mucho talento al servicio de un noble ideal, como constituye la crítica sana y altamente concebida sobre los diferentes temas que le ofrece la vida. Todas las glosas y acotaciones llevan un sello propio y nos complacemos en manifestar que el señor Solari, que a nuestro parecer ha de ser joven, piensa con serenidad extraña, mirando todas las cosas a través del lente de la razón.

Hay partes de esta obra en que el señor Solari hace gala de escritor irónico, mientras que en otras trata de persuadir, con gran acopio de argumentos, sobre el tema tratado.

Son dignos de citarse "Las acotaciones", "Carnavalescas", "Héroes de ayer y militares de hoy" y "La dictadura en España y Unamuno", apuntes de una confe-

EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Pensar, San Martín y Cangallo; Barbera, Matoszi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

rencia que pronunciara el señor Solari, quien estudia con todo acierto el momento actual de España creado por la dictadura de Primo de Rivera. En resumen, el libro es bueno y esperamos complacidos las futuras producciones que el autor nos anuncia.

V. O. V.

Margarita, por Anatole France

Con la exquisita narración de "Margarita", una de las últimas del maestro Anatole France, las "Ediciones Argentinas Cándor" inauguran una nueva colección dedicada a aquellos literatos definitivos y ya mundialmente consagrados por el Premio Nobel.

"Margarita", puede asegurarse, ha permanecido inédita para el gran público, pues su ilustre autor únicamente en dos oportunidades autorizó la impresión: la primera, en francés, y en una edición numerada, limitadísima e infructuosamente buscada por los bibliófilos y admiradores del insigne escritor; la segunda, en inglés, tam-

bién con tirada reducida, aunque no en la forma excepcional de la anterior.

De esta edición, pues, ha sido hecha la presente versión castellana. Con esmeroso empeño se ha seguido el texto del maestro y ya que no la frescura característica y única que sólo Anatole France infunde a su prosa, al menos, aquí se ha respetado la integridad y fidelidad del relato.

Bella en su presentación gráfica, lleva "Margarita" una introducción del conocido poeta Pedro Miguel Obligado y el texto, impreso a dos colores, está avalorado por viñetas y capitulares del dibujante Simeón.

Wee Willie Winkie, por Rudyard Kipling.

Una nueva traducción, esta vez del siempre admirable Rudyard Kipling, viene a enriquecer la lista de obras publicadas por las "Ediciones Argentinas Cándor", en su colección Nobel. "Wee Willie Winkie", una primorosa novela del escritor inglés.

**¿Quiere usted pasar
unas horas divertida-
mente sin necesidad
de ir al teatro?**

LEA

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTEÑOS

POR

FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50

esmeradamente traducida por E. M. S. Denero, constituye este pequeño y por tantos conceptos agradable volumen. Agradable por su contenido: una novela en la que las aventuras y heroísmos de un niño hacen pensar en ese tesoro de hidalguía y entereza que se oculta en el corazón de todos los hombres; agradable por su factura literaria e informativa, ya que como complemento de la metódica traducción precedida con un estudio biográfico sobre el autor debido a la culta pluma de Nin Frías; y, finalmente, agradable en lo que atañe a su presentación gráfica: un formato simpático, impresión a dos colores, grabados interesantes y un esmero que ya es proverbial a las ediciones de la Cándor.

Hemos recibido:

España y América. Año XIV. Número 156. Cádiz (España).
La Nueva Democracia. Vol. VI. Número 8. Nueva York.
Mundial. Año VI. Número 273. Lima (Perú).
Revista del Archivo de Santiago del Estero. Tomo III. Número 5.
El arquitecto. Volumen VI. Número 61. Buenos Aires.

Los departamentos Borgia en el Vaticano.

**LAS OBRAS MAESTRAS
DEL PINTURICCHIO**

Asombro y delicia de sus visitantes son los departamentos de los Borgia en el Vaticano. Estos departamentos fueron los elegidos por el papa Borgia Alejandro VI para habitar en ellos.

A fines de 1492, Pinturicchio, el

**OBRAS DE
Carlos Correa Luna**

**Historia de la Socie-
dad de Beneficencia**

(1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

**LA INICIACION REVOLU-
CIONARIA. EL CASO DEL
DOCTOR AGRELO—UN
CASAMIENTO EN 1805
—LAVILLADELUJAN
EN EL SIGLO XVIII—
ANTECEDENTES
PORTEÑOS DEL
CONGRESO DE
TUCUMAN.**

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

pintor de los Borgia, fué llamado por el Pontífice para que decorara los muros de los departamentos por él elegidos, por cierto debajo de los que Nicolás V había ocupado y que Piero della Francesca y el Perugino habían ilustrado con admirables pinturas, desgraciadamente sacrificadas más tarde por el vandalismo genial de Rafael, que no vaciló en borrar tantas obras maestras para poner en su lugar las suyas en aquellas cámaras llamadas desde entonces las "stanze" de Julio II.

Más afortunado que sus antecesores, en aquel Vaticano tan vasto, y, sin embargo, tan reducido para poder guardar dignamente las maravillas de arte que depositarían en él los años venideros, el Pinturicchio, que desde fines de 1492 a fines de 1494 había de pintar el solo, desde los zócalos hasta las bóvedas, las siete cámaras de los inmensos departamentos Borgia, estaba también llamado a ser el único que conservara todo su mérito a través de los siglos.

A pesar de la malicia de la suerte, o, tal vez, gracias a ella, la historia habría condenado estas obras maestras a un ostracismo irritante, borrando las salas, hasta que la elarividente liberalidad de León XIII, a paró, en fin, con las pinturas del maestro y la memoria del Borgia, de injusticias cometidas tanto por los amigos como por los enemigos de la Iglesia.

Dato curioso acerca de estas pinturas es que, aun las de asunto religioso, ofrecen en sus figuras retratos de amigos y familiares de los Borgia.

Instintivamente, el conocimiento que en la pintura "La disputa de Santa Catalina", la figura de la santa sea el retrato de Lucrecia Borgia, nos repole y nos inspira un gesto de repugnancia. ¡Lucrecia Borgia, esa monstruo de liviandad y de vicio, representando a una elegida del Señor! Verdaderamente, es imposible la de visión ante su retrato... Aden... estamos seguros de que nuestras conclusiones serán perfectamente inequívocas. ¿Cómo puede interceder por nosotros cerca del trono de Dios la que ofende a Dios con los pecados más abominables?

Y es que lo que nos ha perido es nuestra curiosidad, o nuestra mala suerte. ¿Por qué hemos inquirido acerca de los modelos del artista? ¿Por qué dispuso el destino que en nuestras manos el documento que nos informara sobre lo que nos debíamos saber nunca?

COLABORACION ESPONTANEA

A Villaespesa

¿De qué esencia estás formado
que el Dolor se transfigura
en lámpara de luz pura
que al mundo todo ha irradiado?
¿Quién la antorcha te ha donado
para que orientes la Vida
a la Tierra Prometida
del reino de los felices?
¿Por qué con bondad bendices
a quien ábrete una herida?

¿Qué maravilloso encanto
has descubierto en las flores
que del munto los dolores
elvidamos con tu canto?
El más firme desencanto
frente a tu carro triunfal
que tiene ritmo orquestal,
con humildad se doblega
porque dentro el alma llega
tu palabra musical.

Confirmas que desde Homero
hasta Juan Ramón Giménez,
los fueros del Arte vienen
a invocar, pues su vocero
tanto como el Romancero
puedes ser, sacro panida;
ya que te ha ungido la vida
portaestandarte avanzado;
y eros gran adelantado
de la isla de Florida.

En tu brioso Pegaso
cabalgas, y al de Cetina
se recuerda, y se imagina
estar viendo a Garcilaso.
Avanzas con grave paso
y a Góngora y a Boscán
nuestras pupilas están
viendo con gran maravilla;
y el rudo canto de Ereilla
renuevas, joven titán.

Asombroso Aben—Humeya,
boreber Caupolicán
con un alma de volcán
y una majestad de estrella.
Su Granada frágil, bella,
limpiar de profanación
anheló su corazón
y pereció en la partida.
Pero fué su heroica vida
el brazo de Eponamón.

En tu figura gentil
que encarna la gaya ciencia,
miramos la suma esencia
del Parnaso varonil
que es como florido Abril
de la universal poética.
Y soñamos con la Bética,
con Baequer y con Zorrilla,
con Espronceda que brilla
y Quintana el de alma bética.

Mensajero de los nuevos
castellanos denodados:
Mesa, Montero, Machados
siempre puleros como efebos.
Portavoz de los manebos

que abrevan en Valle Inclán
y que con Canedo están
renovando los valores
a la vez que los colores
con Rueda mirando van.

Que el hado que dió a Aladino
el virtuoso fulgor,
te otorgue todo su amor
para que sigas tu sino.
Y en mitad de mi camino
divise yo tu estandarte
pues que mi bajel ya parte
el hauprés puesto a tu rumbo
rogando que ningún tumbo
trueque esta misión de Arte.

Empeñosa es la Cruzada,
mas no me arredra el espanto.
Juegos de niños, Lepanto
viene a ser con esta armada.
Este bullicio en la rada
es cabal imitación
del que produjo Colón
con su imaginario plan.
Villaespesa, capitán:
mandad, que yo soy Pinzón...

Rafael RUIZ CRUCES.

Humillación de esclavo

He de mencionar aquí una anécdota de escasa importancia, por haberme impresionado en aquella ocasión más hondamente que cualquier relato de crueldad. Crusaba una corriente en una barca de pasaje con un negro extraordinariamente estúpido. Al intentar hacerme comprender alcé la voz e hice varios gestos, entre ellos el de pasarle la mano por la cara. El hombre debió de creer, a lo que supongo, que estaba furioso e iba a pegarle, porque al momento, con aire asustado y medio cerrados los ojos, dejó caer las manos. Jamás olvidaré la sorpresa, disgusto y vergüenza que me causó ver a un hombrachón fornido aguardar en aquella postura humillante una bofetada que, según se figuró, pensaba yo descargarle. Este hombre había sido por la esclavitud arrastrado a degradación inferior a la del más indefenso animal.

CARLOS DARWIN.

La Primavera

¿Qué indican esas flores, que a nuestro mundo vienen
hinchidas de fragancia, brindando su color?
¿Qué indican cuando el fruto, en embrión contienen
sobre su verde cáliz, con mágico primor?

Con lenidad meciendo, sus pétalos vistosos
del aire en el regazo, al boso de la luz,
la primavera anuncia, que en rápidos sollozos,
ya feneció el invierno, bajo su misma cruz.

Pasó el rigor del frío y la estación lozana
en mi templada zona, comienza a decupuntar;
la abeja laboriosa, deja su celda ufana,
volando con delirio, el néctar a libar.

Todo viviente goza, de encanto y primavera,
tuve también la mía, ¡qué lástima se fué!
en espiral de incienso su nota lisonjera
llevó mis ilusiones, sólo dejó la fe.

¡Oh tiempo venturoso! corrieron siete lustros
en que la faz del orbe, por vez primera vi;
al ya ligustro añoso, rodean tres ligustros
retoños de mi vida que los recuerdo aquí.

Loores rinda al cielo, quien alcanzó la suerte
del mundo en las borrascas, su góndola salvar;
desde la edad más tierna, las fauces de la muerte
busca con ansia loca, mil almas devorar.

Perduren tus caricias, ¡oh primavera afable!
infiltra en nuestras venas, la fuerza y el vigor
que ha menester el cuerpo, en hora deplorable,
de tu sin par consuelo, de tu vital calor.

Al joven que entre penas, cruza su amarga vida
con gran vehemencia muestra, los ojos de placer;
joven que no se cansa de reclamar tu egida
y dice cuando huyes... no tardes en volver.

Depara al que soporta, el yugo de los años
un horizonte ameno, pintado de zafir;
la senectud ha visto, terribles desengaños
y narra con voz triste, su póstumo vivir.

Tus rayos reverberen, sobre la honesta madre
que en torno de su prole, anhela eterno bien;
ella el furor resiste, de cuanto mal le cuadre
¡quién es el hijo ingrato, que no la adore, quién!

Festean tu venida, mezclada con su arpegio
en la enramada fresca, el mirlo y ruiseñor;
yo grabo bien tu nombre, en culto florilegio
y alegres te saludan, FRAY MOCHO y su lector.

Ceferino BUONANOTTE.

Canto de verano

(Traducción del niño Lisandro Alonso)

De maderos huecos cantemos un canto,
chirrido de grillos y ranas croando,
abejas que zumban, pájaros que gritan,
murmurantes árboles y hojas danzarinas.
Se cambian agujas y saltan arroyos,
hay piernas desnudas y dedos con polvo,
narices pecosas, tostadas mejillas.
¿Do canción alguna que sea más linda?

De alegres veranos un canto cantemos:
un canto al alegre y al limpio arroyuelo.
Fronchosos rincones, caminos ocultos,
y sobre una hermosa carpeta de musgo,
cabeceantes rosas y rojas manzanas,
agudos anzuelos, latas de carrida,
amarillas lunas, rincones rociados.
¡Y en alegres tonos cantando, los pájaros!

Cantemos un canto al azul de los cielos
del Edén jardines ¡pero hechos de nuevo!
Setos escañaladas, caminos frondosos,
vides enardecidas, ventanas y pórticos,
extensas praderas, de rocío llenas
y nubes de plata, que el sol atraviesa...
Canta, reyezuelo; canta, somormujo
cantemos un canto, que renace el mundo.

J. W. FOLEY.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 3.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 4.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 8.00
N.º suelto... 20 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado... 40 "	N.º atrasado... 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande... cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas " " chico...	" 8.—	3.—
" " " grande...	" 9.—	2.—
" " " chico...	" 6.—	1.50

La piedra del diablo

Leyenda húngara

Hace algunos años hice un viaje de placer por Hungría. Seducido por el encanto de los paisajes y la majestad de los lugares, ocurría muchas veces que llegaba el atardecer y me hallaba vagando por los caminos tortuosos de las montañas. Más de una vez sorprendido por la noche, me vi en la precisión de pedir a los buenos montañeses un asilo y parte de su frugal comida que ellos siempre reservan para los viajeros extraviados o venidos por la fatiga.

Fué así como una tarde me vi en la precisión de rogar a un joven pastor me indicara el camino que debería seguir para llegar a mi alojamiento, pues me encontraba completamente perdido. Fatigado por la larga caminata, tomé asiento sobre un enorme bloque de granito al lado del camino; pero cual no sería mi asombro cuando vi que el ingenuo aldeano se santiguaba visiblemente emocionado y me decía con voz temblorosa por el espanto:

—Señor, no se siente así sobre la piedra del diablo; esto traerá desgracia.—Despertada mi curiosidad con las palabras que acababa de oír, levantéme y me puse a examinar la misteriosa piedra a quien el pastor atribuía un propietario tan fuera de lo común. Era un bloque de respetables dimensiones, pero por más que lo examiné detenidamente nada pude encontrar en él que me llamara la atención.

El muchacho aquel me miraba y parecía satisfecho de que me hubiese levantado tan prestamente.

—Amigo—le dije,—¿qué motivo tiene usted para suponer que Satanás ejerza algún poder particular sobre este pedazo de roca?

—¿Cómo es eso, señor!—me contestó él asombrado.—Todo el mundo lo sabe. ¿No ve usted que esta piedra maldita conserva todavía de una manera bien visible la marca de los dedos del malo?

Y sin tocar la piedra, el pastor me mostró con un gesto cinco agujeros anchos y profundos, bastante semejantes a la impresión que habría podido dejar sobre la piedra los dedos de una mano gigantesca, que por otra parte, hubiese tenido suficiente fuerza para penetrar en la masa de la roca.

—¡Diablo!—exclamé yo sonriendo —parece que la mano del príncipe de las tinieblas es de bastante talla y sobre todo de una fuerza muy respetable.

Calléme al llegar aquí porque vi los síntomas de tristeza que se dibujaron en el rostro ingenuo de mi interlocutor afectado por la irreverencia con que yo hablaba de cosas que a él le inspiraban tan hondo respeto.

El pastor experimentaba ese sentimiento extraordinario que empuja al supersticioso a hablar acerca del objeto que le inspira espanto. Yo lo comprendí así y esperé. Nos sentamos sobre la hierba a pocos metros de distancia de la piedra maldita, y mientras las cabras libres de la atención inmediata de su guardián vagaban a sus anchas por nuestro alrededor, él comenzó así:

—Hace ya muchos años que esto ocurrió, señor; muchos siglos han transcurrido desde que esta piedra rodó desde lo alto de la montaña, tanto que yo no podría precisar el tiempo. Pero, dejando a un lado el tiempo, lo que ocurrió fué lo siguiente:

Había por aquel entonces a la orilla del arroyo que corre a nuestros pies un molino de cuyo producto vivía toda la familia del molinero. El agua que le comunicaba fuerza pro-

venía de las entrañas de la montaña y ni se helaba por el invierno ni durante los calores del estío era menos fresca ni menos generosa. Hans—que tal era el nombre del molinero—estaba seguro de que jamás llegaría a conocer los días malos; esto le hacía imprevisor. Katrimka, la esposa de Hans, era joven y bella a maravilla y las más costosas alhajas que había en los escaparates de los joyeros de la ciudad vecina, tentaban a la joven molinera, quien sabía importunar a su marido hasta que se las compraba.

Pero un verano el calor fué tan extraordinario, que el manantial que se creía inagotable disminuyó en tal forma que se pensó en el país que pronto desaparecería.

Durante varios meses, Hans tuvo que suspender el trabajo en su molino y el alegre tic-tac de éste ya no vol-

abandonó su casa para poder llorar sin testigos. Maquinalmente se dirigió al arroyo que antes fuera la fuente de su felicidad y ahora la causa de sus desdichas.

—¿Qué hacer—exclamó—para salir de esta espantosa miseria? ¿Qué sacrificio no haría yo por ver correr de nuevo el agua en este cauce casi seco?

Apenas había terminado de pronunciar estas palabras cuando vió descender una sombra negra por los flancos de la montaña. Vió que la sombra se aproximaba y se preguntó qué extraño espectáculo iría a desarrollarse delante de sus ojos. Pero como la noche se aproximaba, y el pobre molinero no comía desde hacía ya varios días, se preguntó si no sería aquello una alucinación producida en él por la falta de alimentos.

Pronto salió de la duda, pues sin-

te habría ahuyentado el espíritu de las tinieblas.

Satanás, viendo la inmovilidad del molinero, se vió cerca de la victoria, y prosiguió:

—Hans el molinero, piensa en el estado angustioso en que te encuentras, piensa en las lágrimas de tu esposa y de tus hijos sin pan...

—¿Y quién me dice que tú no me engañas?—preguntó el molinero.—¿Quién eres tú para poder dar la felicidad?

—¿Dudas de mi poder? Pues mira.—Y Hans vió que el agua borboteaba en el cauce del arroyo.—Mira y dime si soy impotente para darte la felicidad.

Aplastado por la magnitud del prodigio, Hans exclamó balbuceante:

—¿Y qué será preciso hacer para conseguir el agua?

Satanás sonrió siniestramente y dijo:

—Has visto ya mi poder. Eres libre para elegir entre la prosperidad y la miseria. Yo sólo impondré una condición a mis favores:

—Habla.

—Hans, después que has salido de tu casa, un huésped a quien no conoces se ha presentado en ella. Abandónalo en mis manos; entrégamelo mediante un juramento, e inmediatamente volverá a correr el agua por este cauce, más abundante que nunca, y la riqueza te volverá a sonreír.

Hans vaciló durante algún tiempo. Era cristiano y sabía que entregar a Satanás el alma de otra persona, es un pecado mayor todavía que venderla la propia. Pero ¡la tentación era tan fuerte!... El molinero pensó que podría hacer penitencias, que invocaría a sus santos patronos y conseguiría por mediación de éstos reconquistar su parte de paraíso. El egoísmo le arrastró y entregó en manos de Satanás el alma del huésped desconocido que se encontraba en aquel momento en su casa.

Apenas hubo pronunciado el horrible juramento que le exigió el enemigo del género humano, cuando la sombra gigantesca que le hablaba desapareció.

La noche estaba oscura como boca de lobo, y Hans tomó el camino de su casa, preguntándose si acaso no habría sido víctima de una horrible pesadilla.

Pero no; no era un error. No y cien veces no. Un ruido alegre y bien conocido, pero que hacía ya mucho tiempo que no llegaba a sus oídos, le hacía saltar de gozo el corazón dentro del pecho. Era el tic-tac salvador de su molino, que llegaba a él en medio de las tinieblas de la noche. Satanás había cumplido su palabra y Hans, loco de alegría y sin reflexionar en la mala acción a que debía su felicidad, se lanzó hacia la puerta de su casa.

¡Qué espantosa desolación! ¡Qué corta fué su alegría! ¡Con cuánta rapidez castiga a veces el Señor a aquellos que le son perjuros! Cuando Hans penetró en su casa, lo acogieron gritos de desesperación y de reproche. Su esposa, su amada Katrimka, acababa de traer al mundo un hermoso niño, y no obstante sus lágrimas, sus maldiciones y sus súplicas, un desconocido de infernal sonrisa se lo había llevado, diciendo que Hans, su padre, así lo ordenaba.

El infeliz molinero vió entonces la astucia de que se había servido Satanás, el príncipe del mal. Entonces comprendió cuál era el huésped desconocido que había entregado al infierno. Loco de desesperación y de remordimiento, corrió a la montaña y se arro-

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 9819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OPTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216
U. T. 38 Mayo 6837

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oidos del Hosp. San Roque
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Seblieau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 — U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal. — Señoras y Partos.
Bm. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Circulo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5723, Juncal

vió a ser el encanto de los habitantes de la aldea. Katrimka tuvo que vender sus lindas joyas y sus vestidos de dama rica. Todo esto para dar de comer a los tres hijitos que tenía el matrimonio; pronto un cuarto ángel debía venir a aumentar la familia.

El arroyo continuaba seco. Un día Hans se vió sin pan, el molinero más rico de diez leguas a la redonda. ¡Nada que dar a sus hijos que le podían de comer! Era para volverse loco. Su esposa lloraba con lágrimas de sangre las prodigalidades de otros tiempos, pues, aunque coqueta, era excelente madre y adoraba a sus pequeñuelos.

Loco de desesperación, el molinero

tió que le tocaban en la espalda. Satanás, que no era otro el personaje, le dijo con voz extraña:

—Hans el molinero, eres desgraciado. Te haría falta agua para poner en movimiento tu molino y salir de la miseria, agua abundante, que llene hasta los bordes el cauce del arroyo agotado. Yo puedo hacer salir esa agua.—Y el espíritu del mal acompañó estas palabras de una estridente carenjada.

El espanto había paralizado al molinero, y fué incapaz de levantarse para huir de la terrible aparición. Ni siquiera tuvo valor para hacer la señal de la cruz, con lo cual seguran-

dilló en el mismo lugar donde había cometido su sacrilegio, rogando a Dios con fervor que le devolviera su hijo. Pero en el momento en que se levantaba, una piedra enorme, esa misma sobre la que usted se sentó hace un momento, hendió el aire con estrépito y vino a aplastar al pobre molinero. Era el mismo Satanás quien, furioso por el arrepentimiento de Hans, la había lanzado sobre él con su mano potente, de la que usted ha podido ver las huellas imborrables."

El pastor no habló más.

Yo le dije.

—La leyenda es bella y poética, y es preciso comprender su sentido oculto. La historia que acabas de contarme enseña que debemos preferir a toda otra cosa el cumplimiento de nuestro deber, y que el oro no hace nuestra dicha, y mucho menos cuando se consigue mediante una mala acción. Este cuento no es más que la envoltura literaria de una verdad moral.

El pastor no estaba convencido.

—Señor — me contestó, — es preciso dar crédito a las leyendas de nuestros antepasados. Satán es muy perverso y las almas de los difuntos no mienten jamás. Además, hay otra prueba de la verdad de lo que acabo de contarle. Todos los años, en el aniversario de la falta y del castigo de Hans, el agua de este arroyo cesa de correr durante 24 horas. ¿Ocurriría esto si no fuera cierta la historia que le he referido?

Y el pastor se santiguó temblando ante la evocación de la terrorífica escena. Momentos después nos levantamos, pensativos ambos, y nos dirigimos, sin pronunciar palabra, hacia la choza del pastor, donde yo debía pasar la noche.

C. DE L'ISLE.

Curiosidades exóticas

Cómo se casa una "musmé"

En el Japón el celibato es desconocido. Desde muy jóvenes, japonesas y japoneses se casan y recasan, pues entre ellos el divorcio es de uso corriente.

El caso de la poetisa Onomo-Komatch, que se consagró a la poesía como una religiosa a la oración, y rehusó casarse por no perturbar sus bellos sueños de pájaros y flores, es un hecho aislado, sin precedentes, que los japoneses citan como un ejemplo de aberración mental.

Es que, en el país de los crisantemos, apenas cumplen los jóvenes diez y ocho años y las jóvenes diez y seis primaveras, sus padres ya no piensan más que en casarlos lo más pronto y más ventajosamente posible.

Dadas la moral y la tradición japonesas, el peor daño que se puede hacer a un padre de familia es el de propagar que tiene aún en su casa a una hija de veinte años. En realidad, más que de la felicidad de los hijos, se trata de velar por la continuación de la casta, adelantándose a cualquier eventualidad, por una pronta y múltiple descendencia.

Esta necesidad de no dejar extinguirse la familia es tan absoluta, que la ley y la costumbre autorizan tres clases de matrimonios: o bien, el padre, como en Europa, pide esposa para su hijo, y la joven, al casarse, toma el nombre del marido; o bien, por no tener hijos varones casaderos, busca para su hija un muchacho de buena casa, adquiriendo éste el nombre de la esposa; o bien, por último, no teniendo hijos, escoge algunos jóvenes, a los que casa después de haberlos adoptado, y a los cuales, con su fortuna, lega el honor de llevar su nombre.

El amor no interviene para nada en los proyectos de matrimonios. Un curioso tipo de intermediario: el "nakodo".

En todas estas peripecias y negociaciones el amor no interviene para nada. Los padres casarán a este "musko" de tez de cobre con esta "musmé" de rojas mejillas porque sus fortunas son iguales; sus posiciones sociales, equivalentes; sus familias, amigas; sin ocurrírseles siquiera preguntarse si podrán llegar los novios, no ya a amarse, a tolerarse, simplemente.

Además, las costumbres no permiten que el novio corteje a la novia; es preciso que ambos se fíen a la experiencia desenfadada y a su buena estrella respectiva. El amor es un sentimiento poco estimado en el Japón. La palabra amor—"horeri"—asume, al referirse a una mujer, una significación poco halagadora. Entre los japoneses—tan amantes, sin embargo, de la poesía y de las bellas artes—la

de padre, de testigo, de abogado, de juez y hasta de sacerdote de la pareja cuyo matrimonio está concertando. En pocas palabras, el "nakodo" es el "deux ex machina" del matrimonio japonés. De tal manera reconocen los japoneses la importancia del cargo, que la opinión pública mide la honorabilidad de un hombre según las veces que ha sido "nakodo".

Distintas clases de primeras entrevistas.

Las buenas costumbres exigen que una hija de familia viva poco menos que enclaustrada. Sobre todo, hay que evitar que puedan encontrarse los jóvenes del sexo contrario.

En estas condiciones, el intermediario se ve obligado a describir las virtudes y las gracias de la joven cuya causa defiende con un formidable aparato de epítetos y metáforas.

Y como sería ya demasiado exigir que el novio se decidiera "al tormento" sin más conocimiento de la novia que los verbales elogios del "nako-



Tu piano

¡Qué dulces armonías da tu piano,
que anima y entusiasmo al pecho mío!
Parecen los arrullos de la tórtola
que canta enamorada en bosque umbrío.

¡Qué suave son sus notas, aunque suenen
bajo el golpe tan rudo de mi mano!
Sus cuerdas vibran con dulzura... ¡todas!
Llevando el eco a tu jardín galano.

¡Qué triste sale la "Plegaria" aquella
que tanto gusta a tu admirable oído!
Es el lamento de la tierna joven
llorando siempre por su ser querido.

¡Por qué entristeces, si tu piano suena
la "Norma" aquella que escuchaste tanto?...
¡Tal vez sufriste ya un dolor agudo?
¡Quizá el recuerdo de un amargo llanto?...

¡Tiene notas sublimes ¡ay! tu piano
que llegan a mi alma todas ellas;
parecen de los ángeles, gemidos
lanzados por amor, a las estrellas!

José M. OYUELA.



perpetración de la familia es un acto demasiado trascendental para que pueda ser basado sobre un sentimiento tan perturbador e inestable.

El cabeza de familia que tiene un hijo "casamentoso" empieza a buscarle novia entre sus amistades. El sistema de anuncios y agencias matrimoniales no ha sido aún importado al Japón; allí se bastan con las conversaciones a que obliga el trato social.

Desde el momento en que se proyecta el matrimonio parece realizable, es decir, desde el momento en que se ha presentado un "buen partido", social y pecuniariamente hablando, el padre se dirige a un viejo amigo de la familia, en el que tiene absoluta confianza, y le encarga la honrosa tarea de servir de intermediario, o sea, en japonés, de "nakodo".

He aquí un personaje desconocido en Occidente. Sus funciones, por muy discretas que sean al principio, no tardarán en hacerse oficiales. Y aún continuarán después de la boda, para no cesar sino con la muerte de una de las partes interesadas.

Por esto, el "nakodo" representará, sucesivamente, el papel de amigo,

do", el código de las conveniencias sociales niponas, aunque muy severo, autoriza una entrevista, una sola; especie de cita oficial, llamada con el nombre encantador de "mi-ai", y que el intermediario puede preparar de tres maneras.

La primera suele estar reservada a la vieja aristocracia. Novio y "nakodo" se presentan en casa de la "musmé". Llegó, después de hacerse bastante esperar, el padre de la que pudiéramos llamar candidata. Se entabla la conversación sobre banalidades convencionales, como el buen tiempo o la lluvia. Se acerca el momento solemne. El padre invita a sus visitantes a una taza de té, y cuando éstos aceptan, preséntase la candidata trayendo el servicio. No hace más que esto, traer el servicio y volver a marcharse. Y con esta simple aparición, el joven tiene que decidir su boda o su negativa a contraer matrimonio con la silenciosa señorita de la taza de té...

El segundo procedimiento es el llamado "encuentro en el puente". Se fijan el día y la hora. El "nakodo" y el probable novio esperan a la "musmé" en el lugar designado. No es que

DIABETES

CURA RAPIDA, RACIONAL Y CIENTIFICA

SIN REGIMEN ESPECIAL

Acción reguladora de la célula hepática.

Disminución rápida de la glicosuria.

Supresión de los accidentes de las Diabetes con las

TABLETAS ANTIDIABÉTICAS

del doctor CAIVANO

Las primeras dosis disminuyen la sed ardiente, la consunción y el decaimiento

S. A. SUPER, Alsina 2054 Buenos Aires

Pida folleto explicativo, enviando franqueo.

tengan la pretensión de dirigirla la palabra. Se limitarán a verla pasar, ruborizada, los ojos bajos; acompañada por una madre que es un monumento de dignidad o por una doméstica ostensiblemente convencida de la importancia de sus funciones.

El tercer procedimiento es el que las familias de costumbres más severas se resisten a poner en práctica. Los padres invitan al novio a compartir con ellos un paleo en un teatro, es decir, a pasar con la candidata a sus buenas doce horas, pues es de saber que de diez a doce horas es la duración normal de un drama nipón.

De este modo, aunque no sea decente que el novio le dirija frecuentemente la palabra, el joven sabrá al menos, al despedirse de la familia, de qué color son los ojos y cuál el sonido de la voz de la "musmé" temerosa a la cual va a confiar la grave misión de continuar su raza.

Al fin, aceptada la joven como futura madre de sus hijos, son avisadas ambas familias. Hermanos, cuñados, tíos y primos, lo mismo de la localidad que vecinos de otros puntos, dedicanse por unos días a examinar los árboles genealógicos, los antecedentes y las esperanzas de los cónyuges.

Todos los miembros de la familia han dado su consentimiento. Los más difíciles obstáculos están ya salvados. La boda será un hecho...

¿Desde cuándo se crían y comen los caracoles?

Según Plinio, los romanos consideraban los caracoles como un plato selecto. Todos los días, al principio del invierno, salían navíos a aprovisionarse de ellos a Sicilia, España y Africa.

Más tarde, unos gastrónomos concibieron y realizaron la idea de encerrar los caracoles para engordarlos en unos parques llamados "coquele-ria".

Dioscórido, Plinio y Celsio hacen un gran elogio de las propiedades alimenticias de los caracoles.

Y si los antiguos engordaban los caracoles con un cuidado particular, los guisaban con no menos cuidados. Apicius, en su "Tratado del Arte Culinario" indica cómo los guisaban los más expertos. Se cocían en leche, se enharinaban y se freían con azafrán.

El caracol era para los druidas lo que el escarabajo sagrado para los sacerdotes egipcios: un símbolo de la inmortalidad.

1.—Los medios que conviene aplicar para la destrucción de las hormigas perjudiciales a la agricultura en la República Argentina varían según la construcción y profundidad de sus nidos. Estos son:

- a) de hoyas numerosas, medianas, distribuidas en un espacio que suele exceder de una hectárea y superpuestas en muchos pisos o capas, que descienden hasta varios metros de profundidad, en la colorada o "minera" de Misiones;
- b) generalmente de una sola hoya, pero de gran capacidad, en la negra común;
- c) de hoya también única y de regular tamaño, en la colorada común o de Buenos Aires;
- d) consistente en numerosos y gruesos tubos verticales, con pequeñas cavidades de trecho en trecho y situados debajo de grandes terraplenes redondeados, con abundantes bocas sobre éstos, en la "isad" o colorada del Chaco, Formosa, Corrientes, el norte de Entre Ríos, etc., y,
- e) superficiales y limitados a un terraplén mediano, cubierto de pajitas u hojarasca, en otras especies de los campos de Corrientes y el Chaco, de las "capoeras" de Misiones y de las provincias centrales y andinas.

Es menester no confundir estas hormigas, que son todas acarreadoras de hojas, por senderos bien marcados, con las especies vagabundas, generalmente de presa, con la colorada pequeña que penetra en las casas en busca de azúcar y otras sustancias alimenticias o con las que suben a las plantas sólo con el objeto de chupar la miel que segregan los pulgones u otros insectos parásitos, pues es un error creer que éstas causen daño a los cultivos. Tampoco se las debe confundir con los termitos o "cupifies", habitantes de los "lucurdes", construcciones que se diferencian de los terraplenes de las hormigas por su gran dureza habitual y por carecer de aberturas en su superficie. Las hormigas realmente dañinas se distinguen fácilmente, cuando se las mira de cerca, por las puntas que llevan en la cabeza y el tronco o tórax; tomándolas entre los dedos, se percibe también, por el tacto, esta particularidad característica.

2.—Los medios de destrucción son los siguientes:

- a) las fumigaciones de naftalina gris en bruto, colocándola dentro de un recipiente cualquiera, suspendido en la parte superior del hogar de la máquina, para que se evapore con el calor. Dicho recipiente puede estar completamente abierto, esto es, no llevar agujeros laterales ni tapa, con tal de que se le sujete a prudente elevación sobre el fuego para que la naftalina no llegue a incendiarse. En tales condiciones, un kilo tarda como un cuarto de hora en consumirse; las de anhídrido sulfuroso (echando azufre al fuego) y las de ingredientes arsenicales, para los hormigueros grandes o medianos de la hormiga minera de Misiones, los de la negra común y los de la "isad";
- b) las máquinas nuevas hormiguicidas y vicechicidas, que fabrica la Defensa Agrícola, llevan recipiente o cámara independiente para colocar en ella las sustancias que deben gasificarse;
- c) el sulfuro de carbono, en los hormigueros de la colorada común y en los pequeños de la negra y la minera;
- d) el enterramiento en un hoyo o zanja, de todo el nido y sus habitantes, apiñonándolos fuertemente a medida que se les va arrojando en la excavación, para las especies de hormiguero superficial, en forma de terraplén;
- e) la inundación o riego con solución de acorina, al dos por ciento (2 %), y en los nidos de las especies que se acaban de mencionar y en los de la hormiga colorada común o de Buenos Aires;
- f) el petróleo crudo al cual se le puede agregar 50 gramos de sulfuro de carbono por cada kilo de aceite, da muy buenos resultados. Para su empleo deben taparse todas las bocas del hormiguero a tratar, dejando las dos o tres principales abiertas por donde debe volcarse la mezcla, y una vez hecho esto, deben taparse inmediatamente, aplastando la tierra con un palo cualquiera. La cantidad a emplearse de la mezcla debe estar de acuerdo con la importancia del hormiguero, desde 300 gramos hasta 4 kilos para hormiguero de cuarenta bocas.

LA HORMIGA MINERA DE MISIONES

3.—La hormiga minera de Misiones puede ser destruida valiéndose de fumigaciones o del sulfuro de carbono; pero en los hormigueros de considerable tamaño no se deben aplicar sino las primeras y siempre con aparatos de mucho poder, provistos de ventilador de movimiento circular; los aparatos pequeños con ventilador de émbolo o de fuelle, carecen de la fuerza impelente que requiere la operación y dan por resultado, con mucha frecuencia, el fraccionamiento del hormiguero, porque las hormigas suelen obstruir con tierra los conductos que pasan por sus nidos cuando notan indicios de peligro, y ese fraccionamiento dificulta después la extirpación con los aparatos de mayor eficacia.

4.—La magnitud de los hormigueros de

Para la gente de campo

Instrucciones para la destrucción de las hormigas

la minera se puede apreciar aproximadamente por la cantidad de tierra suelta que cubre su foco principal o "mina", donde se abren varias de sus bocas o entradas mayores. Para aplicar con buen resultado el aparato fumigador, es necesario elegir en dicho punto de cada hormiguero a destruir, en la tarde del día anterior al señalado para el trabajo, tres o cuatro bocas, próximas las unas a las otras, y quitarles la tierra que las rodea, raspando el suelo con una azada, a fin de que las hormigas las abran y limpien durante la noche, dejándolas así listas para la introducción del extremo de las mangas del aparato, por donde se expelle el humo.

5.—Tanto al efectuar el trabajo preparatorio como durante la operación, es necesario tener especial cuidado de no pisar la tierra suelta que cubre la mina, pues, al comprimirla, puede acontecer que se tapen algunos conductos, impidiendo de este modo que penetre el humo en las hoyas correspondientes. Por esta razón, la limpieza de las bocas elegidas se debe hacer con una azada de cabo largo, acercándose lo menos posible a la mina, y es necesario aproximar el aparato fumigador con las mismas precauciones.

6.—Trasladado dicho aparato junto a la mina del hormiguero, se encenderá la leña, carbón u otro combustible colocado en el hogar u hornalla, después de ajustar bien la rejilla del fondo y de disponer aquella de manera que no queden rendijas por donde pueda caer en el cenicero el ingrediente

para no comprimirla y obstruir así algunos conductos.

12.—Es de advertir que las galerías del hormiguero de la minera suelen penetrar a tal profundidad que a veces tarda mucho por aparecer el humo por algunas bocas, aún cuando se hallaren situadas cerca del foco, de manera que se hace necesario prolongar la fumigación hasta una hora, cuando menos, antes de considerarlas como pertenecientes a otro hormiguero o incomunicadas con el que se está destruyendo.

13.—A fin de evitar pérdidas de tiempo, es conveniente calcular bien, de antemano, la cantidad que requiere la fumigación completa de cada hormiguero, apreciándola por el aspecto externo de la mina, esto es, por la cantidad de tierra aglomerada y el número de bocas que ella presente; pero, en caso necesario, se puede abrir el hogar, deteniendo un momento el trabajo, para aumentar la dosis del ingrediente hormiguicida.

14.—La cantidad de éste no debe bajar de un kilo de naftalina o de azufre en polvo en los hormigueros de tamaño común, dosis que se aumentará hasta el doble, de acuerdo con la extensión o profundidad que demuestren tener, durante el trabajo. Para juzgar de la oportunidad de este aumento, la persona que dirija la operación debe observar continua y atentamente las bocas por donde no aparece todavía el humo y tener presente que el tiempo que tarde en manifestarse indicará la distancia que las separa de las bocas por donde se eche el humo y,

Una frase de Victor Hugo

Un día llegó a mi casa el senador Naquet bajo la impresión muy viva de una conversación que acababa de sostener con Victor Hugo.

—Hemos hablado—me dijo—de la pluralidad de los mundos y de su obra "Lumen". ¿Somos todos inmortales?—me preguntó Victor Hugo bruscamente.

—Mi querido maestro—le contesté—o sobrevivimos a la muerte o no sobrevivimos. Lo uno o lo otro. Por mi parte confieso que no creo gran cosa en ello.

—Existen diferencias, grados—me

replicó.—Por lo que a mí se refiere, me creo indestructible.

Naquet me dijo:

—Estoy seguro de que para Victor Hugo la inmortalidad es cierta por lo que se refiere a él.

—La cuestión de la desigualdad de las almas ha surgido ya en mi espíritu—le contesté a Naquet—y la creo digna de estudio; pero no nace de ahí el orgullo de Victor Hugo, sino de un sentimiento de justicia, porque sabe muy bien que sus obras prueban su individualidad personal.

Camillo FLAMMARION.

que se va a arrojar al fuego; una pocas vueltas (hacia atrás) del ventilador bastarán para que se levante la llama.

7.—Entretanto, otra persona preparará un poco de barro con una azada o pala y un balde de agua, a fin de colocarlo oportunamente en las juntas de la tapa, el extremo de las mangas, etc., para evitar escapes.

8.—En seguida, se examinarán las bocas destinadas a la fumigación del hormiguero, y, si no se hallasen bien abiertas, se las desobstruirá con la punta de una estaca; no es prudente servirse de los dedos, porque suelen ocultarse en ellas víboras, arañas u otros animales ponzoñosos.

9.—Después de haber comprobado que las mangas no están tapadas, haciendo pasar por ellas una corriente de aire, mediante el ventilador, avivase el fuego con el mismo, con el hogar abierto y, en seguida, deteniendo el movimiento, se acerca el aparato a la mina, colocándolo de manera que el humo vaya hacia la izquierda, se introduce con cuidado el extremo de las mangas en las bocas del hormiguero y se le acuña con tierra y un poco de barro. Las mangas que no se utilicen deben ser tapadas con una cuña, introducida en su extremo libre.

10.—Luego, se calsa y afirma bien el aparato, se vierte el ingrediente hormiguicida, desparrándolo sobre las ascuas, se cierra rápidamente el hogar, se cubre con barro espeso las juntas y se hace girar el ventilador, moderadamente al principio, con mayor velocidad después, alternándose en su manejo los dos peones que ejecuten el trabajo.

11.—Inmediatamente, se procederá a tapar las bocas por donde salga el humo, para lo cual bastarán unos dos o tres golpes dados con el taco de la bota o botín, con el cabo de una herramienta (pala, azada, etcétera), con el ojo de un hacha o con un piezo liviano, pero a las de la mina es mejor taparlas con tierra, arrojada con pala,

por consiguiente, dicha extensión o profundidad.

15.—Cuando se usen estos ingredientes, agréguese el 20 % de arsénico en polvo o pasta, a efecto de obtener gases venenosos.

16.—En general, el tiempo necesario para fumigar bien cada hormiguero de minera es de cuarenta minutos, y es preferible exceder este plazo a reducirlo.

Toda vez que se quiera comprobar si aún quedan o no en el aparato vapores del ingrediente empleado, se interrumpirá la marcha del ventilador y se hará girar éste lentamente, en sentido inverso, para detenerlo del todo en seguida; entonces, observando por el lado izquierdo, se verán aparecer aquellos, en caso de contenerlos todavía la hornalla.

17.—Concluido el trabajo en cada hormiguero, se retirará el aparato y se taparán las bocas por donde se haya practicado la fumigación.

18.—Intercalados entre los hormigueros grandes y medianos, existen casi siempre otros pequeños, sea en formación, sea separados por diversas causas, de los mayores. Para destruirlos, lo mejor es emplear sulfuro de carbono.

19.—Cada uno requiere de un octavo a un cuarto de litro, vertido por una o dos de sus bocas principales. Si se tiene agua a mano, es muy conveniente echar previamente unos diez a veinte litros de ella en cada uno de esos hormigueros. Cuando se dispone de un aparato fumigador vacío, es útil también valerse de él para insuflar los vapores del sulfuro, después de derramado en las bocas, aplicándole uno de sus tubos y poniendo en acción el ventilador; pero, en tal caso, es preciso tapar antes las demás bocas.

20.—Transcurrido un cuarto de hora, se pondrá fuego al gas producido, arrojando para esto un fósforo sobre la boca por donde se vertió el sulfuro o, mejor dicho, aproximándole una mecha encendida, colocada en el extremo de una caña.

Leyendas guaraníes

POR

ERNESTO MORALES

EN este libro, el alma de la vieja raza guaraní florece en forma de narraciones llenas de color legendario y emoción dramática.

Obra única en su género, de ella puede decirse que, por primera vez en nuestra literatura, se da vida artística a tradiciones que hasta ahora sólo habían interesado a los eruditos.

PRECIO: \$ 2.50

En todas las librerías

21.—Como los vapores que se desprenden del sulfuro de carbono forman con el aire una mezcla explosiva, es indispensable mantener siempre bien tapadas las botellas u otros recipientes que lo contengan, colocados fuera del alcance de los niños y de las personas poco prudentes y alejados constantemente del fuego; toda precaución es poca a este respecto.

22.—En cuanto a la estación y las horas más apropiadas para combatir la hormiga minera, es de advertir que, si bien en el invierno o después de una lluvia, y a las horas del sol fuerte en cualquier época del año, se refugian las obreras en sus nidos subterráneos, no debe desecharse ningún día o momento de buen tiempo para practicar la fumigación o la destrucción por el sulfuro de carbono, pues, aun cuando se encuentren muchas fuera del hormiguero, como el moho u hongo de que se alimentan ellas y las crías queda destruido, envenenado o esterilizado por los ingredientes empleados, no tardan en sucumbir a su voz, no obstante el trabajo a que suelen dedicarse, de abrir algunas bocas y extraer los nidos y cadáveres de sus compañeras.

LA "ISAD" U HORMIGA COLORADA DE TERRAPLEN

23.—A ambos lados de los ríos Paraná y Paraguay, desde el norte de Santa Fe y de Entre Ríos hasta el territorio de Formosa, por una parte, y hasta cerca del de Misiones, en la provincia de Corrientes, por otra, hay una hormiga colorada muy parecida a la minera, pero que vive en colonias muy diferentes, caracterizadas por un gran terraplén, sólido y redondeado, en el que se abren todas sus numerosas entradas. En el Paraguay, la conocen bajo el nombre guaraní de "isad", que se ha conservado, con la forma diferentemente acentuada de "isad" en Entre Ríos y Santa Fe; en Corrientes la llaman, también en guaraní "tahoi-carú", que significa "hormiga voraz".

24.—La destrucción de esta hormiga es muy fácil, con el aparato fumigador indicado y la mezcla de naftalina con arsénico o, a falta de ella, con azufre, a razón de un kilo de la primera o medio del segundo.

25.—Para aplicar dicho aparato a esta clase de hormigueros, se tapan antes todas las bocas, con excepción de tres o cuatro de las mayores colocadas en el centro del terraplén. Como todas son más grandes que las de la hormiga minera, es menester servirse de una pala para cerrarlas bien, removiendo sus bordes y echándoles tierra adentro. A fin de poder arrimar suficientemente el aparato a la cúspide del terraplén, se practicarán dos cortes en el borde, para dar paso a las ruedas de aquél. También se puede hacer la fumigación por las bocas del contorno, pero entonces conviene llevarla a cabo por dos puntos opuestos del mismo a fin de que los vapores penetren y se distribuyan por todas las galerías y cámaras del hormiguero; de lo contrario, suele resultar incompleta su destrucción. No es necesario tomar las precauciones, ni realizar el trabajo preparatorio de los números 4 y 5.

26.—Una vez tapadas las bocas y colocado el aparato, se procede de acuerdo con las instrucciones de los números 6, 7, 9, 10, 15 (2.º párrafo) y 16.

27.—En general, media hora es suficiente para la completa fumigación de cada hormiguero.

28.—Las colonias en formación de esta especie pueden ser extirpadas, como las de la minera, con sulfuro de carbono, según se indica en los números 17, 18, 19 y 20.

29.—Es igualmente aplicable a la "isad" lo que se advierte en el número 21, referente a la minera.

FUÉ ESTRENADA POR LA QUIROGA "LA VIRTUD SOSPECHOSA".

El estreno de una obra de don Jacinto Benavente por una compañía nacional, es un acontecimiento que no sucede en todas las temporadas. Muy al contrario. Creemos que es la primera vez que un elenco criollo se atreve a poner en escena, en carácter de primicia para nuestro público, una pieza del gran comediógrafo. El hecho es, pues, digno de mención en primer término. Por lo demás, cabe agregar que el trabajo del insigne escritor fué escogido por la actriz señora Quiroga para su "serata d'onore", lo cual da aún mayor importancia al estreno.

Una vez más el autor de "Lo cursi" ha buscado motivo para deslizarse con su magistral sutileza una crítica aguda de la sociedad moderna, tantas veces satirizada por él mismo.

En "La virtud sospechosa", comedia que se diría escrita con el deliberado propósito de apartarse de la técnica teatral, se presenta un interesantísimo personaje femenino, Rosaura, chica desenvuelta en demasía, al punto que sus audacias verbales desconciertan. Mujer moderna, poco menos que arquetipo de las muchachas de nuestros tiempos fué educada de tal suerte que se considera capaz de asumir cualquiera actitud, aun algunas que comprometen aparentemente su virtud. Rosaura no tiene reparo en atribuirse unas cartas que no son de ella, haciendo surgir la voz de la malicia en el medio que la rodea. Y aun que se trata de un ardid que la verdad se encarga de revelar, Rosaura, para mucha gente, seguirá siendo una virtud sospechosa, por más que se case con su primo...

La impresión general de la comedia, muy placida en sus dos primeros actos, es agradable, más que nada por el ingenio sutilmente irónico del celebrado escritor, cuyos diálogos llevan su "aprit" y galanura característicos. Es siempre grato escuchar a los personajes de sus obras: la ironía apunta con delicadeza casi femenina y es, a menudo, incisiva. Sus comentarios de la sociedad moderna no aspiran a modificarla seguramente, ni se preocupa el autor de buscar remedio a la hipocresía, que es el tema de "La virtud sospechosa".

Fué muy celebrada la señora Quiroga en su velada de honor y sus compañeros de escena, sobre todo, Olarra y Bohuier, que se desempeñaron muy correctamente.

"EL ENEMIGO INTERIOR". DE C. A. LÓPEZ BLOMBERG. EN EL LICEO.

Para beneficio del primer actor de la compañía de Angelina Pagano, Nicolás Fregues, fué puesta en escena esta pieza, primera producción teatral de C. A. López Blomberg.

El autor es posible que haya pretendido escribir una obra sensacional, moderna, de poca acción exterior y mucha profundidad psicológica. Se advierte desde luego el conocimiento de las modernas corrientes del teatro y el decidido propósito de presentar una labor meditada y de consagración o, por lo menos, de fundamento sólido para futuras creaciones. Todo esto se ve en la intención y ello es suficiente para que tributemos al autor nuestro sincero aplauso. López Blomberg es indiscutiblemente un autor bien intencionado. Por ese camino que ha emprendido se puede hacer mucho y llegar lejos.

Sentadas estas premisas que debemos a la justicia de nuestra imparcialidad, podemos asegurar, bajo nuestra palabra honrada, que si bien por el camino que ha emprendido López Blomberg se puede ir muy lejos, él no ha salido de su casa. Nos da la impresión de un hombre de buena vista que desde la puerta de su hogar contempla el panorama que ante él despliega la naturaleza y con perspicacia de baquano traza imaginativamente un largo sendero, afirma el piso, tiende puentes, rellena hondonadas, levanta terraplenes y sustenta sólidamente como dos afirmaciones categóricas los hierros fáciles y seguros de dos rieles y, después de tan concienzuda preparación, se vende los ojos y sale disparando en motocicleta a la ventura que la suerte le depara. López Blomberg se ha roto las costillas del talento en esta su primera salida. Mientras estuvo cavilando iba bien, nos convenció a todos de que sabía lo que era teatro y ahora parece que hubiera dejado de cavilar cuando ha empezado a escribir: como si no fuesen ambas tareas compatibles. De ser así, recomendamos a López Blomberg que continúe cavilando y que no escriba. Es lo único que como comentario nos sugiere su primera y ojalá última obra.

El beneficiado compuso con elementos externos un personaje abstracto y vacío en el libreto. Su labor logró hasta disculpar el estreno de la pieza. Angelina Pagano, como siempre, acertadísima. Los demás muy correctos.

BENEFICIO, REPOSICIÓN Y ESTRENO

Elena Antúnez es una de las primeras tipos de la Comedia que tiene más atractivos para las personas de buen gusto. Es joven, es linda, tiene una línea impecable, una voz bella y bien manejada y, por úl-

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

timo, tiene "ángel", como dicen en su tierra. Y conste que hemos escrito "por último" al solo efecto de poner término al elogio, porque puede uno estar diciendo cosas de la Antúnez durante varios números consecutivos de la revista y poner siempre al final la consabida frase: "se continuará". Pues bien, este bombón con voz de ángel, realizó su beneficio el viernes último, recogiendo en su fecha de honor el homenaje entusiasta del público, flores, obsequios y una enorme cantidad de cartas de declaración.

El programa de este teatro se ha modificado, habiendo sido puesta en escena la pieza de circunstancia titulada "La señorita Tenorio", con la que se está conmemorando en la Comedia festivamente la fúnebre fecha del 1.º de noviembre.

El primer estreno de la compañía será una revista titulada "Animáte, que hay mayonesa", siendo probable que se mantenga "El collar de Afrodita", por tratarse de una bella producción que está siendo muy festejada por el público.

¡POR FIN!

Teníamos la impresión del movimiento continuo siempre que contemplamos el cartel del Maipo. Diariamente era una inviable alternativa en la que "Las alegres chicas del Maipo" sucedía a "Me gustan todas", en un vaivén o sube y baja interminable. Pero cumpliéndose una vez más la ley de la versatilidad teatral y a pesar de la presencia de numeroso público en todas las secciones, de repente nos encontramos con la noticia de un estreno. Un estreno en el Maipo, así como suena. Parece que hasta allí mismo están sorprendidos, porque la nueva revista todavía no tiene título. El hecho se anuncia para la primera quincena de este mes, pero no nos fiamos mucho. Quedamos, pues, a la expectativa.

"EL "CHAUFFEUR" DE LA SEÑORA"

La nueva pieza de Pedro B. Aquino, dada a conocer por la compañía Ratti en el Sarmiento, reafirma las dotes de escritor galano de su autor, que gusta de hilar escenas agradables, inflamándolas de espíritu juvenil, suavemente romántico, pero earentes de cursilería. Podría decirse que "El "chauffeur" de la señora" es digna hermana de otras comedias del mismo jaez, estrenadas por el conjunto del Sarmiento. Hay en ella ese soplo de lirismo que acompaña a la mayoría de las expresiones juveniles y que comunican a la acción una fuerza simpática que por momentos subyuga.

Poco interesa el asunto de esta comedia, pero la habilidad con que ha sido construida y la buena proporción con que han sido distribuidos los elementos cómicos y sentimentales, son tales que la pieza agrada a poco que se insinúa la fábula, bien desarrollada y cerrada con una nota de buen gusto y teatralmente eficaz.

Los hermanos Ratti y las actrices Celia Cordero, Fontán y Mary Rose, actuaron muy acertadamente, haciéndose aplaudir.

APOLO

Se preparan novedades en los dominios de Vacarezza, el popular sainetero. Los hermanos Mario y Alberto Rada han de estrenar con esta compañía la pieza "El arca de Noé", en la que confía la dirección, pero ha debido estreñarse con antelación a aquella el sainete de Bourel titulado "Expreso Chacarita" (Servicio de ómnibus).

LÍRICA ESPAÑOLA EN EL AVENIDA

La compañía que actuó hace poco en el Argentino, ha sentado sus reales en el Avenida, debutando el jueves último. Aprovechará esta nueva temporada para hacer conocer las novedades que debió dar en aquel otro escenario: "Benamor", del maestro Luna; "Dios salve al rey", del mismo maestro y "María Sol", nuevo trabajo de Jacinto Guerrero.

EL TEATRO PARA CABALLEROS

Continúa con buena fortuna la temporada que viene realizando Daglio en el Ideal con un pintoresco repertorio de piezas cómicas no aptas para señoritas. Desde "Las píldoras de Hércules", con la que se inició en este rumbo la compañía, suenan en ese teatro los aplausos a granel y no falta público. "Una cosa de carne" y "La primera noche" han interesado vivamente. Se está preparando con todo cuidado otra obra que se espera ha de ser de seguro éxito. Se titula "Los millones de Lozano", y es posible que a la fecha de aparición de este número ya figure en el marcador.

NINGUNA NOVEDAD

En el Florida se trabaja con fortuna. El elenco de revistas que allí actúa es muy discreto y algo más también. Las piezas "Las dos primeras" y "Lo que tú quieras", gustan y se aplauden cada vez más. No se anuncian novedades por ahora, prueba de que la cosa anda bien. Posiblemente será reforzado el personal de la compañía con la característica criolla Herminia Mancini, que es una notable figura de indiscutible mérito y que agregará nuevos motivos de interés al teatro del Pasaje Güemes.

EL TRIUNFO DE DON JUAN

El gallardo y valiente caballero de los amores afortunados, el prototipo tradicional de la buena estrella en lances de amor y de bravura, el protagonista de la obra más popular de José Zorrilla, triunfa una vez más en la escena a pesar de los años. Al igual que esos viejos bien conservados que añaden con el tiempo experiencia cuanto pierden de lozanía, don Juan Tenorio, el héroe inmortal del que todos llevamos algo dentro del corazón, interesa siempre y aunque ya los versos de la obra suenen un poco a hueco y no nos convenzan del todo las escenas y los gestos, sentimos una amable complacencia en presenciar estas representaciones que nos dejan una emoción de belleza y de nostalgia a los que podemos mirar atrás un largo camino y un incentivo de audacia y de fortuna a los que tienen ante sus ojos una amplia perspectiva. "Don Juan Tenorio" es obra para todos, porque si nos hemos referido a la emoción masculina, no es necesario ni aludir al significado que entre el bello sexo tiene la figura antonómica del terrible seductor.

La compañía de la Olena, como anunciamos, rinde también tributo a la actualidad poniendo en escena el poema zorrillesco, en el que hace el papel de protagonista el primer actor Pedro Codina, secundado por Pilar Mata, Domingo Rivas y Paco Porta.

BENEFICIO DE LA PAGANO

Angelina Pagano es una de las figuras más simpáticas e interesantes del teatro nacional. Además de sus extraordinarias condiciones de actriz, demasiado conocidas para ser ahora comentadas, tiene otras cualidades personales que aumentan sus méritos y muy especialmente nos referimos a ese tenaz entusiasmo por el teatro, por el buen teatro, que no la hará claudicar nunca a pesar de cualesquiera contratiempos transitorios. Esta simpatía y este cariño del público se evidenciarán una vez más el próximo viernes con motivo de la función de honor y beneficio de la eximia primera actriz del teatro Liceo. En esa velada que ha de constituir un acontecimiento artístico, será estrenada en una pieza en tres actos, de Enrique Prins, cuyo título no se ha hecho público todavía.

MARCELO PEYRET

La desaparición prematura de este joven escritor ha producido hondo dolor en los círculos intelectuales, donde se había granjeado innumerables simpatías por sus obras y por su carácter, que despertaba sentimientos de amistad allí donde se aproximaba el inteligente novelista.

Peyret, atacado de un grave mal de tiempo atrás, ha fallecido en Córdoba, lejos de los suyos y de sus innumerables amigos, que le lloran con la pena honda que despierta la desaparición de un gran corazón abierto a la bondad y la nobleza.

Aun cuando Peyret cultivó con preferencia el cuento y la novela, había realizado felices excursiones por la escena, estrenando con buen éxito "El pecado de los hombres", "Padre Nuestro" y "Pero el amor se va", esta última en colaboración con Oscar R. Beltrán, comedias en tres actos que revelaron sus aptitudes para el teatro.

GUSTÓ MUCHO "EL DAÑO". EN EL NACIONAL

Termina de estrenar la compañía de Caravalla, la nueva obra de Oscar R. Beltrán, titulada "El daño", de ambiente serrano.

Sin tiempo para comentarla, nos limitaremos por hoy a dejar constancia de la excelente acogida que le dispensó el público, que aplaudió vivamente la producción, llamando a escena a su autor. En el próximo número le dedicaremos la crónica respectiva.

DEBUTO EN EL SMART

Para hoy está anunciada la presentación de la compañía de dramas y comedias que tiene por figura destacada al actor Pablo Acchiardi y que dirige don Francisco J. Bolla.

Este elenco, que vuelve a efectuar una gira artística, ha cosechado muchos aplausos por provincias, en cuyos escenarios representó interesantes obras del repertorio nacional y extranjero, con buen éxito.

EL CARTEL DE CASAUX

Tras larga espera se dió a conocer en el Nuevo la pieza "El sabio de la familia", original de los señores Abelardo Fernández Arias y Ricardo Hicken.

La circunstancia de haberse estrenado en momentos en que esta edición entraba en prensa, nos pone en el caso de aplazar nuestro juicio hasta el próximo número, no sin adelantar que la humorada tuvo discreta aceptación por el público.

PARA EL 15

Es la fecha en que cerrará su temporada del Liceo la compañía de Angelina Pagano, una de las actrices que bregan por el buen teatro nacional.

Para los meses del verano, la empresa de los hermanos Gerino ha contratado la compañía típica argentina que dirige don Andrés L. Chazarreta, conocida y estimada por nuestro público.

GORJEOS EN EL MARCONI

En la sala de Miguelito domina el "bell canto". El público del oeste vuelve a escuchar por la compañía lírica que organizó el maestro de Angelis, las óperas italianas que tantas veces se cantaron en el mismo escenario.

"Ernani", por la soprano Dalle Fornaci, el barítono Ansaldi y el tenor Giovannoni, mereció largos aplausos, lo mismo que "Lucia", por la soprano Fantini y el tenor Calandrelli.

La sala del Colón del oeste se ve siempre muy concurrida, lo cual hace suponer fundadamente que tendremos en el Marconi gorgoritos durante todo el verano...

REALISMO EN EL ARGENTINO

El viernes debutará en el Argentino un conjunto de artistas nacionales que bajo la dirección de don Adelardo Fernández Arias cultivará el teatro realista.

Estará constituido, como elementos principales, por las actrices Carmen Méndez, Aurelia Musto, Juanita Gil, Nora Montalván, Teresa Piaggio y los actores Juan Bono, F. García Garabai, Ricardo Passano, Héctor Ghio, Oreste Soriano, Víctor Elías y Francisco Mastandrea.

Anuncia que pondrá en escena obras de Pirandello, Rosso de San Secondo, Bracco, Strindberg, Sacha Guitry y algunas de escritores nacionales.

MUÑO SÓLO EN EL BUENOS AIRES

Desde hoy, la compañía criolla de género chico que viene actuando en el Buenos Aires desde hace años, bajo el rubro Muño-Alippi, quedará desintegrada del segundo de los nombrados actores, que era a la vez director del conjunto. El popular Enrique Muño, celebradísimo intérprete cómico, dará nombre a la compañía y seguirá actuando en el mismo escenario, consagrado al sainete y la comedia breve.

El espectáculo inicial de esta noche apunta el estreno de "El corazón de un gallego", sainete de Carlos De A. Paoli y la reposición de "La barra provinciana" y "El buey corneta".

CASINO

Siempre interesantes las funciones de este teatro, en que se desarrolla el campeonato de lucha grieco-romana, con la intervención de los mejores luchadores,

GRAND SPLENDID

El programa confeccionado para la semana en curso, ha de llevar a la regia sala de la calle Santa Fe una concurrencia numerosa y selecta, como es ya de costumbre. Han de pasarse películas de gran valor artístico, que son esperadas con verdadero interés, tal la denominada "La octava esposa de Barba Azul", por la Swanson.

CAPITOL

Pobladas de familias calificadas, efectúa sus funciones esta bonita sala de viejos prestigios. En estos días han de exhibirse bonitas producciones cinematográficas, de mucho mérito artístico.



“De los escarmentados...”

nacen los avisados”; es decir, cuando su cutis se desmejore y pierda delicadeza y frescura, entonces se convencerá usted de que sólo debe usar un producto de belleza facial como el

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

sólidamente acreditado y cuyas comprobadas propiedades para embellecer y suavizar la piel del rostro, constituyan la garantía de que su empleo ha de serle altamente beneficioso, para mejorar y conservar los naturales atractivos.

NOTA.—Muchas de las cajas de Polvo Graseoso Leichner, contienen cupones válidos por alhajas de oro y brillantes.

PERFUMERIA MENDEL

EN BUENOS AIRES: CALLE GUARDIA VIEJA, 4439

EN ROSARIO DE SANTA FE: CALLE ENTRE RIOS, 864

GRATIS

UNA PELOTA DE MATCH



El más grande anhelo de los muchachos: ¡Poseer una pelota de football y capitanear el team del barrio!

Para que este sueño se convierta en realidad, Bágley ha puesto en los envases de las riquísimas Galletitas BU BU de 0.50 centavos y paquetes de 0.05 y 0.10 ctvs. millares de vales canjeables por espléndidas pelotas de match, en cuero de calidad, cilindrado en 12 gajos, cuyo valor es de \$ 12.50 cada una.

Los envases de 0.50 cts. contienen 30 galletitas, y tanto éstos como los paquetes de 0.05 y 0.10 cts. se venden en todos los almacenes y lecherías.

Las Galletitas BU BU, según la opinión de eminentes higienistas, constituyen un excelente alimento especial para los niños y jóvenes; por su esmerada elaboración, altas cualidades nutritivas y fácil digestión.

Al placer de deleitarse con estas ricas galletitas, unirán los niños el júbilo de poseer el ansiado objeto de diversión.



GALLETITAS

BU-BU

BAGLEY